



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
 FACULTAD DE FILOSOFÍA
 MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**LA SATISFACCIÓN SEXUAL EN LA MADUREZ:
 Creencias, actitudes y realidades.**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestra en Antropología

Presenta:

Rosa María Ortiz Robles

Dirigida por:

Dr. Sergio Quesada Aldana

SINODALES

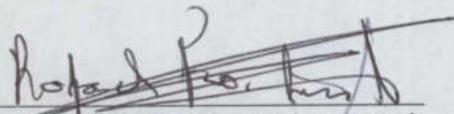
Dr. Sergio Quesada Aldana
 Presidente

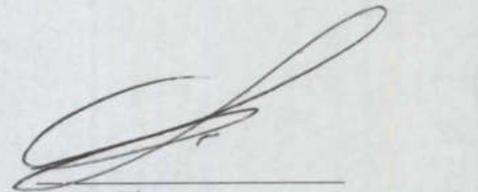
Dra. Phyllis Mc.Farland Morris
 Secretaria

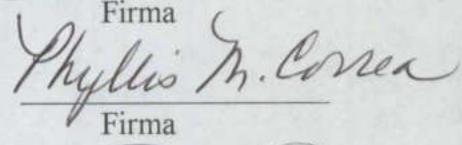
Mtro. Gaspar Real Cabello
 Vocal

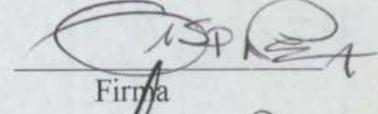
Mtro. Marco Antonio Rubio Abonce
 Suplente

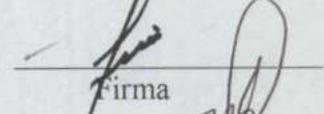
Mtra. Rosa Adriana Segura Pérez
 Suplente

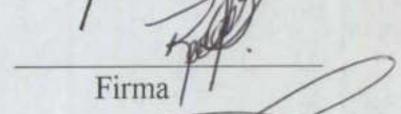

 Antrop. Rafael Francisco Rios Agreda
 Director de la Facultad

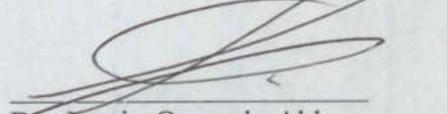

 Firma


 Firma


 Firma


 Firma


 Firma


 Dr. Sergio Quesada Aldana
 Director de Investigación y Posgrado

No. ADQ. U16291

CLASIFI. TS

306.7

0775

ej-1

BIBLIOTECA
ING. BERNARDO
QUINTANA ARRIJOA



INVESTIGACION Y
POSGRADO

RESUMEN

La satisfacción sexual en la edad madura históricamente ha sido un tema poco explorado a pesar de sus repercusiones en la salud y en la calidad de vida y donde la cultura y el contexto social son fundamentales. Se partió del supuesto de que sí bien, en las mujeres y los hombres maduros su sistema erótico y sexual continúa bien equipado, actualmente todavía prevalecen en ambos géneros, creencias, mitos y prejuicios que limitan, reprimen y niegan el derecho al placer y a la búsqueda de satisfactores sexuales acordes a los cambios corporales, psicológicos y sociales existentes, por lo que el objetivo de este trabajo de tesis es el de identificar y analizar las creencias, actitudes, y prácticas reales en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres de 40 a 60 años, desde la Antropología Simbólica e Interpretativa de Geertz y el Materialismo Cultural de Harris. En ambos géneros, se utilizaron como herramientas la entrevista semi dirigida, cuestionarios autoaplicables y un diario de campo; encontrando como datos relevantes que esta etapa de la vida suele ser vivida como una cadena de pérdidas en la imagen corporal, el vigor físico y la salud, con repercusiones importantes en el comportamiento erótico y sexual así como en la calidad de vida de mujeres y hombres de más de 40 años de edad, y donde la cultura androcéntrica, a través del proceso de endoculturación, las creencias religiosas y las alternativas sociales de satisfacción sexual, limitan e incluso niegan el placer erótico sexual en las mujeres maduras, siendo permisiva para el género masculino.

Palabras clave: cultura, madurez, satisfacción sexual, comportamiento erótico.

SUMMARY

Sexual satisfaction among older adults has been, historically, a not so explored theme, despite the repercussions in the health and quality of life and where the culture and the social contexts are fundamental. The starting point was the idea that while, in mature men and women, their erotic and sexual system continues to be well equipped, today there still prevails in both genders, belief, myths, and prejudices that limit, repress, and deny the right to pleasure and the search for sexual satisfaction that correspond to the existing corporal, psychological, and social changes, which is why the objective of this thesis is to identify and analyze the beliefs, attitudes, and practices regarding sexual satisfaction of women and men around 40 to 60 years old, using the Symbolic and Interpretative Anthropology of Geertz and the Cultural Materialism of Harris. For both genders, a semi-managed interview, auto applicable questionnaires, and a field journal were used as tools; finding reliable data that this life period is experienced as a chain of losses in the corporal image, physical vigor and health. There are important repercussions in erotic and sexual behavior as well as in the quality of life of women and men over 40 years old, where the andocentric culture, through its process of endoculturation, religious beliefs, and social alternatives of sexual satisfaction can limit or even deny erotic sexual pleasure in mature women, while being permissive for males.

Keywords: culture, maturity, sexual satisfaction, erotic behavior.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO

Conviene reflexionar que con el progreso tecnológico, la cultura y la educación, ha aumentado la cantidad de años que vivimos, pero también ha disminuido el tiempo con significado. Lo que se traduce en sensaciones de apatía y aislamiento en mujeres y hombres maduros y ancianos; de ahí la importancia de recuperar esa conciencia plena de disfrute y satisfacción sexual en el aquí y ahora.

Rollo May (2000:38-39)

Una persona madura, se responsabiliza de sí misma, "vives el presente, y la vida misma decidirá como será el mañana; será consecuencia de ella".

Osho (2001:26)

Mi agradecimiento y reconocimiento,

A todas las mujeres y los hombres que participaron en la consolidación de esta tesis, compartiendo sus conocimientos, sus reflexiones y sus experiencias de vida; y para quienes creen firmemente que la satisfacción sexual, está en la manera de ser, de sentirse, de hacer y de compartirse...

ÍNDICE

	Página
Resumen	I
Summary	II
Dedicatorias y agradecimiento	III
Índice	IV
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Temática a investigar.	3
II. MARCO DE REFERENCIA	4
2.1. Antecedentes.	4
2.2. Justificación.	11
III. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	12
3.1. Antropología de la sexualidad.	12
3.2. Antropología de la salud.	12
3.3. La importancia de las bases fisiológicas de la sexualidad.	15
3.4. Enfoque psicosocial.	15
3.5. Materialismo cultural.	16
3.6. Antropología interpretativa y simbólica.	19
IV. METODOLOGÍA	21
4.1. Hipótesis.	21
4.2. Objetivos.	22
a) General.	22

b)	Específicos.	22
4.3.	Métodos y Técnicas de la investigación.	23
a)	Población de estudio.	25
b)	Etapas de la investigación.	26
 V. DESARROLLO ANALÍTICO		29
5.1.	Características de la población de estudio	29
5.2.	Lugares “alternativos” de satisfacción sexual.	30
5.2.1	Lugares alternativos de satisfacción sexual femenina.	30
a)	Comercio sexual vía prensa.	30
b)	Romance por Internet.	31
c)	Clubes de solteras y solteros.	31
5.2.2	Lugares “alternativos” de satisfacción sexual masculina.	33
a)	“Table-dance”	34
b)	Prostitución femenina por teléfono.	38
c)	La carretera panamericana y los travestis “sensuales”.	38
d)	Sexo virtual por Internet (chats, pornografía...)	38
 VI. RESULTADOS		39
6.1.	Madurez y satisfacción sexual.	39
a)	La satisfacción sexual idealizada.	41
b)	La satisfacción sexual como el clímax biológico del orgasmo.	42
c)	La satisfacción sexual como el bienestar de la pareja.	43
d)	La satisfacción sexual negada (¿ausente?)	43
6.2.	El proceso de endoculturación y la sexualidad.	44
a)	Los recuerdos sexuales de la infancia de las mujeres maduras.	45
b)	Influencia de la endoculturación en la satisfacción sexual actual de las mujeres maduras.	46
c)	Los recuerdos sexuales infantiles de los hombres maduros.	48

d)	Influencia de la endoculturación en la satisfacción sexual actual de los hombres maduros.	50
6.3.	Climaterio femenino y menopausia.	50
a)	Creencias de las mujeres maduras acerca del climaterio y la menopausia.	53
b)	Creencias de los hombres maduros acerca del climaterio y la menopausia.	54
6.4.	Andropausia o climaterio masculino.	55
a)	Creencias de las mujeres maduras sobre la andropausia.	57
b)	Creencias de los hombres maduros sobre la andropausia.	58
6.5.	Disfunciones (trastornos) sexuales.	59
6.5.1	Disfunciones sexuales en las mujeres maduras.	60
a)	Creencias de las mujeres sobre las disfunciones sexuales femeninas en la madurez.	60
b)	Creencias de los hombres sobre las disfunciones sexuales femeninas en la madurez.	62
6.5.2	Disfunciones sexuales en los hombres maduros.	63
a)	Creencias de las mujeres sobre las disfunciones sexuales masculinas en la madurez.	63
b)	Creencias de los hombres sobre las disfunciones sexuales masculinas en la madurez.	64
6.6.	La religión y su influencia en la satisfacción sexual en mujeres y hombres mayores de 40 años.	66
a)	Su influencia en las mujeres maduras.	67
b)	Su influencia en los hombres maduros.	68
6.7.	Creencias relacionadas con la satisfacción sexual en la madurez.	69
6.7.1	La masturbación como alternativa de satisfacción sexual en la madurez.	70
a)	Creencias de las mujeres maduras relacionadas con la masturbación.	70

b) Creencias de los hombres maduros relacionadas con la masturbación.	71
6.7.2 Las relaciones sexuales coitales como fuente principal de satisfacción sexual.	71
a) Las mujeres maduras opinan:	71
b) Los hombres maduros opinan:	73
6.7.3 La satisfacción sexual como necesaria para ser feliz.	74
a) Las mujeres maduras opinan:	74
b) Los hombres maduros opinan:	75
6.7.4 Una aventura sexual como alternativa de satisfacción sexual.	76
a) Para las mujeres maduras, una aventura sexual significa:	76
b) Para los hombres maduros, una aventura sexual significa:	79
6.7.5 Los espectáculos de contenido erótico como alternativa de satisfacción sexual en la madurez.	80
a) Las mujeres maduras opinan:	80
b) Los hombres maduros opinan:	83
6.7.6 El material sexualmente explícito (pornografía) como alternativa de satisfacción sexual en la madurez.	85
a) Las mujeres maduras opinan:	85
b) Los hombres maduros opinan:	87
 VII. DISCUSIÓN	 90
 VIII. CONCLUSIÓN	 99
 BIBLIOGRAFÍA	 103
 ANEXOS	 109

I. INTRODUCCIÓN

Siendo la madurez una etapa de gran trascendencia en el ciclo vital humano, poco se ha investigado acerca de los cambios biológicos y su impacto en la sexualidad, de ahí que el objetivo de este trabajo de tesis desde la disciplina antropológica sea el de guiar a las lectoras y lectores a re-conocer y analizar las creencias, actitudes y prácticas relacionadas con la satisfacción sexual de mujeres y hombres de 40 a 60 años de edad, considerando como referente teórico el Materialismo Cultural de Harris y la Antropología Interpretativa y Simbólica de Geertz.

El interés personal por el tema no solamente está relacionado con mi propia formación profesional como enfermera y psicóloga social, laborando con diversos sectores de la comunidad y principalmente en situaciones relacionadas con la salud y la sexualidad de mujeres y hombres adultos, con problemáticas psicológicas y sexuales que dan cuenta de un proceso cuyas raíces están firmemente enterradas en la cultura y los estereotipos de género, donde he comprobado que aún cuando las mujeres y los hombres maduros, siguen contando con un aparato sexual bien equipado y con estímulos eróticos y sexuales efectivos, prevalece en ambos géneros, una serie de creencias y actitudes en torno a su cuerpo, su sexualidad y su satisfacción, de tal manera que esta etapa de la vida suele ser vivida como una serie de pérdidas en la imagen corporal, el atractivo sexual, el vigor físico y la salud, con repercusiones importantes en el comportamiento erótico, la satisfacción sexual y la calidad de vida; de ahí la importancia de explorar la sexualidad en la madurez desde la antropología de la salud y la antropología de la sexualidad.

Iniciamos el recorrido por los lugares alternativos de satisfacción sexual en la ciudad de Querétaro, desde los anuncios de prostitución velada en los periódicos locales, hasta los table dance; continuamos con las creencias acerca de la satisfacción sexual en la madurez, donde los prejuicios y mitos sexuales y de género inculcados desde la infancia están a flor de piel, con un impacto importante en la edad madura; posteriormente revisamos las creencias y actitudes en torno al climaterio, la

menopausia, la andropausia y los trastornos sexuales que se presentan en esta etapa del ciclo vital y sus repercusiones en el comportamiento erótico y sexual.

Históricamente y en diversas culturas, la religión con su doble moral ha sido fundamental en la sexualidad de mujeres y hombres, aún desde antes del nacimiento por lo que se realizó un sondeo acerca de su influencia e impacto en la sexualidad y el erotismo de la población participante.

Entre las creencias, los mitos y las prácticas sexuales relacionadas con la búsqueda de satisfactores sexuales en la madurez, en ambos géneros se exploraron como alternativas, la masturbación, las relaciones coitales, las aventuras sexuales, los espectáculos de contenido erótico y la pornografía, entre otras posibilidades.

La antropología, al igual que otras disciplinas teóricas, juega un papel esencial en el campo de las relaciones humanas, ya que como afirma Harris, solo siendo sensible y aprendiendo a enfrentarse a las dimensiones culturales de la existencia humana cabe esperar ser efectivo en la búsqueda del conocimiento (2001:19). De ahí su importancia en el estudio de la sexualidad y la madurez.

Para Geertz, la finalidad básica de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino permitir el acceso a respuestas dadas por los otros, y que guardan relación con otras personas de otras culturas, permitiendo la elaboración de un registro consultable acerca de lo que se ha dicho, siendo la cultura una serie de dispositivos históricamente creados mediante los cuales las personas organizan, sustentan y dirigen la vida (1997:24 – 58).

Así pues, este trabajo pretende explorar desde premisas fisiológicas, psicológicas, sociales y principalmente culturales, la satisfacción sexual de las mujeres y los hombres en la edad madura, esperando que su lectura abra canales de comunicación y conocimiento entre los géneros.

1.1 Temática a investigar

En la actualidad la edad madura y su sexualidad, principalmente en lo concerniente a la satisfacción sexual ha sido un tema poco explorado, no sólo desde el paradigma biomédico y de las ciencias sociales, sino particularmente desde la disciplina antropológica.

La madurez, es una etapa de transición y preparación hacia la vejez, con repercusiones directas en la sexualidad y el erotismo, así como en las relaciones interpersonales, en la salud y en la calidad de vida de mujeres y hombres entre los 40 y los 60 años de edad.

En esta etapa del ciclo vital, es frecuente que el erotismo y la satisfacción sexual estén prácticamente “invisibles”, por los usos y costumbres relacionados con la condición de género, siendo un periodo donde mujeres y hombres suelen centrarse en la consolidación de sus objetivos laborales, académicos y/o productivos, así como en la familia, con el incremento de las demandas económicas, la atención de los hijos, la llegada de los nietos, la vejez y enfermedad de sus progenitores, entre otras circunstancias.

Hablar de la satisfacción sexual en la edad madura y desde la perspectiva de género, es contemplar una serie de creencias y actitudes que limitan, reprimen o niegan el derecho al placer y a la búsqueda de alternativas gratificantes acordes a los cambios corporales, psicológicos y sociales existentes. De ahí la importancia de un abordaje multidisciplinario y particularmente desde la antropología, por ser ésta, una disciplina holística que considera que las creencias, mitos, tabúes y costumbres, influyen de manera importante en los pensamientos, sentimientos y conductas de las y los integrantes de una sociedad, y que en la ciudad de Querétaro, particularmente en su población urbana (mujeres y hombres) entre los 40 a los 60 años, han sido y serán significativas en su sexualidad y satisfacción sexual.

La satisfacción sexual cuenta con múltiples significados dependiendo del contexto histórico y cultural, la edad y el género. En este trabajo, el concepto hace

referencia al cumplimiento de un deseo erótico, el haber satisfecho una pasión, el aplacar un sentimiento, el sentirse complacido(a), el sentirse amado(a) y que no necesariamente tiene que culminar en lo genital, ya que la valoración va a depender de la vivencia individual de las y los protagonistas, es decir, de su subjetividad. Este significado es tamizado por una serie de creencias transmitidas culturalmente y que posibilitan o limitan el sentir, el saber y el expresar erótico y sexual, reflejándose en la auto-percepción, el establecimiento de vínculos afectivos, el auto-cuidado (alimentación, ejercicio, esparcimiento), así como en la salud integral; de ahí la importancia y el interés personal por estudiar las creencias, actitudes y realidades de la satisfacción sexual en la madurez desde la disciplina antropológica.

II. MARCO DE REFERENCIA

2.1 Antecedentes

Abordar la satisfacción sexual en la madurez respecto a las creencias, actitudes y realidades, desde la teoría antropológica implica un gran reto, ya que en la revisión bibliográfica efectuada, no se encontraron antecedentes de investigaciones antropológicas relacionadas con la sexualidad en la madurez y particularmente, en lo concerniente a su satisfacción sexual. Si bien se han realizado algunos estudios antropológicos donde se describe el comportamiento erótico y algunas prácticas sexuales, dichos trabajos están encaminados principalmente a la descripción etnográfica de usos y costumbres concernientes a los ritos de paso o de iniciación hacia la adolescencia en los hombres, la menarca (primera menstruación) y la menopausia (última menstruación) en las mujeres, el ciclo reproductivo y los ritos de fertilidad, entre otros, así como a la identificación de los estereotipos culturales relacionados con los roles de género y papeles sexuales que desempeñan mujeres y hombres en diversas culturas y comunidades.

Entre las principales exponentes de investigaciones antropológicas relacionadas con el comportamiento sexual humano se encuentra Margaret Mead, quien al investigar sobre la sexualidad en tres sociedades de Nueva Guinea, encontró

que cada cultura se ha encargado de la reproducción de ciertos valores contrastantes en el comportamiento sexual humano donde el género, más que una determinación biológica es una construcción social, y que los roles sexuales son controlados a través de las instituciones, perpetuándose las relaciones de poder (1950:226 – 234).

Por su parte Malinowski (1932), desde la perspectiva funcionalista, realizó una descripción etnográfica importante acerca de la vida sexual de los nativos en una comunidad tribal de las Islas Trobriand, abarcando las diversas etapas de su vida sexual y erótica, como el enamoramiento, el matrimonio, el embarazo, las magias y rituales eróticos, la belleza, los valores y la atracción erótica.

Si bien Malinowski profundiza narrativamente en la vida sexual de las mujeres y hombres de las Islas Trobriand, donde “marido y mujer viven en comunión íntima, trabajando en compañía, compartiendo ciertos deberes domésticos y consagrando el uno al otro buena parte de sus ocios” (Malinowski 1932:122), sólo menciona esporádicamente la madurez masculina, por ejemplo para referirse “al joven que llega a la madurez se le llama *tovavaygile* (hombre casado)”, así como las razones económicas, sociales, prácticas y sentimentales que lo impulsan hacia el matrimonio, con las ganancias que conlleva, no siendo así en el caso de las mujeres, donde “no hay ninguna razón económica para casarse y que al hacerlo, gana menos que el hombre en comodidad y situación social, obedece principalmente a sus afectos personales y a su deseo de tener hijos legítimos” (ibid. 104-105).

A partir de los años sesentas con el auge de los movimientos sociales, la revolución sexual y la corriente feminista en el ámbito mundial, en los Estados Unidos de Norteamérica surgieron algunas investigaciones antropológicas interesadas en el estudio del comportamiento sexual humano. Entre los trabajos más relevantes, se mencionan el de Fuchs (1982), quien realizó un estudio integral acerca de la mujer en la madurez, examinando los roles sociales que asumen las mujeres maduras en diversas culturas y periodos históricos, así como las diversas creencias en torno al fenómeno del climaterio.

Así mismo Shapiro (1984), promovió la investigación antropológica de las mujeres por parte de las mujeres, con el objetivo de corregir lo que ella denominó la “inclinación androcéntrica” en esta disciplina. Shapiro aborda temas como la posición de las mujeres en la estructura jerárquica de poder, los roles de género ligados al sexo y los estereotipos culturales.

Por su parte Levine (1984), realizó una crítica sobre algunos trabajos etnográficos de la época que describían sólo algunos aspectos del comportamiento sexual, ignorando en su análisis el comportamiento erótico. Con una perspectiva evolutiva, examinó los diferentes significados interculturales dados sobre el comportamiento sexual y el género, profundizando cómo estos significados y las pautas adultas de comportamiento, son adquiridos desde la niñez.

A su vez, Beatrice y John Whiting (1984), investigaron las contribuciones de la antropología al estudio de la identidad genérica, donde intervienen las normas y rituales del grupo de origen y la importancia de estudiar el comportamiento sexual comprendiendo los símbolos y las sutilezas del lenguaje verbal y corporal.

En un trabajo acerca de la vejez, Rosenblueth (1985), propone analizar la cultura a partir de la concepción de la persona como ser pensante, y del contexto social como aquellas fuerzas que restringen o permiten la expresión conductual y donde se selecciona del campo cultural, las creencias y valores que nos llevan a actuar en base a nuestra propia cosmovisión. Concluye que por lo general los hombres se sienten viejos al jubilarse o al ver a parientes y amigos hacer actividades de manera diferente a como ellos las hubieran hecho; en cambio las mujeres, se sintieron viejas cuando perdieron su atractivo sexual.

En relación a la sexualidad y la antropología de lo erótico, Nieto lo plantea como una respuesta a la necesidad de investigar, explorar y comprenderlas a partir de una antropología más “humanística” (1993:41 – 42).

Esta revisión de las distintas aportaciones y abordajes, nos permite visualizar la importancia de los estudios de género y de las relaciones de poder en la sexualidad

humana, situaciones que son perpetuadas por las instituciones sociales como la familia, la iglesia, la escuela y que influyen considerablemente en el comportamiento erótico y sexual de las mujeres y los hombres en las diferentes etapas de su ciclo vital, manteniéndose vigentes en nuestra cultura mexicana a través de las creencias, costumbres y conductas.

Un ejemplo que ilustra este predominio de la cultura sobre lo biológico, es la división sexual del trabajo, donde las mujeres si bien son proveedoras en sus familias, siguen realizando las actividades domésticas y el cuidado de la familia como una doble jornada de trabajo y desempeñando un papel secundario en la toma de decisiones, además de que el ejercicio de su sexualidad por lo general sigue estando supeditado al establecimiento de vínculos afectivos por demás estables y a los estereotipos de belleza contemporáneos, que van limitando a las mujeres conforme pasan los años por la pérdida de la juventud.

En México, actualmente se cuenta con un gran acervo de investigaciones antropológicas publicadas relacionadas con la sexualidad mexicana para las épocas prehispánica y colonial. Entre las más sobresalientes se pueden mencionar: *La cultura femenina novohispana* por Muriel, (1982); varios tomos de *La sexualidad y magia en la mujer novohispana de los siglos XVI, XVII y XVIII* por Quezada (1987, 1988, 1989), el compendio de Lavrin (1991) denominado *La sexualidad y matrimonio en la mujer novohispana*, y un libro titulado *La mujer azteca* por Rodríguez (1997).

Además existe una amplia bibliografía nacional relacionada con las mujeres, el género y su sexualidad. Como ejemplos de lo anterior, hay varios tomos sobre los roles sexuales y sociales femeninos por Lamas (1986) y Lagarde (1990, 2000); el texto denominado *La representación social y el control de la sexualidad femenina* por González (1997), así como la valiosa compilación de Szasz y Lerner (1998) con artículos acerca de las sexualidades en México, las prácticas sexuales entre los jóvenes, los valores, creencias y significaciones en la sexualidad femenina y el conservadurismo y la sexualidad, entre otros.

En cuanto a la sexualidad masculina mexicana, los trabajos antropológicos publicados están relacionados principalmente con el proceso reproductivo como la fecundidad, la anticoncepción, las infecciones de transmisión sexual y los derechos reproductivos, como la compilación de Szasz (1998) acerca de los hombres y la sexualidad desde la perspectiva feminista y el trabajo, y de Aramburu (1998) relacionado con la antropología y la democracia ante la sexualidad masculina. Álvarez-Gayou (1997) sexólogo, en sus investigaciones sobre la masculinidad considera la importancia de la cultura en las percepciones y opiniones relacionadas con la identidad de género.

Analizando las referencias antropológicas relacionadas con la sexualidad y el género (Mead 1950, Lamas 1996, Lagarde 2000), una de las principales aportaciones de la antropología feminista y otras investigadoras contemporáneas ha sido corroborar que las diferencias comportamentales de mujeres y hombres, son creaciones culturales.

En este trabajo, la noción de género se refiere a un proceso de construcción histórica y social, donde se consideran los rasgos de la personalidad, las creencias, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres y que está mediado por la compleja interacción de instituciones sociales, políticas, religiosas y económicas.

Investigar con perspectiva de género, permite descubrir los elementos que intervienen en la jerarquización que existe entre los sexos, ya que entran en juego elementos materiales, psicológicos y simbólicos (Blanco 2001:11), puesto que la vivencia de lo erótico, los placeres, la satisfacción y el comportamiento sexual son totalmente diferentes en las mujeres y en los hombres, y donde antropólogas feministas como Lamas y Lagarde, han profundizado en estudios que confirman que el placer femenino históricamente ha sido supeditado al servicio del otro, en una negación del cuerpo y sus sensaciones, en la prisión psicológica de los diferentes roles estereotipados impuestos e interiorizados en el pensar cotidiano de muchas mujeres; así como en su contraparte, que es la imposición sociocultural a los hombres

de anteponer lo biológico sobre lo afectivo, y limitar la satisfacción sexual al orgasmo.

Para Querétaro, contamos con un trabajo publicado por la Universidad Autónoma de Querétaro relacionado con la antropología de la salud: *Clases sociales, etnicidad y sexo* (Quesada A. 1991), analizando algunas enfermedades a partir de la etnomedicina y la biomedicina y la tesis de maestría en Antropología titulada: *Cultura, salud sexual y reproductiva en adolescentes de educación media* (Rubio 2002) quien aborda desde el materialismo cultural, las prácticas sexuales y reproductivas en jóvenes estudiantes de preparatoria en la ciudad de Querétaro.

En la realización de este trabajo, se revisaron investigaciones desde otras disciplinas que incorporan la importancia de la cultura y los roles de género en el comportamiento erótico y sexual humano, como los trabajos de Masters y Johnson, quienes desde el modelo biomédico e interaccional, investigaron las fases de la respuesta sexual humana en mujeres y hombres en edad reproductiva y la importancia del vínculo afectivo en el placer sexual, el cual "Implica una reciprocidad, una corriente de excitación que fluye y refluye entre los miembros de la pareja" (Masters y Johnson 1983:343). Dichos trabajos fueron realizados en laboratorios con cámaras de video y monitoreo así como en grupos de reflexión con parejas, para explicar la naturaleza del placer sexual, cuyas valiosas aportaciones han permitido en este trabajo corroborar que tanto las mujeres como los hombres, cuentan con un aparato sexual bien equipado y estímulos sexuales efectivos, pero que la cultura ha designado patrones eróticos diferentes en las mujeres y en los hombres, con gran impacto en la manera de ser, pensar, sentir y actuar, particularmente en la población madura de 40 a 60 años de edad.

En otro orden de ideas, la investigación denominada *La satisfacción sexual en hombres sanos maduros*, desde el paradigma biomédico, muestra que en esta población no hay cambios en su satisfacción y goce sexual, a pesar de que cierto aspecto psicofisiológico y conductual de la función sexual había disminuido. Los resultados mostraron que en la evaluación clínica y las intervenciones terapéuticas debían tomarse en cuenta aspectos psicológicos tales como la información sexual, las

actitudes y la naturaleza afectiva de la persona así como también la calidad de la relación marital. (Schiavi, Mandeli y Schreiner 1994)

En el trabajo titulado *Andropausia y sexualidad. ¿Una paradoja?* (Rosalez 2000), enfocado desde la salud pública, se llega a la conclusión que los hombres han tenido que elaborar todo un proceso de adaptación para adecuarse a los cambios biológicos de esta etapa de la vida a partir de su propia experiencia sexual, de la educación recibida, de la concepción de género y de la cultura, realizando una incorporación en la personalidad, de los patrones de conducta prevalecientes en la sociedad y de las normas, creencias, valores y concepciones de su propio mundo.

Se hace referencia también a la investigación efectuada en Madrid, denominada, *Adaptación a la menopausia* desde el modelo biomédico, en este trabajo el autor menciona que el proceso del climaterio y la menopausia, representa un acontecimiento cultural, psicológico y fisiológico importante, donde los estereotipos sociales relacionan este periodo con la pérdida de la juventud, con la disminución del atractivo físico y el envejecimiento (De la Gándara 2003).

Asimismo, se revisó un estudio titulado *El adulto medio cubano desde la perspectiva de los Procesos Correctores Comunitarios, hombres en la etapa adulta media*, desde el campo psicológico, el cual reportó que los hombres participantes, refirieron estar centrados en la respuesta sexual de la mujer, ya que de ello va a depender la autoafirmación de su virilidad, siendo la actividad sexo-genital la fuente más importante de satisfacción sexual, buscando relaciones extramaritales en un momento dado, para romper la monotonía (Mestre 2004).

Como antecedente de la autora de esta tesis en antropología ya se había realizado un estudio previo exploratorio desde el enfoque psicosocial con población urbana de la ciudad de Querétaro Ortiz (2004), acerca de la influencia cultural en la satisfacción sexual de mujeres y hombres entre los 40 y los 60 años de edad, donde se encontró un gran impacto de las normas familiares y religiosas impuestas en el desarrollo del erotismo y la satisfacción sexual de las mujeres, con importantes limitaciones sociales y culturales para encontrar satisfactores sexuales, así como la

inequidad existente entre los géneros en una sociedad androcéntrica con grandes ventajas y oportunidades eróticas y sexuales para los hombres (ver anexos cuadro 1).

2.2 Justificación

En la revisión bibliográfica, tuve la oportunidad de constatar, que si bien se cuenta con un acervo de investigaciones antropológicas relacionadas con la sexualidad y el género en diversos escenarios culturales y poblaciones etáreas, no he encontrado antecedentes de investigaciones desde la disciplina antropológica relacionadas con la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros (entre los 40 y los 60 años de edad). De ahí el interés de realizar un análisis desde la antropología simbólica e interpretativa y del materialismo cultural, cuya aportación en la antropología de la sexualidad, en la ciudad de Querétaro, se pretende que sea el primero en su tipo en tratar sobre las creencias, actitudes y realidades relacionadas con la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros, además de ser un trabajo que se inserta dentro de la antropología de la salud, por las implicaciones y alternativas tendientes a concientizar y mejorar la calidad de vida no solamente en esta etapa del ciclo vital, sino de la edad en plenitud.

De acuerdo con el recorrido teórico acerca de las aportaciones que retroalimentan este trabajo, se puede aventurar la importancia de la endoculturación y la socialización en el establecimiento de roles sexuales y genéricos que reproducen pautas culturales controladas por las instituciones sociales y perpetúan las relaciones de poder e inequidad entre los géneros con repercusiones en la sexualidad, el erotismo y el comportamiento sexual de mujeres y hombres.

Sobre esta premisa descansa aún hoy día la división sexual y social del trabajo y del placer, persistiendo la dicotomía entre el espacio privado designado a las mujeres, en tanto que el espacio público continúa siendo del predominio masculino, de ahí la importancia de romper estos círculos viciosos intergeneracionales a partir de la adquisición de conocimientos veraces sobre el cuerpo, sus cambios, sus potencialidades, y donde mujeres y hombres no solo sean productores (económicos, académicos, artísticos, etcétera), sino que a través de una actitud responsable con su

propia persona y su entorno social, disfrutar su sexualidad y mejorar su calidad de vida.

III. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La sexualidad es un fenómeno multidimensional, por lo que para la explicación y el análisis de la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros desde la disciplina antropológica, se han considerado las siguientes aportaciones teóricas para complementar su abordaje.

3.1 Antropología de la sexualidad.

Dentro de los Proyectos de Investigación Formativa (PIF), de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH – México), está insertada la Antropología de la Sexualidad, trabajando las siguientes temáticas: Cuerpo, Género, Erotismo, Reproducción y Vinculación Afectiva.

La antropología de la sexualidad, fue institucionalizada en 1961 por la *American Anthropological Association*, interesada en las relaciones sociosimbólicas con la concomitante condición sexualizada de los cuerpos humanos. A partir de esta idea básica se ocupa de las representaciones y prácticas sexuales en diversos grupos humanos, en la construcción y gestión del sujeto sexuado (Peña 2004).

3.2 Antropología de la salud.

En esta especialidad de la disciplina antropológica también se inscriben los aspectos sociales y culturales vinculados con los patrones de conducta sexual, por lo que este trabajo es incorporado dentro de la antropología de la salud, ya que la madurez es una etapa de gran trascendencia dentro del ciclo vital humano, donde mujeres y hombres son asumidos como una población vulnerable.

Debido al proceso natural de envejecimiento y sus repercusiones en la calidad de vida y en la salud integral, se requiere un abordaje holístico y específicamente

cultural, identificando no solamente las creencias que circulan en torno a la sexualidad y a la satisfacción sexual como tal, así como los cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que conlleva, sino también por el impacto que puede tener en la salud pública, tanto en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades crónico-degenerativas, con la aportación de propuestas viables de satisfacción en la madurez y en los años por venir.

Cabe mencionar que, como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos, se extiende cada vez más el periodo de longevidad de mujeres y hombres sobre todo en las zonas urbanas, y que si bien existen actualmente programas para promoción a la salud (IMSS, ISSSTE, DIF, Secretaría de Salud, etc.), no hay programas específicos para la población madura que abarquen la salud integral, sino hasta la tercera edad, con poco impacto en la salud pública debido a su enfoque asistencialista, y por lo tanto con grandes repercusiones en la dinámica familiar y en la economía del país.

Dentro de la Antropología de la Salud, son relevantes los trabajos de Aguirre Beltrán, quien realizó una revisión exhaustiva de las principales corrientes teóricas y metodológicas en este campo, así como de la diversidad de enfermedades sociales como el alcoholismo, la desnutrición, las enfermedades psicosomáticas y los diversos modelos de intervención en la población mexicana. Este investigador menciona que al considerar el contexto de la sociedad en que vivimos, el lenguaje y la cultura está determinada por una instancia económica, que condiciona la concepción del mundo y de la vida que influye en nuestra manera de pensar, sentir y actuar, derivando en muchas creencias y conocimientos erróneos acerca de la sexualidad y el comportamiento erótico en la madurez.

Aguirre Beltrán en su obra menciona a Freud y su teoría del desarrollo psicosexual, el cual refiere la primacía del instinto sexual como generador de las capacidades innatas de la vida mental y el comportamiento sociocultural humano. Freud realiza importantes aportaciones a la etnoantropología en sus obras como "La Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), "El malestar de la cultura" (1929) y "Tótem y tabú" (1939); entre sus postulados principales menciona: el complejo de

Edipo, el proceso de socialización o endoculturación para enseñar los patrones de cultura y asegurar la supervivencia individual y la reproducción de grupo, así mismo la importancia de la libido en las relaciones humanas. Sin embargo, asevera Aguirre Beltrán, su error teórico estriba en centrar en el sexo toda la actividad humana e interpretar todo hecho social en función del instinto erótico (1994: 108 – 128).

Así mismo, Aguirre Beltrán define la Salud Pública, “como un sistema institucional cuyas ramificaciones penetran en todos los aspectos de la cultura de la comunidad; el gobierno y el control social; la religión y el ritual mágico; la educación formal y la informal; la estructura física y los arreglos del escenario médico; la organización del parentesco y la economía familiar, la tecnología, el arte y la recreación” (Aguirre Beltrán 1994: 382-383). De ahí la importancia de incorporar en este trabajo la endoculturación, las creencias religiosas, los mitos, los tabúes y las creencias sociales relacionadas con la represión y satisfacción de las necesidades eróticas, sexuales y afectivas.

Si bien la antropología médica en México se ha enfocado al tratamiento de las enfermedades a partir de saberes populares como la herbolaria, la magia, y los rituales religiosos curativos (Quesada A. 1991), o a la cultura y su relación con la salud sexual y reproductiva en los adolescentes (Rubio 2002), en la actualidad desempeña un papel importante en la salud pública y en el trabajo multidisciplinario. Como ejemplo tenemos los estudios epidemiológicos sobre la mortalidad materna (Freyermuth 1995) la mortalidad y morbilidad en niños menores de 5 años (Jiménez 1989), y sobre el alcoholismo (Menéndez 1991).

Concordamos con el planteamiento de Menéndez (1988) en cuanto al poco impacto de la antropología médica en la salud pública, por el hecho de permanecer hasta cierto punto dentro de una concepción etnomédica tendiente mas a lo descriptivo que a utilizar su potencial de acción para implementar estrategias sanitarias acordes a las tradiciones, usos y costumbres de los habitantes de comunidades con padecimientos endémicos y/o epidémicos. Esto ha sido corroborado de manera personal por la muy escasa participación de investigaciones antropológicas

en los Congresos Internacionales y Nacionales de Salud Pública, de ahí el interés por dirigir mi formación como antropóloga hacia el terreno de la salud.

3.3 La importancia de las bases fisiológicas de la sexualidad.

La madurez es una etapa tan importante como la adolescencia, pues en ella suceden cambios fisiológicos que van a influir considerablemente no solamente en la auto percepción y en las relaciones interpersonales, sino en la salud y en la calidad de vida en la etapa por venir. La sexualidad y la satisfacción sexual, son procesos que en la madurez asumen características específicas por los cambios que suceden en el organismo, independientemente si se tiene pareja, de ahí la importancia de la revisión médica, por lo que es importante adquirir los conocimientos básicos acerca del climaterio femenino y la andropausia, de manera que se puedan tomar las medidas necesarias para adaptarse a esta nueva etapa, conservar la salud y seguir disfrutando de una sexualidad satisfactoria (Reinisch 1992:294).

Sobre esto, las antropólogas y los antropólogos han encontrado que en términos socioculturales existen prácticas que inciden o modifican aspectos físicos e incluso fisiológicos relacionados con la sexualidad, el erotismo y la imagen corporal, como son los tatuajes y la cirugía estética. En otras culturas, afortunadamente de manera esporádica, se practica aún hoy día la mutilación del clítoris o “castración femenina” (Döring 2001), la circuncisión e incluso la extirpación de los testículos, como prácticas de control del placer sexual.

3.4 Enfoque psicosocial.

En este trabajo se hace mención al enfoque psicosocial porque nos permite profundizar acerca de lo que pensamos y sentimos, conceptualizar las sensaciones, percepciones, emociones, placeres y displaceres en relación con nosotras y nosotros mismos y con las personas del entorno.

En la satisfacción sexual de la madurez, la subjetividad es un elemento clave para comprender a la persona tanto en lo individual como en sus relaciones

interpersonales, ya que somos un producto histórico y social, donde a través de la comunicación verbal y no verbal se expresa la manera única de pensar y de sentir, de tal manera que decir que la influencia de la cultura es determinante, no es suficiente, hay que tomar en cuenta la naturaleza precisa del juego de las dimensiones culturales y los patrones de interacción de las personas para comprender los fenómenos a estudiar (Chapple 1972: 25).

3.5 Materialismo cultural.

La sexualidad humana es un proceso histórico y sociocultural, y que en la madurez corresponde a un periodo de transición y preparación hacia la vejez, con impactos en la esfera biológica (el cuerpo y sus funciones), la psicológica (los significados del cuerpo, el establecimiento de vínculos afectivos y realización personal, entre otros) y la social (actividades de esparcimiento y recreación, programas para la promoción y atención a la salud, inserción en el terreno laboral) donde el factor económico juega un papel importante por el régimen capitalista que impera en la República Mexicana, y particularmente en Querétaro, como un estado con predominio de capital derivado de industrias nacionales e internacionales.

Harris (2001), como principal exponente del materialismo cultural, retoma del marxismo cómo el modo de producción de la vida material determina los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida cotidiana y enfatiza la importancia de los aspectos económicos y sociales en la cultura y la ideología. A partir de los conceptos y paradigmas desarrollados en esta corriente teórica se analizaron las creencias en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros.

En el análisis de las relaciones matrimoniales, de sociedades del nivel de las bandas y aldeas, menciona que las mujeres son ritualmente impuras durante la menstruación por lo que sus maridos corren el riesgo de contaminarse, por lo cual tienden a aislarlas; en cambio utilizan el semen en los rituales con el propósito de mejorar la salud y el bienestar del grupo. Por otra parte las mujeres rara vez amenazan ritualmente a los hombres o tienen un espacio para protegerse de la contaminación producida por sus maridos; argumenta que las instituciones

sexualmente asimétricas surgieron como consecuencia de la guerra y del monopolio masculino sobre las armas, que la asignación de las tareas pesadas en las mujeres y su subordinación y devaluación rituales, surgió de la necesidad de recompensar a los hombres a costa de las mujeres y de ofrecer justificaciones sobrenaturales a todo el complejo de la supremacía masculina. Lo que explica desde el materialismo cultural la pervivencia de formas de inequidad en la división del trabajo, la distribución de los recursos económicos, la sexualidad y la satisfacción sexual claramente tangible en los testimonios de la población madura (Harris 1997: 85 – 86).

Harris (2001) propone un patrón universal integrado por tres divisiones principales: la infraestructura, la estructura y la superestructura, que son dispositivos de índole cultural y mental para satisfacer las necesidades primordiales humanas, como la subsistencia, la reproducción, la organización del intercambio de bienes y trabajo, la vida en el seno de grupos domésticos y grandes comunidades, así como los aspectos creativos, expresivos, lúdicos, estéticos, morales e intelectuales de la vida, enfatizando la importancia de las instituciones en el pensamiento humano, y de la existencia de segmentos socioculturales.

Esquemáticamente, se representan estas divisiones de la siguiente manera:

Infraestructura. Se compone de actividades “etic” y conductuales mediante las cuales toda sociedad satisface los requisitos mínimos de subsistencia (modo de producción) y regula el crecimiento de la población (modo de reproducción).

Estructura. Se halla constituida por las actividades económicas y políticas de tipo “etic” y conductual mediante las cuales toda sociedad se organiza en grupos que distribuyen, regulan e intercambian bienes y trabajo. Se puede hablar de economías domésticas o economías políticas como componentes universales en el nivel estructural, según el foco de organización se centre en los grupos domésticos o en las relaciones internas y externas de la sociedad global.

Superestructura. Está integrada por la conducta y pensamientos dedicados a actividades artísticas, lúdicas, religiosas e intelectuales junto con todos los aspectos mentales y “emic” de la estructura e infraestructura de una cultura (Harris 2001: 14 – 31).

De tal manera que hablar de infraestructura en este trabajo implica considerar la situación económica y social de la población de estudio, así como de los recursos materiales y sociales disponibles para la obtención de satisfactores de acuerdo a la edad, situación socioeconómica, distribución de los recursos y género de pertenencia principalmente. Se ha comprobado reiteradamente a partir de los testimonios orales de las mujeres que trabajan fuera de casa, que utilizan la mayor parte de su ingreso económico para gastos relacionados con el hogar y la familia, dejando en segundo término los gastos para la atención a la salud y el esparcimiento personal, mientras que los hombres designan una parte de su salario para “gastos personales” como por ejemplo salir a comer o a tomar la copa con los amigos o amigas, asistir a centros de recreación y esparcimiento, entre otros.

La estructura está contemplada en la distribución del tiempo para actividades de recreación y esparcimiento en donde intervienen factores como la familia y sus necesidades particulares, las creencias, los valores morales y religiosos en torno a la sexualidad y la satisfacción sexual, así como las actitudes y el comportamiento sexual acordes con una sociedad que censura la expresión libre del erotismo en la población madura y senil.

En el análisis de los hallazgos se pudo apreciar que muchas de las mujeres que rebasan los 40 años de edad por lo general solo realizan actividad física y deportiva por prescripción médica, como la natación, la caminata y el trotar, utilizando su tiempo libre para actividades sedentarias como leer, ver televisión y escuchar música y actividades manuales.

En el caso de los hombres, dicen pasar la mayor parte del tiempo en el trabajo, dedicando su tiempo libre para leer, escuchar música, descansar viendo la televisión, paseando con la familia, y esporádicamente realizando algún deporte.

La superestructura está relacionada en las mujeres y hombres maduros con las instituciones sociales y religiosas que establecen estereotipos sexuales y de género, siendo la religión y la sociedad permisiva para el género masculino, mientras que para las mujeres, Dios y la familia deben ser su misión, donde la “resignación” y el “perdón” están a flor de piel para “evitar la desintegración familiar”, realizando actividades altruistas dentro de las organizaciones de asistencia social y los grupos religiosos, y donde cualquier pensamiento, sentimiento o actividad erótica debería estar ausente, de ahí el predominio del modelo dominante y la “doble moral” que escinde a ambos géneros en lo sexual y afectivo (Castañeda 1993: 123).

3.6 Antropología interpretativa y simbólica.

La antropología interpretativa y simbólica que plantea Geertz, es un complemento teórico en mi trabajo, ya que describe a la cultura como estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales mujeres y hombres adecuan su conducta como forma de pertenencia a un grupo determinado, de ahí que un objetivo importante de la antropología sea el de ampliar el universo del discurso humano, así como también a la instrucción, al entretenimiento, al consejo práctico, al progreso moral y a descubrir el orden natural de la conducta humana.

Concibe la cultura como sistemas de interacción de signos interpretables, dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera densa (inteligible). Menciona que los datos que obtenemos en una investigación, son en realidad interpretaciones y reinterpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y los otros piensan y sienten, de ahí la importancia de desentrañar las estructuras de significación. La significación va a variar según el esquema de vida que lo conforma.

El comprender la cultura de un pueblo, supone comprender su carácter normal sin reducir su particularidad, es decir, ver las cosas desde el punto de vista de las y los protagonistas sociales. De tal manera que la interpretación antropológica implica, llegar a la esencia misma de los acontecimientos desentrañando los significados.

La finalidad básica de la antropología interpretativa explica Geertz, no es dar respuestas a nuestras preguntas mas profundas, sino permitir el acceso a respuestas dadas por otros, y que guardan relación con otras personas de otras culturas, permitiendo la elaboración de un registro consultable acerca de lo que se ha dicho. Así que la cultura se comprende mejor como una serie de mecanismos de control que gobiernan la conducta. Es decir, dispositivos simbólicos para controlar la conducta, los cuales son sistemas organizados de símbolos significativos históricamente creados mediante los cuales las personas forman, ordenan, sustentan y dirigen la vida (1997:24 – 58).

Geertz explica como la actividad mental es lo que determina la manera de hacer frente al mundo circundante ya que es la sensación recordada, anticipada, temida, buscada, imaginada o evitada lo importante en la vida humana. Es la percepción moldeada por la imaginación lo que nos da el mundo exterior que conocemos, y es la continuidad del pensar lo que sistematiza nuestras reacciones emocionales en actitudes con distintos tonos emocionales y lo que confiere cierto sentido a las pasiones de la persona. Hace referencia a que tanto las ideas como las emociones son instrumentos culturales y donde los símbolos sirven a los aspectos intelectivos, a las prácticas experimentales, y al aspecto afectivo de la mente humana.

Así mismo, Geertz define los conceptos para comprender la cultura y sus estructuras; se refiere a la cultura, como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la interacción social. Para Geertz, la cultura, es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales las personas interpretan su experiencia y orientan su acción; un sistema social, es la estructura de la interacción social misma, la conducta interactiva, cuya forma constante es la estructura social, la cual es la forma en que toma esa acción, es decir la red existente de las relaciones humanas, y un ritual es tanto un sistema de significación, como también una forma de interacción social (1997: 79 – 130)

Para Nivón (1991), la importancia de la antropología simbólica radica en analizar la naturaleza humana a partir de las experiencias inmediatas e individuales de

las personas, y donde la cultura suple las deficiencias de la biología, por lo que no existe naturaleza humana al margen de la cultura.

Al caracterizar nuestra población de estudio podemos hablar de una sociedad mexicana con tendencia a reproducir patrones sexuales de una cultura androcéntrica, y donde la institución religiosa (principalmente la doctrina judeo – cristiana) exagera la dicotomía entre el cuerpo y el espíritu, sobre todo en la población madura y senil y principalmente en el género femenino, incitando a cultivar los valores de resignación, obediencia, la pasividad y el abandono de los placeres carnales en favor de la armonía familiar; de ahí los diversos significados que le otorgan mujeres y hombres al cuerpo, su sexualidad, su erotismo y su satisfacción sexual.

Este trabajo, desde la disciplina antropológica, retoma la sexualidad humana de manera integral, donde si bien los aspectos físicos y fisiológicos del proceso de envejecimiento resultan importantes, suele tener mayor impacto el contexto social y cultural, así como las normas de conducta vigentes, los valores, las creencias y la concepción que se tenga acerca del cuerpo, su erotismo y su satisfacción sexual; categorías con gran repercusión sobre la identidad de género, la autoestima y el establecimiento de relaciones interpersonales significativas, siendo premisas importantes en nuestro análisis desde el materialismo cultural y la antropología interpretativa y simbólica.

IV. METODOLOGÍA

4.1 Hipótesis

Si bien, como explican Phelp (1979), Lagarde (1990), Lamas (1996) y otras antropólogas feministas, las investigaciones de género ha permitido descubrir las relaciones de poder que se perpetúan en la endoculturación y la presión de las instituciones sociales; poco se ha avanzado en términos de equidad y satisfacción sexual en la población madura.

A partir del recorrido teórico de las aportaciones que retroalimentan este trabajo, y sobre todo los relacionados con el climaterio, menopausia y andropausia que dieron cuenta que los estereotipos culturales ejercen un poderoso impacto en la sexualidad, y la percepción de los cambios fisiológicos que suceden en esta etapa de la madurez, se puede aventurar que:

Las mujeres y los hombres maduros biológicamente cuentan con un aparato sexual bien equipado y con estímulos sexuales efectivos; pero en un sistema capitalista e industrial como el que impera en nuestro país y particularmente en la ciudad de Querétaro, no hay espacios de atención especializada o de reunión destinados a la población madura. De tal manera que aun hoy día prevalecen en ambos géneros una serie de creencias y actitudes en torno a su cuerpo y su sexualidad, ya que esta etapa de la vida suele ser vivida como una cadena de pérdidas en la imagen corporal, el vigor físico y la salud, con repercusiones importantes en el comportamiento erótico, la satisfacción sexual y la calidad de vida.

4.2 Objetivos

a) General

El objetivo de esta investigación es identificar y analizar las creencias, actitudes, valores y prácticas reales en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres de 40 a 60 años de edad de clase media en la ciudad de Querétaro a principios del siglo XXI a partir de una visión antropológica.

b) Específicos

De acuerdo con los planteamientos anteriormente formulados, de manera particular se pretende indagar sobre los siguientes objetivos:

- Explicar desde la teoría del materialismo cultural (Marvin Harris), las creencias en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres de 40 a 60 años de edad.

- Explorar desde la antropología simbólica e interpretativa propuesta por Geertz, las creencias en torno a la satisfacción sexual en mujeres y hombres maduros.
- Revisar desde la perspectiva de género la importancia de la satisfacción sexual y las alternativas sociales para expresar el erotismo y el comportamiento erótico.
- Comparar los hallazgos en mujeres y hombres de manera que se abran canales de comunicación donde la sexualidad sea un tema de conversación abierto, permitiendo (o al menos proponiendo) la comunicación entre los géneros.

4.3 Métodos y técnicas de la investigación

La sexualidad humana históricamente se ha estudiado desde diversas disciplinas y metodologías, dependiendo de la formación profesional de las y los investigadores. Este trabajo relacionado con la influencia de la cultura en la satisfacción sexual de la edad madura, ha considerado en su metodología un abordaje complementario pretendiendo con el método cuantitativo, la objetividad y representatividad al comparar los hallazgos en mujeres y hombres.

Para el análisis e interpretación de los hallazgos se utilizó el método cualitativo, cuya utilidad capital estriba en conocer e interpretar la subjetividad humana, buscando comprender el punto de vista de las y los protagonistas sociales (emic) de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular, privilegiando el conocimiento y comprensión del sentido que las personas atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones, que para los fines de esta investigación son esenciales, ya que el objetivo central de este estudio es el de identificar y analizar las creencias, actitudes y realidades en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres en la madurez (Eguiluz 2002).

La sexualidad humana es un tema que remueve recuerdos, sentimientos y emociones a veces enterrados en las profundidades de la mente, de ahí la importancia

de considerar en el análisis de los hallazgos, las emociones de la investigadora, la contención emocional de las personas entrevistadas, así como la forma en que los sentimientos, pensamientos y emociones que suceden en las relaciones interpersonales afectan los procesos que participan en la generación de conocimientos, por lo que se utilizó un diario de campo con la finalidad de incorporar los datos demográficos, el escenario del lugar de la entrevista, así como los registros de los datos subjetivos como los comentarios de las y los participantes antes y después de la entrevista grabada, el lenguaje corporal y las observaciones de la entrevistadora (Szasz 1999; Eguiluz 2002).

Investigar sobre sexualidad y particularmente sobre la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros tiene un alto grado de dificultad, ya que solamente contamos con los testimonios verbales y escritos, la observación indirecta de algunas relaciones interpersonales y las conductas de posible cortejo y seducción, así como de lugares de posible encuentro erótico, por lo que no se utilizó el método etnográfico en este trabajo, que se basa en la observación participante donde la investigadora colabora en las actividades de la población estudiada.

Como primera instancia, se consideró como herramienta de trabajo el uso de la entrevista a profundidad, ya que este instrumento posibilita la externalización de relatos personales y moviliza sentimientos, recuerdos y experiencias profundas, al mismo tiempo que facilita la afluencia de ciertas demandas relacionadas con la frustración, el dolor o la falta de información sobre el tema que nos ocupa, debido a la dificultad para abordar la sexualidad personal, principalmente por parte de los participantes masculinos, se rescató la información oral a través de la entrevista abierta semi-estructurada, profundizando en aspectos que presentaran alguna ambigüedad, siempre y cuando lo permitieran las y los entrevistados.

Este trabajo, es una exploración en el terreno de la antropología de la sexualidad, mediante la recopilación de información utilizando cuestionarios auto-aplicables, entrevistas abiertas semi – estructuradas (guía temática) y un diario de campo, teniendo como base cuatro categorías de análisis: la endoculturación, los mitos y tabúes, las creencias religiosas y las alternativas sociales.

a) Población de estudio.

En cuanto al universo de estudio es importante considerar que en las investigaciones relacionadas con la sexualidad y el comportamiento erótico, se depende de personas voluntarias, por lo que no podemos hablar de una “muestra representativa” sino de participaciones voluntarias, ya que inferimos sobre el comportamiento basándonos en la información obtenida (verbal y no verbal) (Gagnon 1980).

En la selección de informantes, fue utilizada la técnica llamada “bola de nieve”, también conocida “en cadena o por redes”, que consiste en que si un informante conoce a una o varias personas que reúnen las características que se buscan, entonces se le pide que los presenten a la investigadora. Como regla general, “Se busca que el informante, además de tener buena voluntad de cooperar en la investigación, tenga la capacidad para hablar sobre sus experiencias de vida y para expresar sus sentimientos” (Eguiluz 2002:121-122).

Se consideraron como criterios de inclusión, la participación voluntaria de mujeres y hombres que vivieran en la ciudad de Querétaro no importando el estado civil, cuyas edades oscilaron entre los 40 y los 60 años, con una escolaridad mínima de secundaria terminada, situación socioeconómica correspondiente a la clase media, orientación heterosexual y habiendo tenido en su vida por lo menos una experiencia coital.

Los criterios para la selección de la población de estudio estuvieron relacionados con la complejidad del tema (la satisfacción sexual y la madurez), y la dificultad para la participación voluntaria, ya que tanto en los cuestionarios como en las entrevistas, se les incitaba a hablar en primera persona.

Como criterios de exclusión, se consideraron aquellas mujeres y hombres que contestaron de manera incompleta los reactivos del cuestionario, o que no concluyeron la entrevista, ya que en todo momento se respetó el grado de participación y la confidencialidad de las y los participantes.

La población de estudio quedó conformada por 50 mujeres y 50 hombres que contestaron el cuestionario, así como 15 mujeres y 15 hombres que fueron entrevistados.

b) Etapas de la investigación.

Se realizó primeramente una investigación documental sobre la información existente en librerías, bibliotecas y páginas de Internet, relacionadas con el tema de investigación, para consolidar los fundamentos teóricos y metodológicos del presente trabajo con la finalidad de procesar los datos a través de la elaboración de fichas temáticas computarizadas, analizando la relevancia de las mismas para la conformación del sustento teórico y metodológico del presente trabajo.

En esta primera fase de revisión bibliográfica, se consideraron las recomendaciones planteadas por Gagnon (1980), con relación a la investigación sexológica, donde advierte que la información sobre la sexualidad humana todavía es escasa y puede estar saturada de prejuicios, lo que dificulta su interpretación adecuada, sobre todo si se considera el contexto histórico y la técnica de obtención de datos, que por lo general es a través de cuestionarios, encuestas o entrevistas con personas voluntarias en situaciones no especificadas, y donde muchas veces se proporcionan datos que la entrevistadora o el entrevistador “desea escuchar”, sobre todo cuando el género de la investigadora no corresponde al género del entrevistado, como se pudo apreciar en las entrevistas realizadas a los hombres de la población de estudio (de enero a octubre de 2002 aproximadamente).

En una segunda fase, se realizaron entrevistas piloto para estructurar las herramientas de trabajo y explorar la viabilidad de la investigación, así como un sondeo de posibles voluntarias y voluntarios a participar en la misma, tanto en la distribución de los cuestionarios, en la participación en el llenado de los mismos y en la realización de las entrevistas. Así pues, como prueba piloto y con la finalidad de pulir los instrumentos, se aplicaron a 5 mujeres y 5 hombres “maduros” voluntarios, 10 cuestionarios estructurados con 35 reactivos, el mismo formato de cuestionario fue utilizado para ambos géneros, conformando finalmente un cuestionario

semiestructurado autoaplicable con 21 reactivos, teniendo como base cuatro categorías de análisis: endoculturación, mitos y tabúes, creencias religiosas y alternativas sociales. Cabe aclarar, que las pruebas piloto solo fueron utilizadas con la finalidad de estructurar las herramientas de trabajo, por lo que las personas que participaron en las mismas no fueron consideradas como parte de la población de estudio (de noviembre de 2002 a febrero de 2003 aproximadamente).

Mediante la técnica llamada "bola de nieve", Los cuestionarios fueron distribuidos tanto por la investigadora responsable como por 4 voluntarias y 2 voluntarios a la población urbana que reuniera las características del grupo a estudiar. Los cuestionarios fueron repartidos junto con sobres individuales de manera que las y los participantes voluntarios pudieran mantener la confidencialidad de la información vertida en los cuestionarios, al ser solamente leídos y sistematizados por la investigadora responsable. Se repartieron 250 cuestionarios en total, siendo recuperados solamente 100 para su sistematización y posterior interpretación. El mismo formato de cuestionario fue aplicado tanto a las mujeres como a los hombres (de marzo a julio de 2003 aproximadamente).

Esta modalidad resulta idónea en investigaciones de este tipo, puesto que hablar de la sexualidad propia trae consigo muchos temores, interrogantes, emociones, e incluso excitaciones. Si bien había disposición inicial para participar en la entrevista o en el llenado del cuestionario, muchos hombres y mujeres no entregaron los cuestionarios, cancelaron a última hora la cita de la entrevista, o se negaron a hablar de cosas "demasiado privadas".

En esta fase, se realizaron las entrevistas, previa concertación de la cita por teléfono o personalmente y respetando el lugar propuesto por las y los entrevistados. Las entrevistas fueron grabadas, previa autorización de las personas participantes. Se realizaron 30 entrevistas en total, 15 en mujeres y 15 en hombres.

Se utilizó a la par el diario de campo, donde se anotaron las observaciones para complementar la información obtenida en las entrevistas, por ejemplo el lugar donde se realizó el diálogo, la disposición para la participación, los comentarios antes

y después de la conversación, el lenguaje corporal así como los comentarios personales sobre la experiencia por parte de la entrevistadora. También fue utilizado para llevar un registro sobre los lugares alternativos de satisfacción sexual o de posible encuentro erótico en la ciudad de Querétaro, así como los testimonios espontáneos que pudieran ser relevantes para este trabajo (de Abril 2003 a enero de 2005 aproximadamente).

Es importante observar que no se utilizó el método usual etnográfico de las investigaciones antropológicas, por la complejidad del fenómeno a estudiar; de ahí el uso de técnicas complementarias, así como la observación participante en los sitios de reunión, donde se pudo apreciar algunos rituales de cortejo entre la población madura, narrada en el apartado correspondiente.

En la siguiente fase, se realizó la transcripción de las entrevistas audio-grabadas. Éstas fueron escuchadas varias veces para determinar la forma de inducción a colaborar en la misma, el lenguaje utilizado, el tono de voz, la vacilación ante ciertas preguntas y los silencios durante el diálogo, para analizarlas como parte del material recabado. Así mismo, se efectuó la sistematización de la información en dos matrices de consolidación por género y posteriormente por categorías, de igual manera se procedió con la información obtenida de los cuestionarios y el diario de campo. Posteriormente, se sistematizaron los datos demográficos en cuadros comparativos, con la finalidad de contar con indicadores socioeconómicos de la población de estudio (de enero a octubre de 2004 aproximadamente).

Como fase final de este trabajo, se procedió al análisis y discusión de los hallazgos, a la contrastación de los mismos con la hipótesis de trabajo, a las conclusiones generales y al establecimiento de propuestas para vivir una satisfacción sexual con plenitud a partir de las experiencias de las y los participantes (de noviembre de 2004 a mayo de 2005 aproximadamente).

V. DESARROLLO ANALÍTICO

5.1. Características de la población de estudio.

En el análisis de los hallazgos, se detectó una mayor escolaridad en las mujeres, así como diversidad religiosa y estado civil, no así en los hombres donde el 100% de los participantes respondió estar casados y pertenecer a la religión católica, aunque no necesariamente practicantes.

Considerando la importancia del deporte y el esparcimiento en el establecimiento de relaciones interpersonales y en la salud integral, se observó en la población de estudio que si bien cuentan con estabilidad económica y la mayoría posee un vehículo personal para desplazarse, tanto las mujeres como los hombres no realizan actividades deportivas de manera regular, utilizando su tiempo libre generalmente en actividades sedentarias como ver la televisión, ir al cine, leer y escuchar música, y en el caso de algunas mujeres, elaborando actividades manuales (ver anexos cuadro 4).

En la interpretación de los datos de las y los participantes, se encontró que a mayor escolaridad y éxito laboral, por lo general existe una mayor racionalización de las emociones y sensaciones placenteras, es decir, que tanto las mujeres como los hombres mencionaron estar más enfocados a la producción académica y laboral o bien, a las actividades familiares como el apoyo de las actividades académicas, recreativas y deportivas de las hijas y los hijos, sobre todo en la edad de la adolescencia, o bien, al cuidado de las nietas y los nietos apoyando a las hijas que trabajan, dejando en segundo término actividades personales como el cuidado a la salud física (alimentación, ejercicio y revisión médica preventiva) así como a la gratificación erótica y sexual y por lo tanto al establecimiento de relaciones interpersonales enriquecedoras y duraderas.

5.2. Lugares “alternativos” de satisfacción sexual.

En las diversas culturas y en todos los tiempos, existen lugares de satisfacción erótica y sexual, dependiendo de la edad, el género, la situación socioeconómica e incluso la religión. A pesar de la cercanía geográfica con el Distrito Federal y siendo el Estado el punto central de la República Mexicana, Querétaro conserva una imagen provinciana con una gran cantidad de centros culturales y de esparcimiento para todos los gustos, edades y “bolsillos”.

Cualquier lugar puede ser idóneo para el encuentro erótico o la búsqueda de satisfacción sexual, dependiendo de los gustos y las necesidades de la población, así pues, en los recorridos por los diversos lugares de esparcimiento donde asisten con mas frecuencia mujeres y hombres mayores de 40 años, no se obtuvieron datos significativos relacionados con el comportamiento erótico y la satisfacción sexual, siendo los datos proporcionados por informantes los que ilustran de manera más amplia los espacios alternativos y los logros obtenidos:

5.2.1 Lugares alternativos de satisfacción sexual femenina.

En la ciudad de Querétaro, no encontré lugares exclusivos para la búsqueda de satisfactores eróticos y sexuales de las mujeres. Testimonios orales dieron cuenta de posibles espacios de encuentro, como los gimnasios, los bares de algunos hoteles, el lugar de trabajo, el profesor de la escuela del hijo, entre otros. En ningún caso, las entrevistadas mencionaron la asistencia a alguno de estos lugares con fines eróticos, solo fueron mencionados como sucesos de “amigas” cercanas.

a) Comercio sexual vía prensa.

De manera esporádica se anuncian en los diarios de la ciudad, el servicio de algún caballero “solo para mujeres”, o bien, “caballero discreto, exclusivo damas”; recientemente descubrí en el periódico AM, dos agencias que ofrecen modelos y edecanes, al llamar por teléfono, me di cuenta de se trata de prostitución femenina y masculina, con servicio a domicilio o en motel. Ofrecen masajes eróticos y sensuales,

masturbación y relación sexual “completa”. El costo es de \$1000.00 la hora y la clienta paga el taxi y la habitación del motel; además de un club de Swingers que ofrece “reuniones sociales para personas de amplio criterio” (ver anexos cuadro 9).

b) Romance por Internet.

Solo una mujer (Karla de 51 años, divorciada) dio testimonio del establecimiento de una relación erótica a través del Internet, cuyo contacto se inició a través de los “chats románticos”, comentó que diariamente se conectaba con “él” por varias horas, le parecía un hombre interesante, de 50 años, culto, profesionista y físicamente agradable por la foto “escaneada” y que la decepcionó al conocerlo personalmente pues traía una mochila con todas las medallas ganadas en maratones atléticos (36 medallas mas diplomas!!!). En el primer encuentro solo habló de él y no tuvo ningún detalle caballeroso con ella.

Después del suceso, Karla no volvió a comunicarse, pero siguió “viajando por el chat”, donde conoció a un profesionista de 51 años, dijo estar separado de su esposa, era “todo un caballero”, pasaban largas horas conversando diariamente por el “chat” y por teléfono. Vino a conocerla personalmente, cenaron, bebieron y se besaron. Fueron a un motel y tuvieron relaciones sexuales, experiencia que le resultó muy agradable, pero después se preocupó por no haber usado condón, puesto que aunque ella lo sugirió y llevaba consigo, “su amigo perdió la erección con solo proponérselo”. Duró muy poco y también terminó de manera decepcionante.

c) Clubes de solteras y solteros.

Sobre este grupo, a través de invitación verbal o escrita (periódico) se invita a formar parte del grupo con fines sociales. Se reúnen en algún café o restaurante para conocerse y programar actividades (ver anexos cuadro 9).

<<Sobre estos lugares, nos reunimos algunos viernes para ir a bailar y tomar la copa; por lo general asisten mas mujeres que hombres, así que nos turnamos para bailar. Muchos de los hombres que asisten son casados, aunque dicen que no tienen pareja para ver que pescan, la mayoría buscan a las más jóvenes. Ahí conocí a mi

actual pareja, es casado y me llevo bien con él. A mi hijo no le parece pero al fin de cuentas, es mi vida>>. (Fem. 45 años, viuda)

<<Estuve en un grupo de solteras y solteros, nos reuníamos cada semana en un restaurante para cenar, platicar o ir a bailar. Igual, muchas mujeres y pocos hombres. La consigna es que los hombres tienen que convivir con todas las mujeres, no se vale formar parejitas, y si se forma una pareja, se sale del grupo. Las mujeres muy mayores no tienen posibilidad de formar pareja, ya que hombres de más de 60 años por lo general se dirigen a las mujeres de 40 a 50 años. En este grupo no van más jóvenes. Ahí conocí a un señor interesante, profesionista y soltero de 70 años, tuvimos que dejar el grupo. Yo quisiera tener una relación formal y casarme, pero a él no le interesa; vive con su mamá que es mayor de 90 años, nos vemos casi a diario para comer, “aún funciona como hombre en la cama” pero no le veo futuro a la relación>>. (Fem de 55 años, divorciada)

Las mujeres fueron más expresivas en cuanto a sus experiencias y búsqueda de pareja a través de diversas alternativas como las que se mencionaron anteriormente, pudiéndose apreciar, cómo la cultura de alguna manera les sigue fijando conductas eróticas y sexuales rígidas, como la búsqueda de una pareja estable, la aceptación de una pareja mucho mayor de edad que ellas, para seguir asumiendo el papel de cuidadora, o el amasiato anónimo. <<Cuando “él tenga tiempo”, porque a mi edad, ya no encuentro hombres solteros>>. (Fem 49 años, divorciada)

Si bien en algunas mujeres existe esa sensación de “falta del amor de una pareja”, no manifiestan esa “urgencia de sentirse satisfechas sexualmente”, por lo general debido a experiencias amorosas negativas, al amor eterno ofrecido a la pareja, o el ya no sentirse atractivas sexualmente, por lo que muchas de sus actividades tienden a ser de tipo social y asistencialista, conviviendo con más mujeres, a la superación profesional o dedicando su tiempo al cuidado de los nietos y nietas sobre todo si ya están cercanas a la vejez, resignándose a que con la edad, se pierde “todo”.

5.2.2 Lugares “alternativos” de satisfacción sexual masculina.

En la observación de la población asistente a algunos lugares, por ejemplo, dos gimnasios, uno ubicado en la colonia Carretas y otro en la colonia Arboledas, se pudo apreciar en ambos centros deportivos, que el foco de atención de la población masculina de más de 40 años, está dirigida a la población femenina menor de 40 años, mientras que la población femenina de más de 40 años (que por cierto es escasa), la atención estaba focalizada hacia los hombres mayores de 40 años. De ahí la conclusión de que aún persisten los estereotipos de género sobre el atractivo sexual, reforzados por los medios masivos de comunicación, que se ilustran a lo largo de este trabajo.

En algunas cantinas, restaurants bar y lobby bares, se encontró que por lo general los fines de semana (viernes y sábados) después de la jornada de trabajo se reúnen algunos hombres a tomar la copa, y platicar sobre algún tema superficial para relajarse, de vez en cuando recorren con la mirada su entorno hacia las mesas cercanas, y si encuentran algún contacto visual con una mujer joven y atractiva (delgada, vestida “sensualmente”, bonita), comienza el “coqueteo”. En las 8 veces que estuve ahí para observar la dinámica del proceso, solo hubo el coqueteo, pues las mujeres jóvenes se alejaron en grupo, y los hombres se quedaron a seguir en su sesión de “relajamiento laboral”.

En los ahora conocidos como “antros”, salas para bailar y beber, (por ejemplo, el “Mémorix” y “La Función” donde había música de los años 60s. para bailar y vigentes hasta el 2004) observé la misma modalidad: Casi no asisten mujeres maduras (sobre todo entre los 50 y los 60 años), y las que asisten van con motivo de alguna celebración, mezcladas con mujeres más jóvenes. La mayoría bailan entre ellas o se dedican a observar a la gente de la pista de baile, mientras saborean una “paloma”, una “margarita” o una “piña colada”. Los hombres asistentes generalmente coinciden en la edad entre los 40 y los 60 años; si van en grupo, charlan mientras recorren con la mirada las mesas cercanas así como a sus ocupantes. Si son mujeres jóvenes y solas, y hubo encuentro con la mirada, las sacan a bailar, platican en la pista, las invitan a la mesa, les pagan las bebidas y salen en parejas, o bien, las chicas

aceptan bailar con ellos, no hay plática, no aceptan las bebidas, y cada quien sale por su lado. En dos ocasiones pude observar a hombres mayores de 40 años, con parejas menores de 30 años, y donde alguien del grupo femenino comentó que eran los “jefes” con sus “secretarias” o “los señores con sus amantes”. Estas parejas, solo bailaban cuando la música era tranquila (romántica), en el baile había besos y caricias “cachondas”, y si se “calentaba el ambiente”, se pedía la cuenta para “seguirla en otro lado”.

a) “Table-dance”.

Dada la imposibilidad personal para acceder a los lugares de “esparcimiento masculino” en la ciudad de Querétaro y ubicados estratégicamente, se recurrió a dos informantes, cuya narración se transcribe textualmente:

<<El lugar conocido como “La Fiesta Charra”, es un lugar muy popular, el ambiente es muy vulgar, muy salvaje, las mujeres bailan, se desnudan, hay de todo; algunas mujeres desnudistas son muy bonitas, otras parecen del mercado. Me gusta asistir con los amigos por “curiosidad”, yo no contrato los servicios de las mujeres, algunos de mis amigos, a veces. Como parte del espectáculo, las mujeres bailan en el escenario, se mueven imitando las relaciones sexuales. Los hombres que están cerca quieren besarlas, tocarlas, morderlas, meterles el dedo por delante, por detrás, hay personas del lugar que te ofrecen a las chicas para que bailen en tu mesa, o te llevan a un privado para tener sexo oral o lo que quieras>>. (Informante # 1, de 55 años)

<<La Experiencia en “La Fiesta Charra” fue divertida, tiene gran demanda, uno tiene que llegar una hora antes para formarse al final de la fila (abren a las 21:00 horas) ya que depende de la cantidad de personas que salgan para ocupar esos lugares. En el interior, mujeres jóvenes abundan en las mesas y pasillos con ropa apropiada (...mas bien sin ropa) un como bikini de colores llamativos, y un mesero nos conduce a la mesa designada, enseguida, nos ofrecen el servicio de bebida y si se quiere la compañía de una “Chica”, te señalan las que están disponibles, todas tienen nombres que ya se relacionan con mujeres del mundo sensual, modelos ya conocidas

del mundo de la farándula o sencillamente algún nombre extravagante como la “Italia”, la “Sherry”, “la Tania”>>.

<<El lugar es grande y de hasta dos niveles con mesas muy reducidas de aproximadamente un metro cuadrado o de un metro de diámetro si es redonda, con cuatro asientos y barreras de tal forma que están diseñados para poder apreciar el escenario donde se presentan las chicas a realizar su número, las cuales son presentadas en escena nombrándolas por alguna característica particular como: “Directamente de Tierra Caliente Michoacán, la sensual Tania...” la cual se presenta con movimientos eróticos bailando al ritmo de la música y observando sus propios movimientos en el espejo y escenificando tener alguna persona enfrente a quien ofrece todo. En todo antro de este tipo cuentan con uno ó dos tubos que es parte del número que desarrollan las chicas>>.

<<En los últimos días que pude acudir a un antro de estos, me di cuenta que de 10 jóvenes que salen a la escena sólo una ó dos utilizan el tubo y lo escalan hasta arriba y se descuelgan lentamente en círculos a manera de espiral con la cabeza hacia abajo enseñando no solo sus erguidos pechos sino sus músculos, y esa parte es muy apreciada y aplaudida (mientras estamos medio sobrios). Ahora es escaso ver esto, ó será que está pasando de moda ó de plano que las mujeres son menos deportistas. Las chicas hacen dos presentaciones y hasta la segunda se van quitando la ropa (el brasier y la tanga); durante la presentación repiten su nombre más de tres veces para que la soliciten con sus boleteros>>.

<<Al Término de la presentación las recibe un par de personas a quienes les avienta la ropa para resguardarla y ellos mismos la custodian hasta que están fuera del alcance de la multitud, porque aunque existe personal de seguridad bien distribuido en los espacios, cualquier persona al calor de las copas no falta quien le meta la mano a las mujeres. Después hacen la presentación de todas las chicas en el escenario como si fuera aparador; allí se tiene la oportunidad de ver y escoger el teibol en tu mesa ó en el privado. La seguridad de todos modos está cerca y además se prohíbe pararse del asiento. Te dicen que puedes tocar lo que quieras, pero sin pararte... y si la chica quiere>>.

<<Hay un momento en que vez de repente muchas mesas con chicas entre mucho humo de cigarro, a veces se cambia de opción y si prefieres a una mujer que por su comportamiento en las mesas te agrada o se presta más para tocar y cachondear, la invitas a tu mesa>>.

<<Los boleteros, andan pregonando a las chicas y describen la tarifa con sus particularidades y te insisten con los nombres de las mujeres, aunque siempre están en movimiento (tienen mucho trabajo). Cuando llega la chica solicitada, el boletero le señala la persona que pagó su boleto a quien solicita la mano para ayudarle a subir a la mesa y a quien le dedica más tiempo y el coqueteo, aunque siempre se está cuidando de los demás acompañantes porque en ocasiones les meten la mano bruscamente por adelante y hay quienes en plan de relajo les besan ó lamen (y hasta muerden) las tetas o las nalgas. Hasta que termina una pieza musical, pide la mano para bajar y hasta entonces recoge el boleto y se marcha tenga ó no tenga llamado para otra mesa>>.

<<Como generalmente se acude a estos lugares es en grupo; se coopera para realizar el consumo mínimo aunque en realidad se gasta más de lo programado en las bebidas y en las chicas que acuden a la mesa... y si se te ocurre una en privado, ni hablar. El privado es un lugar donde no existen puertas sólo existe un par de guardias quienes se encargan de recepcionar el nombre de la chica y cobrar antes de entrar, de estar avisando que ya es tiempo y de cuidar a las muchachas. Los privados son lugares muy reducidos con escasa luz y con una silla para sentarse y la chica poder moverse libremente, donde se le puede agarrar el cuerpo pero con delicadeza y de igual forma al terminar la pieza musical termina su número y te conduce a la salida>>.
(Informante # 2, de 40 años)

<<“El Farallón”, está en cercanías del basurero de Mompaní, por la Central de Abastos; es parecido a la “Fiesta Charra”, muy popular>>.

<<En la “Yegua”, que está ubicada en la colonia Casa Blanca, antes era casa de citas, ahora también es table dance. Es más o menos lo mismo>>.

<<Conocí otro table dance que está a un lado del hotel “Maria Teresa” en la calle Río Ayutla, cerca del Cerro de las Campanas, se llama el “punto G”; he sabido que en dos ocasiones lo han cerrado pero enseguida lo abren, ahí fui con unos amigos, y una chica desnuda se sentó en mis piernas y me llenó toda la camisa de su perfume. Cuando llegué a la casa y mi esposa me dijo que si le daba un beso, le dije que luego que me lavara porque olía a perfume, de la chica. (...) En mi casa mi esposa y mis hijos saben que me gusta ir a esos lugares, mi hijo me dice que soy un “naco”, pero todos saben que solamente voy por curiosidad>>. (Informante # 1)

Carlos de 40 años, comentó que algunas veces asiste a algún “table dance” con sus amigos, “ya entrados en copas”. Refiere que el día de su cumpleaños lo llevaron a festejar y le invitaron a una chica, fueron al “privado” y como estaba tan borracho, la chica le hizo sexo oral pero él se colocó condón, lo que le criticaron sus amigos diciéndole que así no se sentía igual, a lo que Carlos contestó: <<Que no quería riesgos, ya que la sexoservidora podría traer alguna infección en la boca y contagiarlo>>. (Informante # 2)

<<Recién acaban de inaugurar otro que no recuerdo el nombre, pero está por el puente de Coroneo; es más elegante, está alfombrado y tiene sillones giratorios individuales. Había un tipo que pagaba muchas chicas para que platicaran con él, Quizá tenía algún problema sexual. También como los demás, tienen sus privados>>.

<<De la gente que asiste, son mas jóvenes entre los 30 años, hay pocos viejos como yo. A algunos, como parte del “show”, los pasan al escenario y les empiezan a quitar la ropa...>> (Informante # 1)

Tarifa: <<Esta tarifa es parecida en *Punto G* y *Fiesta Charra* hasta diciembre del 2004, yo creo que sigue igual>>.

(Información proporcionada por el informante # 2)

Concepto	Costo
Entrada	Solo se tiene que consumir \$180.00 por persona
Table en su mesa	\$ 80.00
Privado	\$ 150.00
Sexo Oral con condón	\$ 700.00

b) Prostitución femenina por teléfono.

Otras alternativas de satisfacción sexual masculina es la prostitución en la calle; hasta hace algunos meses, las chicas “sensualmente ataviadas”, en las avenidas principales de la ciudad, repartían tarjetas de presentación con su número celular y los servicios a ofrecer; o bien, los avisos de ocasión en los periódicos locales, ya sea de manera explícita o encubierta con servicios como edecanes y acompañantes de ejecutivos o masajes relajantes. En este caso, se utiliza con frecuencia los hoteles y moteles de la ciudad o lugares circunvecinos como Celaya, San Juan del Río, Tequisquiapan, San Miguel Allende, etc., dependiendo de la preferencia del cliente.

c) La carretera panamericana y los travestis “sensuales”.

Para todos gustos, testimonio de “la Juana”, quien comenta que sus principales clientes son hombres al parecer casados, que quieren “algo diferente”; hombres mayores de los 30 años, a veces con carro propio o abordan un taxi para acercarse a solicitar sus servicios. No quiso profundizar sobre el tema, por lo que se respetó su silencio.

d) Sexo virtual por Internet (chats, pornografía...)

Un situación que refieren algunas mujeres, son las largas horas nocturnas que ocupan sus esposos “conectados en la computadora”, mientras unos dicen que están “conversando por el chat”, como refiere Margarita de 45 años; otros dicen que solamente se están entreteniendo “navegando por el Internet”, como le dice frecuentemente el esposo de Lucía de 51 años. Para ellas es un problema, comentan, pues después de la jornada de trabajo, se “meten en la computadora”, lo que les impide socializar acerca de la vida familiar e incluso “tener intimidad”.

Estos lugares como alternativas de satisfacción sexual masculina, están relacionados con los estereotipos de género, donde se establece que el estímulo sexual efectivo en los hombres es primeramente visual, siendo el “instinto sexual”, una necesidad biológica que tiene que satisfacerse, independientemente del compromiso con la pareja, en caso de los hombres casados. Se puede apreciar que no es la búsqueda de una relación sexo-afectiva, sino la utilización de un “vehículo” para

satisfacer una necesidad, algo socialmente aceptado y disfrutado por los hombres, pero también siendo tolerado y soportado por las mujeres.

Se debe considerar en este trabajo, que la población participante masculina es casada, a excepción del informante # 2, que es soltero; por lo que el capítulo que se refiere a las alternativas de satisfacción sexual, podrán ilustrar sus percepciones acerca de lugares alternativos y experiencias al respecto.

VI. RESULTADOS

6.1 Madurez y satisfacción sexual.

La madurez, como una etapa cronológica que ocurre tanto en las mujeres como en los hombres por lo general entre los 40 y los 60 años, es un período de gran importancia y trascendencia ya que corresponde dentro del ciclo vital, a la transición del adulto (a) medio, hacia la etapa del adulto (a) mayor (vejez), donde ocurren cambios graduales en la imagen corporal, fisiología y psiquismo, siendo la sociedad y la cultura fundamentales en cuanto a la aceptación, adaptación y actividades relacionadas con la sexualidad y la satisfacción sexual como tal.

La madurez en nuestra cultura suele ser reconocida por los logros profesionales y sociales, así como por el papel que se desempeña la población madura en el cuidado y protección a la familia, pero no hay un reconocimiento social explícito en cuanto a las necesidades afectivas y eróticas de mujeres y hombres entre los 40 y los 60 años de edad; esta "invisibilidad" en la esfera erótica es reforzada por los medios masivos de comunicación, implementando estereotipos de atractivo sexual, donde las mujeres "deseables", deben ser jóvenes, delgadas y bellas; en tanto que en los hombres, el atractivo sexual está más relacionado con el éxito profesional, el estatus social y el poder económico.

Con frecuencia a la edad madura no se le da una asignación especial (como sucede con otras etapas del ciclo vital, como por ejemplo la adolescencia) ya que de

la etapa adulta se pasa a la vejez, quedando incluida la madurez, dentro de la etapa final de la adultez y la etapa inicial de la vejez (Mc. Cary 1982, Moraleda 1999), de ahí la complejidad de su estudio. La madurez (o mediana edad) se le ha estudiado principalmente desde el paradigma biomédico, por sus implicaciones con la salud y las enfermedades crónicas y degenerativas concomitantes, así como por las disfunciones sexuales que suelen presentarse con mayor frecuencia en este periodo (Barragán, Schumayer, Veumeulen 1997, Reinisch 1992, Rodríguez 2001).

Desde un plano más humanista, la madurez no está directamente relacionada con la edad cronológica, sino que está determinada por los roles a desempeñar en la vida cotidiana y en un contexto histórico, social y cultural específico, siendo fundamentalmente un proceso que surge de la conciencia, de la autorrealización consolidada, de vivir el presente intensamente y con responsabilidad y de la superación de retos, donde "La semilla ha realizado un largo viaje y ha florecido" y se cuenta con el tiempo suficiente para crecer y compartir la experiencia de estar vivas y vivos (Dowling 1996, Fuchs 1997, Moraleda 1999, Osho 2001).

Pero también, desde el plano psicosocial, La madurez corresponde a una etapa crítica, ya que tanto las mujeres como los hombres suelen presentar a partir de los 40 años de edad, una crisis de identidad, al cuestionarse sobre sus logros laborales, conyugales, personales y sociales, presentando alteraciones en su personalidad sobre todo por medio de negaciones, fantasías, frustraciones e insatisfacciones por lo no realizado, sumando a esto la serie de creencias y mitos en torno a la disminución y pérdida de las capacidades fisiológicas, psicológicas e intelectuales como consecuencia del proceso de envejecimiento, y el temor a lo desconocido (Sheehy 1976, Mc.Kary 1982, Comfort 1991, Dowling 1996).

Desde el terreno antropológico se equipara a mujeres y hombres en la madurez, como un grupo identificable que necesita un rito de paso (preparación) para adaptarse a los cambios que conlleva la etapa siguiente del ciclo vital (vejez). Mencionan a la menopausia, como ese rito biológico que sucede en las mujeres, sin embargo, al no haber un rito biológico en los hombres, es necesario un equivalente social que lo conduzca (Fuchs 1987, Comfort 1991).

Mujeres y hombres entre los 40 y los 60 años, han pasado por movimientos históricos y sociales importantes que han repercutido de alguna manera en su sexualidad, así como en la manera de identificar su satisfacción sexual. Uno de los principales fue el surgimiento del movimiento feminista en los años setentas, y de la píldora anticonceptiva; lo que permitió al menos en teoría, que las mujeres se posesionaran de su cuerpo y su satisfacción sexual sin el temor al embarazo. Sin embargo, Phelps (1979) afirma, que la revolución sexual y la revolución cultural de los años sesentas dentro de la cultura androcéntrica; la libertad sexual femenina ha significado más oportunidades para los hombres, al contar con más parejas sexuales y no un nuevo tipo de experiencia para las mujeres, siendo posiblemente una nueva experiencia para las mujeres tradicionales, al iniciar su vida sexual antes del matrimonio, desechando parcialmente los conceptos sexuales puritanos, pero no la culpa aprendida.

Hablar de madurez y satisfacción sexual implica no solamente tener los conocimientos básicos sobre los cambios corporales, psicológicos y emocionales que suceden en este período de transición, sino particularmente que mujeres y hombres tomen conciencia de los condicionamientos culturales perpetuados en los roles sexuales y de género, que reprimen y limitan las posibilidades de adaptarse a los cambios, así cómo de la posibilidad de aprender a disfrutar el nuevo cuerpo, descubriendo y compartiendo las alternativas sensuales y eróticas acordes a su nueva realidad.

En la población estudiada, se encontró diversidad de creencias en torno a la satisfacción sexual; siendo separadas en cuatro categorías principales de acuerdo a los hallazgos.

a) La satisfacción sexual idealizada:

Para las mujeres y los hombres participantes la satisfacción sexual estuvo relacionada con “encontrar la media naranja”, donde se tiende a idealizar la relación de pareja, con especial importancia en el “orgasmo simultáneo” y por lo tanto en la satisfacción sexual derivada de lo genital. Esto se aprecia en los discursos de los

participantes, como lo describe Juan de 48 años al referirse a la satisfacción sexual como: <<El placer más grande que hay en la vida>>, y Pedro de 60 años: <<La satisfacción sexual, es el “cúlmen” de la relación sexual que se traduce en una identificación con la persona>>y Juana de 50 años comenta: <<Es algo indefinible pero maravilloso>>.

Desde lo cultural, se reproduce con frecuencia el patrón idílico de la relación de pareja, mencionado principalmente en la literatura romántica, donde “los corazones enamorados laten al mismo tiempo y en la misma sintonía”, así como en las películas y las telenovelas, donde el amor triunfa sobre todos los sufrimientos.

b) La satisfacción sexual como el clímax biológico del orgasmo:

Si bien, tanto Masters y Johnson, como otros investigadores de la sexualidad humana hacen referencia al orgasmo como resultado de un proceso fisiológico (Kinsey, Mc.Kary, Ellis, Comfort) también es importante considerar el aspecto subjetivo del mismo. En el lenguaje común, se habla de que la mujer es más lenta fisiológicamente en responder al estímulo sexual efectivo, pero la revisión teórica nos permite reiterar que más que la fisiología femenina interfieren aspectos culturales adquiridos, como la represión a deseos y sensaciones eróticas por la moral social establecida y la inequidad de género, de ahí que con frecuencia desde sus primeras experiencias eróticas pocas lleguen al orgasmo, por lo que la satisfacción sexual sería como lo manifestó Lupe de 42 años: <<El no quedarse con el deseo reprimido>>. Mientras que para los hombres, por el proceso cultural desde edades tempranas han incorporado la predominancia del “instinto sexual”, que los lleva a la búsqueda por “su propia naturaleza” de experiencias eróticas que culminen en orgasmos, como narra Juan de 55 años, al referirse a la satisfacción sexual, como <<Una necesidad del mismo cuerpo>>.

En este rubro es importante considerar la escasa o nula experiencia en el terreno erótico genital de las mujeres, así como las expectativas superlativas depositadas en la pareja en cuanto a conducir las al éxtasis sexual, situación por demás frustrante ante un hombre que es presionado culturalmente para ser el “experto” y

donde su virilidad tiene que demostrarla por la cantidad de encuentros sexuales y no por la calidad de los mismos.

c) La satisfacción sexual como el bienestar de la pareja:

Culturalmente, los roles tradicionales de mujeres y hombres implementan patrones pasivos y activos dependiendo del género de pertenencia; sin embargo, con el paso de los años y la convivencia en pareja, las mujeres por lo general tienden a cuidar y sobreproteger a su pareja física y emocionalmente, incluso en el encuentro sexual, no expresando sus preferencias o incomodidades eróticas y sexuales por temor a que su pareja se sienta mal, e incluso que se moleste con ellas, por lo que suele haber una pérdida progresiva del interés sexual ante la falta de estímulos efectivos y las propias limitantes eróticas provenientes de una educación sexual represiva y de una religión moralista que fragmenta el cuerpo y las sensaciones, sobre todo en lo referente a la sexualidad genital sin fines reproductivos, por lo que la satisfacción sexual puede estar más relacionada con el complacer a la pareja, de ahí la veracidad del dicho popular: "La mujer da sexo para obtener afecto, mientras que el hombre da afecto para obtener sexo". Como bien lo ilustra Sara de 60 años: <<La satisfacción sexual es estar bien con mi pareja>>, mientras Isaac de 44 años refiere que para él, <<La satisfacción sexual depende principalmente de la satisfacción de la pareja y luego la de uno en lo físico, espiritual y moral>>.

d) La satisfacción sexual negada (¿ausente?):

En la satisfacción sexual negada, se encuentran principalmente las mujeres de 45 años en adelante que no tienen pareja, ya sea por ser solteras, viudas o divorciadas, donde su satisfacción personal está depositada en la atención a sus seres queridos, padres ancianos o enfermos, o al desempeño laboral o académico, como lo refiere Sofía de 48 años: <<La sexualidad nunca ha significado mucho para mí>> refiriéndose a su situación de madre soltera, con una hija en edad escolar, salud precaria y cercana a la jubilación; o bien, Carlos de 44 años quien comentó: <<Me da lo mismo si tengo relaciones sexuales o no>>, haciendo referencia a las múltiples presiones laborales que tiene que atender. Y Juan de 50 años, al comentar que <<Es feliz con su pareja

con y sin relaciones sexuales, porque hay cosas más importantes que eso como el cariño de la familia y los hijos>>.

6.2 El proceso de endoculturación y la sexualidad.

La endoculturación, es la transmisión vía generacional de valores, normas, costumbres, creencias, mitos, tradiciones, etc., y que permite que las nuevas generaciones se adapten y adopten los modos de pensar, sentir y actuar de las generaciones que le anteceden ante determinadas situaciones de la vida cotidiana. Diversos investigadores han profundizado sobre la importancia de éste proceso en las etapas del ciclo vital humano, y particularmente en la sexualidad y en el establecimiento de los estereotipos de género (Mead 1935, Katchadourian 1984, Harris 1990, Lamas 1996, Lagarde 2000).

La teoría de los “esquemas de género” hace referencia al establecimiento de la identidad genérica de los 2 a los 7 años de edad aproximadamente, y donde se motiva al niño y a la niña para aprender cosas sobre los sexos como las conductas particulares que los identifican como hombre y como mujer, como la parte agresiva y la parte afectiva, etc., cuya información será incorporada en sus mapas mentales configurando su sistema de creencias y expectativas sobre el género masculino y femenino, influyendo en la retroalimentación que recibe de su entorno social y que elabora y recuerda (Shafer 2002).

Otros investigadores se han preocupado por indagar la manera como las sociedades tienden a pensar sus propias divisiones internas mediante el esquema conceptual que separa la naturaleza de la cultura, y la forma en que la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable, señalando que todas las personas aprenden su estatus sexual y los comportamientos apropiados a ese estatus sexual, así como de la participación diferenciada de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, y que incluyen actitudes, valores y expectativas que una sociedad determinada identifica como propias del género femenino o masculino. Siendo el género, el producto histórico y social de las normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y

las mujeres, mediatizado por la compleja interacción de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Lévi-Strauss 1985, Lamas; 1996, Lagarde 2000).

Es importante aclarar que los juegos sexuales infantiles, son actividades lúdicas relacionadas con los roles sexuales y de género, como el jugar al “papá y la mamá”, “al doctor y el paciente”, etc., en los cuales suele haber caricias y besos, el mostrar el cuerpo desnudo, posiciones o tocamientos imitando situaciones eróticas o sexuales. Dichas actividades lúdicas, desempeñan una función importante en el desarrollo del erotismo, el comportamiento sexual y por consiguiente de los significados otorgados a la sexualidad y la satisfacción sexual.

a) Los recuerdos sexuales de la infancia en las mujeres maduras.

Los recuerdos sexuales infantiles de las mujeres han desempeñado un papel fundamental en su experiencia erótica y vida sexual activa. En este trabajo, se encontró similitud en los datos de los cuestionarios y las entrevistas de las participantes, sobre todo en cuanto a la información sexual recibida en algún momento de su pubertad y/o adolescencia, principalmente por la madre, las amigas, la tía, la hermana mayor, y/o la maestra; algunos testimonios dieron cuenta de la imagen represora y devaluadora del padre para con las hijas desde la infancia, mostrándose como defensores de su “virginidad” y por lo tanto de la honra familiar como en el caso de Andrea de 42 años, quien al hablar de su padre expresó: <<Mi padre se caracterizaba por ser “machista, mujeriego y creo que despreciaba en general a las mujeres>>, lo que hacía que de alguna manera se percibieran como inferiores en comparación con los hermanos, y por lo tanto con el resto de los hombres.

Desde la antropología, los testimonios anteriores dan cuenta que a pesar del movimiento feminista, la revolución sexual y el avance en materia de equidad social y sexual entre mujeres y hombres, en una cultura patriarcal como la que prevalece en nuestro país, aún continúa siendo el padre el que decide moral y económicamente en las familias, con relaciones de poder claramente identificables y donde el temor más que el amor, mantiene la relación entre la pareja, así como entre el padre y las hijas,

siendo permisivo para con los hijos "siempre que se cuiden", mientras que a las hijas se les exige que deben salir de blanco de su casa para casarse "como Dios manda".

Sobre los juegos sexuales infantiles, 40 de las mujeres participantes mencionaron no recordar detalles específicos, como lo narra Esther de 52 años: <<No me dijeron nada, pero me prohibieron jugar con niños ajenos a mis hermanos, y con relación a los adultos, me llenaron de temores, por lo que debía de cuidarme de todos>>. Mientras que las 25 restantes, contestaron que en algún momento de su infancia se mencionó el juego entre niñas y niños como "algo" que no se debía hacer porque era peligroso, sucio o pecaminoso, sin darles explicación alguna del porqué.

En cuanto a las experiencias sobre los juegos sexuales infantiles, en las entrevistas, las mujeres comentaron recordar haber realizado algunas actividades lúdicas, como "el jugar a La casita", "darse besos", así como "tocarse", "verse y en ocasiones tocarse el cuerpo", "jugar al papá y la mamá", sin causarles problemas, hasta que la religión puso su huella de pecado (entraron al catecismo), ya que el sacerdote decía que era malo tocarse, verse o masturbarse, como lo menciona Alicia de 48 años, al recordar su etapa infantil de masturbación: <<La dejé de hacer para hacer la primera comunión, porque era pecado, como lo dice la Santa Madre Iglesia, ya que el cuerpo y las sensaciones son distracciones del demonio>>.

b) Influencia de la endoculturación en la satisfacción sexual actual de las mujeres maduras.

Acerca de este rubro las mujeres participantes, mencionaron que las experiencias infantiles relacionadas con su sexualidad, sí han tenido marcadas repercusiones en su erotismo y su satisfacción sexual en la actualidad, ya que en aquella época todo lo sexual era pecado, como refiere Gloria de 42 años en su testimonio: <<Con prohibiciones y desconocimiento sobre la sexualidad, llegué así al matrimonio, a los padres les daba pena hablar de eso>>. En algunas ocasiones, en la etapa adolescente, la madre les daba una vaga información sobre el comportamiento sexual, como sucedió con Clara de 40 años, quien recuerda claramente el discurso de su madre: <<Hija: las relaciones sexuales deben ser solo por amor>>. O bien, como en

el ejemplo que ilustra Norma de 58 años, cuya madre expresaba: <<Que las relaciones sexuales no eran importantes, lo importante era el amor y el respeto>>, mencionando que esas palabras tuvieron repercusiones negativas en su relación de pareja. Otras madres manifestaron a las hijas su repudio hacia el género masculino, como en el caso de la madre de Antonia, de 44 años, que le decía: <<Todos los hombres son malos y una punta de cabrones>>, y se refería a las relaciones sexuales como “hacer cochinas”, y el desnudarse como “algo vergonzoso”. Pero también hay recuerdos gratos en los consejos de la mamá, como sucedió con Bertha de 60 años, ya que le explicó de una forma amena y clara: <<Cómo venían los bebés, la relación en el matrimonio que le inculcaban en las clases de moral que recibía en la escuela de monjas y los libros relacionados con la sexualidad, lo que me ayudó a tener buenas relaciones con mi pareja>>. Mientras en otras adolescentes, ahora mujeres maduras, aún recuerdan claramente las palabras de la madre que las limitaron no solamente en el desarrollo erótico, sino que clavaron hondamente el sentimiento de culpa y de vergüenza, como en María, de 47 años, quien nos compartió su experiencia: <<Mi mamá me enseñó que si un novio te intentaba tocar era porque no te quería y no te respetaba, y nunca se iba a casar contigo porque las quieren vírgenes, que tú nunca debías tener relaciones sexuales con tu novio porque te ibas a desprestigiar, y como yo era la mayor tenía que darle el ejemplo a mis hermanas, yo siento eso totalmente castrante; es mas, yo cuando me casé, me casé virgen “tristemente”, y aparte de eso, te juro que yo en la luna de miel sentía que estaba cometiendo pecado, que estaba mal, con todo y que ya tenía todos los papelitos firmados y el aplauso de mi mamá porque ya salí de blanco, me costó muchísimo trabajo llegar realmente a la plenitud sexual por eso>>. Esther de 52 años nos relata su experiencia: <<No creo haber tenido en sí una abierta guía sexual, pues todo era tabú y me formé con muchos prejuicios, que me ha costado quitarlos>>.

En pleno siglo XXI, los testimonios de las participantes, dan luz a considerar que aún persiste la ideología de la época victoriana con su doble moral en la cual la sexualidad femenina está dividida, por una parte, como la esposa y madre de los hijos, cuya función esencial es la familia; y la prostituta, con cuyo cuerpo proporciona un servicio para el placer de los hombres; de ahí la educación transmitida de

generación en generación principalmente a través de las madres y los padres en cuanto a la preservación de la “virginidad” hasta el matrimonio, en tanto que los hombres deben tener experiencia sexual antes de casarse, hasta “sentar cabeza con el matrimonio”. Los hombres vigilan el honor de la familia, porque “saben que la madre de sus hijos tiene que ser como la virgen santísima”, en tanto que el pecado de la carne se busca con “otro tipo de mujeres”. En las mujeres participantes no se exploró su primera relación sexual y su relación con un embarazo y casamiento, pero en la experiencia laboral trabajando con mujeres adultas y en la madurez, en la gran mayoría, su matrimonio está relacionado con un embarazo no planeado con la primera pareja sexual. Si recordamos que en su época de juventud estaban en boga los métodos anticonceptivos, y “hacer el amor y no la guerra”, coincidiendo por lo general con la etapa de estudiantes universitarias, época que a pesar de que no estaba legalizado el aborto había la opción de recurrir a él ante un embarazo inesperado, con los riesgos en la higiene e incluso en la fertilidad posterior, y que había médicos que de manera clandestina lo practicaban, con menores riesgos pero con altos costos financieros. Entonces: ¿Por qué no se protegieron del embarazo con el condón o el uso de pastillas anticonceptivas?

c) Los recuerdos sexuales infantiles de los hombres maduros.

En esta categoría de análisis, se encontró que los hombres recibieron escasa información sexual por parte de los padres y maestros, “ya que en esa época todo era tabú”; como lo manifestó Ernesto de 44 años: <<En la infancia fue una educación de mano dura, recibí información sobre la sexualidad hasta los 15 o 16 años>>. Mientras que para otros niños, ahora hombres maduros como Antonio de 48 años: <<Mi infancia fue muy limpia, la sexualidad la fui descubriendo con amigos o de otras formas indirectas>>. Limpia, en razón que estaba en la edad de la inocencia, todo era juego y aprendizaje, no había interés por lo sexual, no había malicia, comentó cuando se profundizó sobre la noción de “limpio”. También se recabaron testimonios acerca de la influencia de compañeros de su edad en el erotismo masculino, como refiere Juan de 49 años: <<Los amigos casi siempre hablaban de sexo de manera vulgar>>.

Vulgar, porque se hablaba de las relaciones sexuales con términos “fuertes” que le daba pena repetir delante de una mujer.

Otros testimonios hicieron referencia a la adquisición de ciertos conocimientos de índole biológico hasta la preparatoria y la profesional (“como Medicina”), pero también 6 de los participantes mencionaron que la iglesia fue significativa en el establecimiento de normas morales, como refirió Joaquín de 60 años: <<La religión, me enseñó que debo de respetar los mandamientos, respetar mi cuerpo y respetar a la mujer como imagen de mi madre santísima>>.

De los juegos sexuales infantiles, nombraron algunas actividades como los besos y algunos tocamientos “accidentales” con las niñas, mostrándose reservados en cuanto a explicar los detalles de los tocamientos; sobre la masturbación en la infancia y la adolescencia, sus testimonios estuvieron encaminados a la sanción religiosa, como lo relata José de 60 años: <<En ese tiempo, nos decían que masturbarse era pecado mortal>>, y como el comentario de Jesús de 44 años, que le decían que la masturbación “era cosa del diablo”. También hubo otros testimonios relacionados con el “periodo de la inocencia”, ya que para Daniel de 40 años: <<Mi infancia fue muy limpia, donde yo ni en cuenta con los juegos sexuales, pues no comprendía la intención de los muchachos>>.

Como datos relevantes, 53 de los participantes mencionaron haber tenido en su infancia y pubertad algunos juegos y fantasías sexuales que relacionaban como algo malo o sucio y 12, aceptaron haberse masturbado en la infancia con culpa por las creencias religiosas inculcadas por los sacerdotes. Pero también, mencionaron que en esa época, simplemente no se tocaba el tema en la familia, como refirió Oscar de 49 años: <<No me dijeron nada, solo me separaban de las niñas porque yo debía estar con mis hermanos>>.

d) Influencia de la endoculturación en la satisfacción sexual actual de los hombres maduros.

De los hombres entrevistados, la mayoría mostraron turbación al hablar acerca de su sexualidad; algunas de las respuestas significativas relacionadas con la educación sexual recibida en la infancia y adolescencia, refieren la represión y la carencia de información relacionada con la maduración biológica y el erotismo, como en el caso de Carlos de 42 años, quien recuerda “la educación rígida” y que “explorarse el área genital es sinónimo de maldad y de pecado”, con influencia en su vida sexual actual, ya que veía a su esposa como la madre de sus hijos y no como una mujer para la intimidad. En general, no hay otra referencia de que la infancia haya influido de manera significativa en los hombres que participaron en el estudio ya que de alguna manera ellos relacionan la satisfacción sexual como algo propio de su naturaleza.

6.3 Climaterio femenino y menopausia.

Si bien el climaterio y la menopausia son un fenómeno fisiológico universal en las mujeres, existen una serie de creencias y mitos sobre estos procesos, que influyen en la sexualidad y la satisfacción sexual en la madurez, de ahí la importancia de poseer los conocimientos básicos sobre el proceso.

El climaterio, es un proceso que marca la transición de la fase reproductiva a la no reproductiva en la mujer, con los cambios hormonales y fisiológicos que lo acompañan, mientras que la menopausia se refiere la última menstruación, dando cuenta del fin de la ovulación y por lo tanto de la capacidad reproductiva; ambos procesos van a variar en cada mujer dependiendo de una multiplicidad de factores, como por ejemplo la edad de la menarca (aparición de la primera menstruación), nutrición, salud general y ambiente geográfico entre otros (Fernández y Rodríguez, Ausín, 1993).

La edad de la aparición fisiológica de la menopausia varía entre los 45 y los 55 años y conlleva una serie de cambios fisiológicos y psicológicos que van a

repercutir en la vida de las mujeres, los cuales derivan de tres situaciones fundamentales: por la disminución de la función ovárica al bajar la producción de estrógenos, por factores socioculturales, como el proyecto de vida de la mujer relacionado con la autorrealización, su rol de género y el estilo de vida y por factores psicológicos que dependen propiamente de la personalidad.

Para Basaglia la menopausia es tanto una realidad natural como una ideología, donde la mujer deja de serlo al perder su capacidad para procrear (1986: 129). En cambio para las mujeres nauzontecas, la menopausia permite la transición a otro grupo de edad, el de las "señoras grandes", dejando de ser "impuras" y portadoras de peligros, ganando autoridad y reconocimiento en su comunidad (Castañeda 1997: 132).

En la actualidad, contamos con un enorme acervo bibliográfico sobre el climaterio, sobre todo desde el modelo biomédico, mencionando que entre los síntomas fisiológicos que se presentan más frecuentemente están: los bochornos, la sudoración intensa, sequedad vaginal, algunas disfunciones sexuales, adelgazamiento y sequedad de la piel, adelgazamiento mamario, además de otros síntomas como la depresión, alteración de la memoria, insomnio, cansancio y cambios en el estado de ánimo, principalmente. Algunos estudios biomédicos nos dan cuenta de que las razones por las que las mujeres no buscan un tratamiento oportuno a estos síntomas se relacionan con la falta de información, la creencia de que es un proceso "normal" que no requiere tratamiento y el temor a los riesgos y efectos secundarios del tratamiento con hormonas (como el cáncer de seno y el cáncer cervico-uterino) lo que va a repercutir en su salud y calidad de vida.

Es importante tomar en consideración que en la literatura médica mencionan los síntomas físicos y psicológicos relacionados con los cambios hormonales en las mujeres, pero no hay un seguimiento que de cuenta que todas las mujeres ni en todas las culturas, experimentan dichos cambios, por lo que se considera que estos síntomas están mas relacionados con el estilo de vida personal (alimentación, ejercicio, consumo de alcohol y tabaco, etc.) y la cuestión subjetiva de la percepción y la vivencia de ser mujer.

Ausin Ulisar (1993), parafraseando a Wolfron: menciona que "cada mujer tiene el climaterio que ella merece: sólo la mujer con personalidad sólida la franquea sin grandes escollos". Por lo que mucha de la sintomatología que se presenta hasta hoy día sea considerada como un trastorno del carácter. Concluye el autor, que existen factores culturales y socioeconómicos que influyen en la frecuencia y gravedad de la sintomatología, ya que la respuesta es diferente en los diversos grupos étnicos, culturales, diferencias socioeconómicas, etcétera.

El climaterio representa un importante acontecimiento fisiológico, cultural y psicológico. Los estereotipos sociales relacionan este periodo con la pérdida de la juventud y por lo tanto de la belleza y la consecuente disminución del atractivo sexual, la pérdida de la feminidad y el envejecimiento. Existe una multiplicidad de condicionantes que influyen en la apreciación subjetiva del climaterio, como la realización de un proyecto de vida personal, la independencia económica, la actividad laboral, etc., así como las actitudes previas en cuanto a la experiencia de "ser mujer", las creencias sobre los cambios asociados a la menopausia y las expectativas en cuanto a lo que se espera suceda en esta etapa (De la Gándara, 2003).

La sexualidad femenina ha sido un tema que siempre ha interesado desde épocas ancestrales; la historia de la menopausia va articulada con la historia de la feminidad, donde desde épocas prehistóricas se le da un valor sagrado a la maternidad, designándole una función purificadora a la menstruación y por lo tanto lleva implícita la impureza femenina. Refieren que en el año de 1780 en el Diccionario de la Real Academia, no aparece la palabra menopausia, pero climaterio sí, el cual es definido como "el año tenido supersticiosamente por aciago. El tiempo enfermo por el temperamento o peligroso por las circunstancias. Se está climatérica, cuando se tiene mal humor" (Fernández 1993).

La literatura universal da cuenta de que en muchas culturas existe una preconcepción de las mujeres en el climaterio que pervive en los cuentos de hadas: por ejemplo la clásica bruja, la hechicera, la roba-chicos; donde tal parece que una vez terminada la etapa reproductiva, a las mujeres maduras y ancianas solo les queda la soledad, la enfermedad y la espera de la muerte, que se reproduce en el temor casi

generalizado de las mujeres a la pérdida de la juventud, a la menopausia y a la proximidad de la senectud. Este es un modelo de sexualidad mítico que prevalece en el lenguaje popular y que sigue respondiendo a prejuicios ancestrales, frente a la posibilidad de continuar e incluso de iniciar una vida erótica o sexual activa en las mujeres maduras y ancianas.

a) Creencias de las mujeres maduras acerca del climaterio y la menopausia.

De las mujeres que participaron en este estudio, 55 tienen un conocimiento no formal congruente con la realidad, en cuanto a que en la menopausia, hay cese de la menstruación, con cambios físicos y emocionales relacionados con el déficit hormonal, pero también para 35 participantes, este periodo es identificado como la etapa final de la capacidad reproductiva, así como una etapa muy difícil en la vida de las mujeres, como refiere María de 51 años: <<Es una etapa de la mujer a veces muy difícil, yo menstruo desde los 11 años y ya me cansé>>, incluso hizo mención una de las participantes a la que llamaremos Celia de 52 años: <<Que los síntomas del climaterio son algo inexistente producto de la imaginación “sólo existe en la mente, sólo se presentan a veces algunos bochornos>>.

En las entrevistas, el discurso verbal y no verbal fue significativo, Hay mujeres cuyo climaterio y menopausia es vivida como un sufrimiento por el cual todas tenemos que pasar, como refiere Gladis de 47 años al preguntarle sobre la menopausia: <<¡Ay! Son todos los síntomas que traigo encima, me molesta tremendamente, tengo una sintomatología espantosa, ya me estoy tratando con “tofupil”, porque me dieron hormonas sintéticas y me fue como en feria... de verdad, es muy molesto>>. O bien, se concibe este periodo como un proceso ajeno a la propia existencia, como lo refiere Conchita, de 48 años: <<jajaja... de la menopausia y del placer sexual no sé, y estoy preocupada porque estoy muy cerquita, jajajajaja... a ver qué pasa, ¿verdad? hay que preguntarles a las que ya pasaron por ahí, el problema de las que ya tuvieron la menopausia es que son gente de otra generación, que el placer sexual no es parte de sus vidas, todas te dicen nada ¿no?, porque dejaron de tener sexo desde antes o no les interesaba el sexo.... Sí, he preguntado y todas piensan, no,

pues no pasó nada, pero no pasó nada en ellas en su vida desde antes ¿no?.. ¿tu no sabes?...>> También se recurrió al conocimiento popular, como lo platica Toña de 44 años de edad: <<La menopausia, es un proceso largo que puede durar hasta 10 años, hay pérdida de la menstruación, impotencia sexual en la mujer y algunos trastornos; pero también la ventaja de que ya no hay riesgo de embarazo>>; o la resignación de perder la función sagrada otorgada por la naturaleza: <<La menopausia, es un poco problemático; en ocasiones ahí se deja de funcionar como mujer... ya que la principal función de la mujer es el de ser madre, una se realiza a través de los hijos>> testimonio de Bertha de 60 años de edad.

b) Creencias de los hombres maduros acerca del climaterio y la menopausia.

Las creencias sobre el climaterio y la menopausia en 54 de los hombres, están relacionadas con el cese de la menstruación y los cambios físicos y emocionales derivados de la deficiencia hormonal; para 32 participantes también con la etapa final de la actividad sexual de la mujer; y para 35, con la disminución del deseo sexual.

En las entrevistas, los testimonios fueron más concretos sobre la menopausia. Para Daniel de 60 años de edad: <<Hay una disfunción de la hormona femenina donde hay altibajos, que empieza a veces a los 43, 45 o hasta los 50 años de edad. Les altera la forma de pensar, de sentir y el carácter>>. También, es definida como un proceso cronológico que sucede de manera similar en la mujer y en el hombre, como lo menciona Jesús de 44 años: <<Sucede en el hombre como en la mujer. Cuando la mujer deja de ovular y el hombre de alguna manera pierde el interés, pero siguen funcionando>>. Otros relacionan esta etapa como un periodo de inestabilidad emocional de la pareja, ya que la menopausia: <<Son problemas hormonales en la mujer. Mi esposa ha tenido depresiones muy fuertes>>, refiere Pedro 55 años. Para Cesar de 50 años, <<La menopausia es que las mujeres tienen problemas, que están de genio, y eso les viene entre los 45 y 50 años>>.

En resumen: las mujeres y hombres mayores de 40 años que participaron en este trabajo, cuentan con conocimientos adquiridos principalmente través de la

sabiduría popular, es decir, a través de los rumores sobre de las posibles alteraciones en el cuerpo y su funcionamiento erótico y sexual relacionado con el climaterio y la menopausia, etapa en la cual las mujeres acuden con mayor frecuencia al médico por la intensidad de los síntomas, que llegan a ser incapacitantes; con repercusiones en las relaciones familiares y sociales, ya que culturalmente, las mujeres “sufren más que los hombres”, en las diferentes etapas de su ciclo vital, como las menstruaciones dolorosas, el dolor en la primera relación sexual, los dolores del parto o la cesárea, el dolor por el agrietamiento de los pezones con la lactancia, las molestias de la menopausia, con todas las enfermedades que arrastra consigo, etcétera, y que lleva a cuestionarnos: si estos “dolores” fueran universales, estarían presentes en las mujeres maduras en todos los tiempos y de todas las culturas, fenómeno investigado por diversas disciplinas que corroboran el peso de la cultura en la experiencia subjetiva de los procesos corporales y del placer sexual.

6.4 Andropausia o climaterio masculino.

A partir de los años noventas, se ha utilizado el concepto de andropausia o climaterio masculino, para designar los cambios fisiológicos y psicológicos que presentan los hombres alrededor de los 45 años y que suelen ser semejantes a los síntomas que experimentan las mujeres en su climaterio.

Desde el paradigma biomédico, se han encontrado evidencias de que los hombres sufren cambios hormonales y psicológicos importantes al llegar a la edad en que las mujeres inician su descenso hormonal. En los hombres mayores de 40 años, suele presentarse una disminución progresiva de la producción de andrógeno (testosterona), con cambios fisiológicos, químicos y psicológicos como: la disminución del vello corporal, pérdida de la masa y fuerza muscular, reducción de la resistencia física, disminución del deseo sexual, erección lenta y con menos turgencia, la erección desaparece rápido después del orgasmo, es necesario más tiempo para lograr el orgasmo, escurrimiento o eyaculación retrógrada y disminución del placer sexual, lo que puede influir en la percepción de su imagen corporal, su “masculinidad” y en su vida sexual. Otros aspectos que se suman al proceso de

envejecimiento son: los estados de ansiedad e irritabilidad, insomnio, sudoración intensa y sofocos (bochornos) principalmente (Martínez 2004, Gómez 2000, Reinisch 1992).

Entre los aspectos psicosociales que influyen en la sexualidad masculina se encuentran la historia pasada del comportamiento sexual, la actitud hacia alternativas de actividad sexual, las reacciones a los cambios fisiológicos, la respuesta a enfermedades, las reacciones de ansiedad, la adaptación al medio ambiente y el contar con una pareja entre otros; de estos factores van a depender de la actitud que se tome respecto al proceso de envejecimiento normal, pero sobre todo del contexto sociocultural, de los estereotipos y creencias en torno a la sexualidad, la madurez y la satisfacción sexual (Barragán, Schumayer, Veumeulen: 1997).

Desde la antropología de la salud, los hombres son considerados como una población de riesgo, por toda la mitología que existe en torno a la potencia masculina, ya que construyen su subjetividad con los paradigmas existentes en su contexto histórico y social, viviendo en un riesgo permanente de desvalorización, donde el fantasma del fracaso siempre asecha, creando estados de ansiedad e inseguridad, sentimientos que son canalizados generalmente en sus relaciones interpersonales, por ejemplo, con actitudes prepotentes, pobre control de las emociones, dificultad para comunicarse en forma asertiva, los silencios ante la confrontación, la sexualización de los vínculos afectivos, el bloqueo emocional, la anestesia corporal, así como el incremento en el consumo de alcohol, tabaco, drogas y medicamentos.

En la sociedad mexicana, aún se mide la actividad sexual por las veces que se realiza el coito; al ir disminuyendo gradualmente la frecuencia coital, muchas parejas van prefiriendo la abstinencia, o la búsqueda de alternativas eróticas y sexuales, que por ser novedosas en su actividad cotidiana, suelen ser estimulantes en un principio.

Culturalmente, los hombres se preocupan más por la función sexual (genital), que por la calidad de los encuentros íntimos, aunque no lo manifiestan abiertamente. Hoy día, la disfunción que más alarma a los hombres es la disfunción eréctil, de ahí

que hayan proliferado una gran cantidad de fármacos y tratamientos para combatir tan socorrido problema.

Actualmente hay poca literatura sobre el climaterio masculino en comparación con la que existe sobre el climaterio femenino, "ya que la educación que recibe el hombre en su vida por la sociedad es por completo proteccionista, por lo que este fenómeno, que socialmente pertenece a la mujer, en el hombre es tabú" (Barragán, 1977:36). Es fundamental que los hombres maduros tengan conocimiento de los cambios fisiológicos que suceden en su cuerpo, ya que le otorgan una especial importancia a lo genital como detonante principal del erotismo y de la satisfacción sexual, situación que desde épocas ancestrales está íntimamente ligada a su "masculinidad" y autoestima.

a) Creencias de las mujeres maduras sobre la andropausia.

Para las participantes, la andropausia es un tema del cual poco se sabe o se menciona, pero que está relacionado con la disminución hormonal (testosterona) en los hombres; 32 de las mujeres coincidieron en que son los cambios que presentan los hombres mayores de 40 años parecidos a los de la "menopausia" en la mujer y que alteran la vida cotidiana, como lo expresó Claudia de 48 años: <<Es un proceso hormonal que también les sucede a los hombres como a nosotras, la menopausia>>; 16 opinaron que dichos problemas deben ser tratados por médicos especialistas, pero que al no ser aceptados por los hombres, no hay un tratamiento, repercutiendo en su relación de pareja, al limitar o evitar las caricias a su esposa quizá por temor al requerimiento sexual por parte de ella. Para Beatriz de 60 años la andropausia <<También afecta mucho, porque el hombre no quiere reconocerlo... afecta a la pareja, porque cuando él llega a la casa siempre está de malas y no es cariñoso... cuando yo lo busco sexualmente, ¡para nada!... siempre está cansado>>. Para 10 mujeres, es cuando los hombres presentan problemas de erección como lo expone en su testimonio Antonia de 44 años: <<Conozco poco, creo que hay preocupación por su potencia sexual, les da por conquistar jovencitas, se resisten a aceptar su edad que ya les llegó>>; 7 de las participantes agregó que se presenta, como la disminución del deseo sexual.

Desde lo cultural, la mujer se vive como "objeto de deseo", independientemente de la edad, lo que influye en su autoestima y en su actividad laboral y recreativa. Al no asumir el hombre que con la edad hay cambios en el funcionamiento sexual, por ejemplo en la erección, éste generalmente tiende a responsabilizar a la pareja con comentarios como: "estás poniéndote gorda", "te estás haciendo vieja", "ya no me excitas", etc., relatos de las participantes ejemplificando las experiencias de sus amigas, reflejándose en el estado de ánimo, en su falta de concentración en el trabajo y las actividades domésticas, en el arreglo personal y en las relaciones interpersonales.

b) Creencias de los hombres maduros sobre la andropausia.

Para 30 participantes, con la andropausia hay disminución del apetito sexual y por lo tanto de la actividad sexual, como lo refiere José de 60 años: <<Ya que a medida que la edad avanza van disminuyendo los deseos sexuales y las erecciones y por lo mismo la confianza de lograr una erección efectiva>>; 21 hombres dijeron desconocer el proceso, como lo manifestó Juan de 42 años: <<No he escuchado sobre eso>>, y Gustavo de 55 años: <<Desconozco si ya me llegó, pasó o va a venir... no sé ni qué es eso>>. Para el resto de los participantes (14), la andropausia está relacionada con la disminución de la hormona masculina que provoca cambios físicos y emocionales en los hombres, parecidos a los de las mujeres, como lo ilustra el discurso de Jesús de 60 años: <<Es como la menopausia en el hombre, uno debe adecuarse a que la pila no siempre está lista para ser disparada>>.

Como se puede apreciar en los participantes, hay un conocimiento del proceso desde la experiencia personal, sin una documentación científica, independientemente de que se cuenta con material bibliográfico, además de la posibilidad de asistir a orientación psicosexual y revisión médica preventiva, donde también pueden aclarar sus dudas, de ahí la negación de aceptar los cambios paulatinos que dan cuenta del proceso de envejecimiento, lo que conlleva a recurrir en múltiples ocasiones al consumo de productos auto-recetados que se anuncian en los medios de comunicación con dudosos resultados.

6.5 Disfunciones (trastornos) sexuales.

La cultura occidental y particularmente la cultura mexicana, designa un gran valor a la genitalidad en relación con la sexualidad y la satisfacción sexual, por lo que en este trabajo se hará un breve recorrido de las disfunciones sexuales femeninas y masculinas. Si bien las disfunciones sexuales suelen aparecer en cualquier etapa de la vida sexual humana, en la edad madura se presentan con mayor frecuencia por los cambios fisiológicos que ocurren en esta etapa del ciclo vital, y que no necesariamente tienen que influir en la vida erótica y en la satisfacción sexual de las mujeres y los hombres.

Las disfunciones (trastornos) sexuales se caracterizan por la presencia de un conjunto de síntomas diferenciados que afectan a las fases de la respuesta sexual humana (deseo, excitación y/o orgasmo) cuya causalidad puede ser multifactorial e interrelacionada, entre ellos tenemos: los factores fisiológicos, los patológicos, los psicológicos, los que intervienen en la relación de pareja, aquellos concernientes a la historia familiar y psicosexual personal, así como los factores sociales y culturales de su grupo social de pertenencia, sobre todo las creencias, costumbres, prácticas y actividades relacionadas con la sexualidad y el erotismo (ver anexos cuadro 8).

La Antropología de la salud y particularmente la antropología de la sexualidad, considera importante la atención en el primer nivel (prevención), de ahí la importancia de identificar los usos y costumbres en torno a los hábitos en el estilo de vida que intervienen directamente en el comportamiento sexual; por ejemplo, actualmente las mujeres al no tener un modelo propio, están asumiendo el modelo masculino como patrón de conducta, por ejemplo, el abuso del alcohol y del tabaco, la sobrecarga laboral, la falta de ejercicio sistematizado, la alimentación no balanceada y las relaciones sexuales de riesgo, factores que directa o indirectamente propician el deterioro físico y la aparición de enfermedades en ambos géneros, con repercusiones importantes en la calidad de vida.

6.5.1. Disfunciones sexuales en las mujeres maduras.

Desde la perspectiva cultural, las disfunciones sexuales no son concebidas como tal por muchas mujeres, ya que en su proceso de socialización no se contempla el erotismo y el placer como parte importante de su sexualidad, centrándose en la belleza física y cualidades como la docilidad, la seducción, el cuidado a los otros y la obediencia. Incluso en muchas mujeres aún casadas, se ha encontrado ausencia o disminución importante del deseo sexual, así como anorgasmia, refiriendo algunas mujeres que <<Para qué me excito, si termina rápido, se voltea y ronca.... Así, simplemente le presto mi cuerpo para que no me esté molestando con su mal humor todos el día... tengo 25 años de casada, 3 hijos y nunca he tenido un orgasmo... ni me interesa>>” testimonio de Celia de 51 años.

Entrando a la teoría, entre los principales problemas que se presentan en la sexualidad de las mujeres maduras y que interfieren en su satisfacción sexual se encuentra la ausencia o disminución del deseo sexual, la dispareunia (dolor en el coito), el vaginismo (contracción involuntaria de los músculos vaginales que impiden la penetración), la anorgasmia o ausencia de placer (Kaplan 1985).

a) Creencias de las mujeres sobre las disfunciones sexuales femeninas en la madurez.

Para 39 de las participantes, las disfunciones sexuales femeninas están relacionadas principalmente con la menopausia y los cambios hormonales, pero no lo mencionaron de manera personal, sino como las creencias que incorporan a través de las pláticas de amigas y familiares, como lo refiere Lupe de 54 años: <<Cuando se va la regla, se va el deseo sexual>>; también se mencionaron cambios fisiológicos locales, como la disminución de la lubricación vaginal: <<Hay sequedad vaginal, pero... tiene solución... ya que existen cremas vaginales a base de agua para lubricar la vagina antes de la relación sexual... también los condones ya vienen lubricados, lo que facilita la penetración y evita las molestias...>>, testimonio de Carmen de 52 años. Para 18 mujeres, en esta etapa puede presentarse ocasionalmente anorgasmia (tradicionalmente conocida como frigidez), cuya experiencia nos comparte Petra de

58 años: <<Con la menopausia, puede presentarse frigidez y hasta el rechazo de las relaciones sexuales, ya que con el trabajo, la casa y los hijos, una ya está cansada para esas cosas>>; y otras 4, expresan: <<Pero también hay factores físicos, como los problemas de salud, que con la menopausia se presentan mas frecuentemente, los factores culturales, que recalcan a través de los medios de comunicación que con la edad se pierde el atractivo sexual y que lo romántico se deja para las parejas jóvenes y los factores emocionales, ya que en esta edad se tienen depresiones y por lo tanto ganas de hacer nada, además que muchas veces la pareja no es cariñosa, lo que influye en el pleno disfrute de la sexualidad>>, como refiere Olga, de 48 años. Las disfunciones sexuales en la mujer, <<Son problemas que tienen diferentes causas: insatisfacción en la relación de pareja, los problemas de salud de alguno de los dos, la forma como nos educaron los padres y en algunos casos situaciones específicas como la violación por parte de la pareja y la agresión física y verbal que se da mucho en los hogares mexicanos>> discurso de Martha, de 53 años.

De las mujeres entrevistadas, hubo referencia principalmente a la disminución del deseo sexual y la anorgasmia con la menopausia y la edad, como lo refiere el testimonio de Alicia, de 46 años: <<De los problemas sexuales que creo que pueden presentar las mujeres maduras, puede ser la menopausia y la frigidez, ya que con la menopausia vienen muchos problemas de salud, como dolor de cabeza, depresiones, osteoporosis, bochornos y otros malestares, además de que a veces desde antes de la menopausia, muchas no tienen orgasmos, pero a mí, nunca me ha pasado eso >>; comentarios de manera impersonal al respecto, como: <<No sé, dicen que con la menopausia se te acaba todo, que ya no sirves como mujer, es decir, que pierdes la belleza física, ya no puedes tener hijos, te haces achacosa, cambia el carácter y a veces hay depresiones... a mí no me ha pasado eso hasta ahora... después, quien sabe>>, Felipa de 57 años.

En la situación de Lidia de 48 años, sucede lo contrario: <<De las disfunciones sexuales en la mujer, he oído que muchas veces las mujeres no tienen orgasmos... No podría decir nada de eso porque a mí nunca me ha pasado.... ¡Al contrario! yo me siento bien con mi pareja y disfruto la intimidad, bueno, aún estamos jóvenes...>>

También, se piensa que pueden ser producto de la inestabilidad emocional, pues para María de 52 años: <<No hay disfunciones, todo lo tenemos en la mente, ya que de la mujer depende que funcione el matrimonio... muchas mujeres ponen de pretexto que hay dolor, o falta de ganas, pero lo que se disfruta más es la ternura y los apapachos, el orgasmo no es tan necesario para nosotras. Si tienes problemas con la pareja, ese es el problema>>.

Se puede apreciar con los testimonios anteriores, que las mujeres relacionan las disfunciones sexuales con el proceso fisiológico del climaterio y la menopausia, adquiriendo conocimientos a través de la tradición oral y de los significados del cuerpo en cuanto a los "malestares propios de ser mujer", con la ganancia que implica la compañía y las demostraciones de afecto.

b) Creencias de los hombres sobre las disfunciones sexuales femeninas en la madurez.

En 42 de los participantes masculinos hubo coincidencia en que las disfunciones sexuales femeninas están relacionadas con el climaterio; 17 refieren la presencia de cambios bruscos en el deseo sexual de las mujeres debido a la edad y los cambios hormonales y 6 hombres se refieren a la ausencia de orgasmos en la mujer, como un fenómeno común, como nos ilustra Lucas de 45 años: <<Los problemas sexuales en las mujeres maduras, son muy frecuentes, van desde la falta de orgasmo en la relación sexual, el dolor durante la relación y el vaginismo>>.

Para algunos de los hombres entrevistados, las disfunciones sexuales en la mujer, <<Dependen de la información y educación que reciba la mujer y el hombre, ya que las mujeres son con frecuencia consideradas como instrumento sexual del esposo>> como lo expuso Pedro de 57 años. Para José de 40 años, lo que conoce acerca de las disfunciones sexuales femeninas es a través de los rumores: <<He oído, que los esposos se satisfacen primero y no les interesa su pareja, en las mujeres, el no exhibir su cuerpo a su esposo, las personas frías, etc.>> Existe cierta confusión respecto al climaterio, la menopausia y las disfunciones sexuales, como en el caso de Oscar de 55 años, quien opina que en esta etapa la mujer <<Biológicamente deja de

tener hijos, sufre cambios con la menopausia y hay algunas alteraciones respecto al aspecto sexual, disminuye el apetito, a algunas les causa dolor, depende de la familia, la educación dada>>.

6.5.2. Disfunciones sexuales en los hombres maduros.

Como ya explicamos anteriormente, las disfunciones sexuales pueden ocurrir en cualquier etapa de la vida sexual activa, pero suelen presentarse con mayor frecuencia después de los 40 años de edad, no solo debido al desconocimiento de los cambios biológicos que ocurren en el cuerpo, sino ante situaciones de estrés debido las presiones socioculturales asumidas por el "sexo fuerte", como las presiones económicas ante las demandas de los hijos en grados escolares profesionales, la sobrecarga laboral, la posibilidad de aventuras extramatrimoniales y la ansiedad que conlleva por el temor a poner en riesgo el matrimonio, así como por enfermedades funcionales "silenciosas" (como la diabetes, hipertensión, problemas cardiacos leves, entre otros).

Los problemas sexuales que se presentan con mayor frecuencia en los hombres maduros son: la ausencia o disminución del deseo sexual, La eyaculación precoz, la eyaculación retardada y la disfunción eréctil, conocida tradicionalmente como impotencia (ver anexos cuadro8).

a) Creencias de las mujeres sobre las disfunciones sexuales masculinas en la madurez.

Para 49 de las mujeres participantes, la principal disfunción sexual que presentan los hombres mayores de 40 años es la disfunción eréctil, ya que: <<A determinada edad, a los hombres ya no se les para ni con el himno nacional>>, como expresó Martha de 49 años: <<Eso los conflictúa mucho, por ser una problemática que no aceptan, ya que está en juego su masculinidad, y esto trae como consecuencia la disminución o pérdida del deseo sexual, que es muy frustrante para las mujeres que son su pareja, porque no solo deja de haber intimidad, también dejan de ser cariñosos y están mal humorados... Yo pienso que los hombres deberían de buscar ayuda

profesional, ya que muchos se amargan, se conforman y no buscan ayuda...>> Refiere Sonia de 55 años, y continúa: <<Esto repercute en la vida social, porque se aíslan de la gente, tienen pocos amigos, o culpan a las mujeres de su falta de deseo sexual y buscan con otras mujeres que “encienda la mecha” con consecuencias en el matrimonio>>. 10 mujeres mencionaron que por lo general se desconocen estos problemas sexuales ya que no hay comunicación en la pareja, pero que han escuchado muchas veces entre compañeras y amigas que la impotencia (disfunción eréctil) y la eyaculación precoz es lo que se presenta con mayor frecuencia entre los hombres mayores de 40 años, y que: <<Los hombres niegan que tengan estos problemas sexuales, porque no se atreven a ir al médico>>, nos comentó Gloria de 42 años. Y Lucía de 48 años mencionó que <<La eyaculación precoz a veces se presenta en los hombres desde que son jóvenes, a veces con la edad se “vienen” más rápido... una como mujer pierde el interés en el sexo, porque nos quedamos con las ganas... y ni como decirles...>> Para 7 de las participantes, las disfunciones sexuales se asocian al inicio de enfermedades, como lo ilustra el testimonio de Esther de 54 años: <<Sé que los hombres después de los 45 años, empiezan a tener problemas de próstata... en realidad, sé poco>>; o un desconocimiento radical, como en la situación de María de 40 años: <<Las desconozco, creo que son las infecciones de transmisión sexual>>. 5 mujeres dieron respuestas evasivas, como Sofia de 52 años: <<No me interesa saber si tienen o no problemas sexuales, hace años que estoy divorciada y no me interesa tener otra pareja>>.

b) Creencias de los hombres sobre las disfunciones sexuales masculinas en la madurez

En esta categoría de análisis, 23 participantes hicieron referencia a las disfunciones sexuales como una disminución de la “función” sexual, así como a la disfunción eréctil y la eyaculación precoz; problemas sexuales que podrían ser causados por complicaciones de enfermedades como la diabetes, así como por la falta de información respecto a la andropausia y su relación con estos problemas sexuales, pero también los prejuicios adquiridos por la educación y la religión sobre todo en la eyaculación precoz, ya que desde las primeras relaciones sexuales a los hombres se

les incita a que “acaben pronto”, al tener relaciones sexuales con poca privacidad o con alguna sexoservidora. Después de los 40 años de edad, algunos hombres se angustian, al notar que las funciones corporales se están modificando gradualmente. Al respecto, Carlos de 57 años expresó metafóricamente: <<A veces la pila no se carga de la misma manera ni con la misma prontitud, eso psicológicamente afecta al hombre>>, refiriéndose a las erecciones; Lucas de 45 años de edad escribió: <<La mayoría de los mexicanos tienen alguna disfunción sexual no necesariamente ligada a la madurez: eyaculación precoz, disfunción eréctil, etc., por falta de educación>>. 21 hombres, hacen referencia a “problemas” que son tratables por especialistas (no se pudo profundizar, pues fueron respuestas de los cuestionarios); 20 voluntarios expresaron desconocimiento sobre las disfunciones sexuales masculinas, como lo expresa en su testimonio Pedro de 55 años: <<No he leído nada al respecto. En cuanto a mi persona, yo sigo siendo normal>>. 8 se refirieron a los trastornos de la próstata como disfunciones sexuales y 2 participaciones mencionaron la adicción al sexo, como lo expresó Manuel de 40 años, <<Algunos hombres se jactan de andar por aquí y por allá y que mujer que conoce quiere acostarse con ella, el macho mexicano adicto al sexo>> como una disfunción sexual.

Los testimonios anteriores dan cuenta del desconocimiento importante que impera en la población masculina acerca de su propio cuerpo, aún con la presión cultural de ser el “hombre fuerte, siempre disponible sexualmente”.

En resumen, se pudo apreciar en ambos géneros como característica de la madurez la disminución del deseo sexual. Para Delfin, es más aceptable hablar de apetito sexual, ya que indica el tipo de experiencia, de manera que pueda incrementarse por los estímulos que viajan a través de los órganos sensoriales, o bien que disminuya o incluso se pierda el apetito sexual; afirma que “los ancestros de casi todos los grupos sociales concientes de que el deseo sexual femenino era tan poderoso, optaron por reprimirlo; la revisión de códigos de diferentes culturas evidencia más prohibiciones para las mujeres que para los varones” (Delfin 2004: 158 – 159).

6.6 La religión y su influencia en la satisfacción sexual en mujeres y hombres mayores de 40 años.

La religión históricamente ha desempeñado diversas funciones no sólo en la política y la economía de muchas culturas, sino principalmente en el control de la sexualidad humana y principalmente de las mujeres. Se ha hablado de nuestra cultura mexicana conservadora, centrada en la virgen guadalupana, madre santa y casta, y por lo tanto un arquetipo femenino. Osho cita a algunos cristianos famosos como Jerónimo, que condenaba al cuerpo como el “cuerpo vil”, el “saco de excremento” y que permitía el matrimonio porque era la única posibilidad de conseguir vírgenes (los seres mas perfectos de la tierra), y donde el sexo (relación coital), como un mal necesario, era permitido solamente dentro del matrimonio. También hace referencia a Clemente de Alejandría, quien escribió: “todas las mujeres deberían sentirse avergonzadas del hecho de ser mujeres porque son la puerta del infierno” (Osho, 2001: 163).

La iglesia aun hoy día considera al ser humano como pecador por definición, desde una concepción cristiano medieval de la vida cuya misión es rescatar. Valentini – Clara menciona que para la mujer casada es su obligación complacer sexualmente a su esposo, pero para la mujer sola su único camino es la castidad absoluta; fuera de este límite está el pecado, ya sea en una relación no santificada por el matrimonio o el desahogo en la masturbación. Los sentidos siempre podrán controlarse por la inteligencia o con la ayuda de Dios (Valentini – Clara 1974: 133 – 134).

Si bien la población queretana ha sufrido grandes cambios, desde el auge de la economía industrial y con la migración, aún predomina en nuestra capital el catolicismo y por lo tanto la ideología conservadora, ya que el 100% de la población masculina participante refirió ser católica, mientras que en la población femenina se encontró el ejercicio de otras religiones (ver anexos cuadro 2).

Los testimonios que a continuación se presentan dan cuenta de la concepción diferente de estos preceptos según el género.

a) Su influencia en las mujeres maduras

En cuanto a las creencias religiosas y su influencia en la satisfacción sexual, se obtuvieron los siguientes datos significativos:

Sí influye negativamente para 46 de las mujeres participantes, como sucedió con Juana de 51 años: <<Sí, porque cuando tuve vida sexual me dijeron que todo era malo>>, así como para Martha de 51 años, quien se refirió a la poderosa influencia de la religión en la vida sexual y erótica de las mujeres, <<Ya que siempre se manejan con normas prohibidas y permitidas en cuanto al sexo, nos pone muchos límites...>>

De las mujeres entrevistadas, se rescataron importantes testimonios, entre los más significativos tenemos el de Sonia de 48 años: <<Sí, me pasaron a amolar como 30 años. Todo era pecado... era pecado si mirabas tu cuerpo desnudo y tenías pensamientos inmorales... pecado si cuando te bañabas tocabas los genitales demasiado tiempo, pecado si te dejabas tocar por el novio, pecado si tenías sueños eróticos...>>. Sandra, de 44 años: <<La religión nos ata mucho, tenía mucho miedo a todo lo relativo al sexo, todo era pecado y estaba muy mal. Cuando murió mi esposo, aumenté 24 kilos, me cubrí de grasa para que no me viera nadie... aún estaba joven, tenía que serle fiel a mi esposo muerto y vivir para mis hijos>>. Olga de 52 años: <<Sí, para mi mamá todo era pecado, como observar tu cuerpo o tocarse. ¡¡Cómo demonios... porque ya te casaste ahora deja de ser pecado todo eso, y el hombre sí te puede ver y tocar!!!... ¡Te sientes fatal!!!... años y años tuvieron que pasar para dejar de sentirme mal. No sé como mi esposo no me mandó a volar>>.

Sí influye positivamente, para 3 mujeres, como lo ilustra el testimonio de Sofía de 46 años: <<Porque al orientarnos y tener bases firmes lo gozas mejor>>; para Lucía de 42 años está implícito el factor divino: <<Al hacer las cosas como Dios manda mi relación es mas plena>>; y para Claudia de 45 años, los valores: <<Porque nos dice lo que está bien y lo que está mal>>.

No influye para 15 voluntarias, como expresan los testimonios siguientes: Para María de 41 años: <<No influye la religión, porque primero son los principios de

la familia, y porque es una cuestión personal>>. Alicia de 43 años, quien estuvo en terapia algún tiempo (no especificado) comenta: <<Ahora ya no influye, porque he trabajado sobre estos aspectos y he logrado superar lo que dicen otros en relación a una cuestión absolutamente personal>>. Y Cathia de 45 años: <<No influye, ya que la religión valora la relación sexual como complemento del amor entre la pareja>>. Para Paula de 50 años: <<La satisfacción sexual es una cuestión de cada quien>> y para Esther de 60 años <<No influye en la satisfacción sexual, pero sí en la integración de la pareja>>.

Se puede apreciar la enorme influencia de la religión judeo-cristiana con su doble moral y la escisión del cuerpo y el espíritu en la sexualidad y el erotismo de las mujeres. Si bien hubo comentarios en cuanto a los encuentros matrimoniales religiosos, en ellos se hace énfasis en la comunicación y la intimidad espiritual, con una filosofía de la tolerancia y el perdón a los “errores carnales” de la pareja (masculina), en favor de la integración familiar.

b) Su influencia en los hombres maduros.

No influye para 47 hombres. De las respuestas más sobresalientes está la de Gustavo de 48 años: <<No influye, pues es una función que debe lograrse con inteligencia... conocer que me gusta y que le gusta a la pareja para sentirnos satisfechos sexualmente>>; Antonio de 58 años: <<No pienso en Dios cuando tengo relaciones sexuales>> y Daniel de 50 años: <<No les hago caso a los curas>>. Para Samuel de 40 años: <<No influye, el problema está cuando las relaciones sexuales caen fuera de lo normal...como el sexo con los niños...o por ejemplo el sexo oral y el sexo anal>>.

Sí influye negativamente para 16 participantes, como refiere Alonso de 42 años: <<Sí influye, por los tabúes que impone la iglesia, todo el sexo es pecado, solo se permite cuando te casas y que sea con la pareja y “normalito”... nada que el sexo anal o el sexo oral, porque si no te excomulgan>>; Juan de 45 años comenta: <<Sí influye, creando sentimientos de culpa, cuando caes en los pecados de la carne y no tienes una pareja bendecida por Dios>>. Luis de 55 años: <<¡Claro que sí influye!...

en todo el sexo había un tabú. A base de libros e información lo he superado>>; José de 41 años: <<La religión siempre se está metiendo con los problemas de sexo, que si sale una película la atacan... ya ve, nos prohibieron en misa ver la película "El Crimen del padre Amaro", después, la película de "La Mala Educación", que porque atentan contra la moral cristiana>>; Saúl 48 años: <<Sí, ¡cómo no!, por todos los mitos que manejan, por ejemplo con la masturbación, que si lo haces te vas a volver loco, o que te van a salir pelos en la mano (...) sí influyó mucho>>.

Sí influye positivamente para 2 participantes, como en la situación de Agustín de 51 años: <<Influye positivamente, por las reglas religiosas que fomentan la pareja como el respeto, y sirve de guía interior y exterior>>.

En la población masculina, si bien todos mencionaron profesar la religión católica, marcan una separación entre la parte espiritual y el placer físico, ya que culturalmente desde que descubren el erotismo primero con las caricias y los cuidados de la madre o sustituta y posteriormente con la autoexploración y los privilegios de género ("ser el hombrecito de la casa", "igual de gallo que el padre"...) se apropian de sus propias sensaciones y el placer que conlleva la autoexploración (masturbación) y las experiencias erótico-sexuales con una pareja.

6.7 Creencias relacionadas con la satisfacción sexual en la madurez

En todas las culturas existen una serie de creencias y actitudes en torno a la sexualidad en la infancia, en la edad reproductiva y en la vejez, con investigaciones desde diversas disciplinas teóricas, pero hay pocos estudios relacionados con la sexualidad en la madurez, enfatizando en esta etapa del ciclo principalmente sobre el proceso de la menopausia, por ser el fin de la etapa reproductiva en las mujeres, el retiro de las menstruaciones y los significados y vivencias del cuerpo sobre este proceso. El "sexo fuerte", prácticamente no se ha abordado en esta etapa, dado que biológicamente siguen siendo fértiles hasta edades avanzadas, y que en culturas androcéntricas como la nuestra, las alternativas de satisfacción sexual son ilimitadas.

En este trabajo, a las mujeres y los hombres participantes, se les invitó a proponer alternativas para sentirse satisfechas y satisfechos sexualmente en esta etapa de la vida. Entre las principales aportaciones se mencionaron las siguientes:

6.7.1. La masturbación como alternativa de satisfacción sexual en la madurez.

Considerando la masturbación como una práctica de descubrimiento erótico y sexual y como una alternativa de satisfacción sexual en cualquier etapa del ciclo vital, su práctica en la edad madura está cubierta de mitos y prejuicios, tanto en las mujeres como en los hombres.

a) Creencias de las mujeres maduras relacionadas con la masturbación.

27 mujeres se refirieron a la masturbación no como una alternativa de satisfacción sexual, sino con una connotación negativa, como: <<Un acto egoísta, inadecuado, tonto>> como lo describió Juana de 50 años, quien agregó: <<No la practico, me parece tonta, hay cosas más interesantes>>.

Pero también 25 participantes se refirieron a la masturbación como una práctica que propicia el autoconocimiento y la satisfacción sexual, sin querer especificar si la practicaban.

Las 13 restantes la mencionaron como un sustituto de satisfacción, sólo en caso de no contar con una pareja.

De los testimonios orales más significativos tenemos los siguientes: "Gloria de 42 años comentó: <<Nunca la he practicado, pero creo que es mala cuando se practica en exceso... ya que puede hacerse un hábito, una adicción... las personas dejan de hacer cosas importantes al estar pensando solamente en eso... además, también se puede perder el interés sexual por la pareja, me imagino>>. Martha de 47 años explicó: <<Durante mucho tiempo vi la masturbación como algo muy malo... pecaminoso, hasta la fecha yo no me atrevería a practicarla... nunca lo he hecho ni me llama la atención, una vez oí a alguien... o leí, que es la mejor manera de conocer tu cuerpo... yo estoy de acuerdo con eso, aunque no lo haya practicado porque tengo

una educación ancestral, donde siempre nos prohibieron tocarnos el cuerpo y nos bañábamos con ropa interior para evitar mirarnos>>. Antonia de 44 años expresó: <<La masturbación es algo natural como autoconocimiento, es decir, hacer el amor con quien una mas quiere; es bueno, bonito y satisfactorio>>. Para Norma, de 48 años: <<Gran parte de mi vida creí que era mala, mi mamá decía que solo podía tocarme el cuerpo para bañarme... Ahora sé que ayuda a conocerse, a despertar tus sensaciones y que puede hacerte sentir mejor y poder disfrutar mejor una relación sexual... porque enseñas a tu pareja donde y como acariciarte>>.

b) Creencias de los hombres maduros relacionadas con la masturbación.

Para 52 de los hombres participantes, la masturbación es una actividad valiosa y aceptada mientras no sustituya a la pareja, pero también, como refiere Antonio de 49 años: <<Es algo que no debería ser si aprendiéramos a manejar nuestra sexualidad... pero si un hombre vive solo, yo creo que es para su bien>>.

Para 11 participantes, la masturbación es importante para la salud integral, porque <<Es buena para el relajamiento corporal, pone de buen humor y previene el cáncer de próstata>>, como expresó Alfonso de 50 años>>.

Solo para 2 voluntarios, la masturbación es <<Un pecado en caso de hacerlo, porque así está escrito en la Biblia>>, expuso Felipe de 60 años.

6.7.2. Las relaciones sexuales coitales como fuente principal de satisfacción sexual.

a) Las mujeres maduras opinan:

De las mujeres participantes, 47 coincidieron en que las relaciones sexuales coitales deberían ser importantes para ambos, porque los dos sienten la misma satisfacción y sentimientos, como lo expresó Lucía de 43 años: <<Son importantes para ambos, porque es su acceso a entablar un tipo de relación donde se pueden desarrollar vínculos eróticos y afectivos>>; pero también surgieron comentarios

personales, como en el caso de Flora de 40 años quien comentó resignadamente: <<Debería ser para ambos. Pero en mi caso, es para mi esposo... yo casi nunca tengo ganas, termino cansada del trabajo, de andar de taxista con las actividades de los hijos, la comida y la casa, así que en la noche lo que quiero es dormirme... no me motiva... me gustaría que se bañara y se perfumara para mí, que me sedujera... todo es tan rápido, unas cuantas caricias a veces medio bruscas, luego se enchufa como dicen vulgarmente, eyacula y se duerme... y yo, bien gracias>>. Para Bertha de 60 años, resulta ser una experiencia personal gratificante: <<Es satisfactoria para ambos, a veces una lo toma como "terapia"... como una actividad relajante, ya que cuando lo hago, me siento con más ganas de hacer mi quehacer, entonces una lo ve cuando el esposo se va a trabajar, que también se va contento>>.

Para 12 voluntarias, la cultura y no la naturaleza, determina que sea más importante para los hombres, como ejemplo tenemos el testimonio de Clara de 47 años: <<Por cuestiones culturales parece ser más importante para el hombre, sin embargo, las mujeres debemos compartir el mismo interés en las relaciones, ya que es una satisfacción para ambos>>; así como para Alicia, de 53 años: <<Puede ser más importante para el hombre por factores educativos, ya que la mujer no se apropia del placer que deriva de su sexualidad>>.

Las 6 restantes mencionaron que podrían ser más importantes para los hombres por su naturaleza, ya que son más impulsivos, como lo expuso Elena de 41 años: <<Son más importantes para el hombre, porque es más sexual, ya que la mujer se conduce más por cuestiones emocionales... es decir, por los sentimientos de amor hacia la pareja, la ternura y las caricias y el hombre no, ya que siempre quiere sexo>>. Ángela de 43 años, quien nos dijo que: <<Para la mujer es más importante lo emocional, mientras que para el hombre es en el momento que eyacula>>. Pero para Juana de 50 años, refiere que <<Para la mujer no es tan importante, ya que la satisfacción sexual no se logra sólo por las relaciones sexuales, en cambio para el hombre es más importante, por el machismo, ya que se demuestra a sí mismo que sigue siendo hombre si funciona en la cama, si tiene orgasmos... en cambio, si la mujer no tiene orgasmos, puede tener hijos o hacer otras cosas para su autoestima>>.

Y Norma, de 48 años reflexiona al respecto: <<Hace mucho pensé que para el hombre era más importante, por su instinto animal, ahora sé que son importantes para los dos>>.

b) Los hombres maduros opinan:

Para 60 de los hombres entrevistados, las relaciones sexuales son importantes tanto para las mujeres como para ellos, por ser complementarios y porque son satisfactorias para ambos; para 3 participantes, el factor educativo y cultural interfiere en la sexualidad femenina limitando su placer, como lo expresa Pedro de 43 años: <<Deberían ser para ambos, pero por factores educativos lo es para el hombre, ya que la mujer no se apropia del placer que deriva de su sexualidad>>. Para los dos restantes de la población de estudio, se antepone como un derecho divino, como lo manifestó Gustavo, de 60 años: <<Las relaciones sexuales son importantes para ambos, porque la satisfacción es mutua por mandato de Dios>>.

En las entrevistas, los comentarios fueron más explícitos, como lo refiere el testimonio de Juan de 59 años: <<Las relaciones sexuales son importantes para ambos, es derecho del hombre como de la mujer el disfrutar la unión física. Parece ser que es más importante en el hombre, porque él ha hecho que la mujer se sienta así, ya que algunos sólo piensan en su propia satisfacción, y ven a la mujer como un objeto sexual al servicio del marido... a mí me interesa que mi esposa se sienta bien y que disfrute... no lo hacemos muy seguido, pero siempre es cuando ambos queremos>>. Pero para Jesús de 43 años, <<Debería ser cuestión de los dos... mmm... Los hombres son más propensos en la cuestión del sexo que las mujeres... pienso que a lo mejor ellas son menos sexuales porque tienen muchas ocupaciones, como en el caso de mi esposa, ya que tiene 4 hijos, tiene que atenderlos, y tiene que plancharlos, lavarlos, hacer tarea con dos de ellos, etc., entonces muchas veces cuando llega el momento de la intimidad pues muchas veces ya termina agotada y me dice, sabes que, ya estoy muy cansada mi amor... y ya no hicimos nada>>. Antonio de 55 años refiere que tener relaciones sexuales, <<Depende de la manera de ser de cada quien (...) a mí se me hace que el hombre lo toma como más necesario realizar el acto sexual que la mujer. La mujer a veces se puede sacrificar si no tiene ganas para

complacer al marido (...) también hay mujeres que son ninfómanas, que también están ávidas de sexo a todas horas>>. José de 45 años nos comparte su experiencia al respecto: <<En mi caso, para mí, seguido y pronto. Mi esposa no tanto, no sé si por el trabajo o por la actividad que lleva... Cada persona es diferente>>.

6.7.3. La satisfacción sexual como necesaria para ser feliz.

a) Las mujeres maduras opinan

Sí es necesaria para 34 de las participantes; entre las principales razones que expresan las mujeres maduras están los motivos religiosos, como lo expone Juana de 51 años: <<Debería de serlo, ya que la sexualidad es un regalo de Dios>>. Para otras mujeres, sí es necesaria por la parte afectiva que conlleva, como menciona Lupita de 55 años: <<Es una forma de realizar una parte afectiva muy importante de nuestro equilibrio emocional>> o bien, la no satisfacción llega a repercutir en el estado de ánimo, como sucede con Sandra de 45 años: <<Si no hay satisfacción sexual, una anda toda corajuda... pues porque nomás él se satisface y ¿entonces nosotras qué?>>.

Para 29 de las mujeres participantes, no es necesaria la satisfacción sexual para ser feliz, porque en la relación de pareja, <<El amor es lo más importante, la satisfacción sexual es secundaria>>, como lo describe Sofia de 51 años. O bien, <<Porque existen otras cosas que te pueden llenar y satisfacer como persona>>, refiere Lucía de 46 años. Pero además, <<Porque para una como mujer hay otras satisfacciones que te distraen de estas, como el trabajo, la casa, las actividades de los hijos, el poder convivir todavía con mis padres... son actividades que disfruto... no, no creo que la satisfacción sexual en las mujeres sea tan necesaria como en los hombres... al menos, no en mi caso>>: Olga de 41 años.

Sí y no para 3 mujeres, cuyo testimonio ilustra María de 42 años: <<Porque no siempre se alcanza el climax en una relación y no por eso dejo de ser feliz con mi compañero, pues hay una relación aparte que es la afectiva espiritual>>.

En las entrevistas con las mujeres, hubo mayor riqueza en el discurso, como lo expresa Claudia de 48 años: <<Hace algún tiempo yo era feliz si no tenía relaciones sexuales... mi esposo fue mi primera pareja sexual y desde la primera vez no fue placentero... era molesto y a veces doloroso... me daba vergüenza... me sentía mal... mi madre me dijo antes de casarme que eso era un mal necesario para poder disfrutar el placer de ser madre... Ahora ya disfruto, porque platicué con mi pareja y asistimos a terapia, y creo que es necesaria para ser feliz>>. Para Antonia de 50 años: <<Sí, para ser feliz con tu pareja, pero no sería súper necesario para ser feliz de otras formas... como disfrutando tu trabajo, el crecimiento de los hijos, la música, un buen libro... ¿Qué más? >>. Pero Alicia de 48 años, se encontró entre el dilema del pensar y del sentir: <<Sí es necesaria, yo que soy muy intelectual dividí mi vida entre lo que es pensar y el placer físico, y el placer lo opacas, mejor ya ni piensas... pero cuando ya lo recuperas, es como ser dueña de ti totalmente... es cuerpo y espíritu... o sea, que a veces no te relajas cuando estás en la intimidad con la pareja, o piensas que él te debe llevar al placer, pero poco a poco descubrí que el disfrutar sexualmente, que es algo que tú te permites>>.

b) Los hombres maduros opinan:

Para 52 de los participantes sí es necesaria la satisfacción sexual para ser feliz ya que por ejemplo, a Juan de 52 años, le <<Elimina las tensiones>>. Pero también, <<Porque la pareja logra una complementación no solo física sino también afectiva>> expresa Eduardo de 40 años. Para Oscar de 48 años, <<Es parte de la realización mutua del hombre y la mujer>>. Mientras que para Pedro de 60 años es <<La felicidad completa es el amor y el sexo, contribuye a unir>>.

Entre los testimonios más significativos de los hombres entrevistados, tenemos el de Agustín, de 60 años: <<Sí, porque al no haber orgasmo, hay deterioro del aspecto psicológico... en el aspecto de que el hombre siempre termina con la eyaculación, en cambio las mujeres, cuando no tienen orgasmo en la relación sexual se ponen de malas y empiezan a perder el interés en el sexo>>. Y para Julio, de 44 años: <<Si es importante, ya que el 80% es el sexo y el 20% es la relación por el sexo, todo gira en torno al sexo>>. Jesús de 48 años expresó: <<Si, ¡es necesarísimo!,

Cuando no se tiene en su casa se busca en otro lado, incluso se llega a la separación... no, yo no tengo problemas con mi pareja>>. También se habló de la satisfacción sexual como una necesidad biológica: <<Por lo pronto a mi edad si, lo necesita el cuerpo>> como lo manifiesta Luis de 45 años.

No es necesaria para 10 de los participantes, como lo ilustran los siguientes testimonios: Para David de 42 años, <<No es necesaria, porque la felicidad encierra otros factores como el amor, la convivencia en pareja, los hijos, la intimidad>>, al igual que para Antonio de 55 años: <<La felicidad abarca muchos aspectos... como el crecimiento de los hijos, el ser exitoso en el trabajo, el tener salud... Hay muchos que no tienen relaciones sexuales y son felices>>. Mientras que para Manuel de 41 años, su comentario es mas general: <<No, se puede compensar con caricias, como en el caso de los enfermos, los sacerdotes, las viudas. Hay gente muy apegada al sexo, todo extremo es malo>>.

Sí y no es necesaria para 3 voluntarios, como lo ilustra Lucas de 43 años: <<Yo soy feliz con y sin sexo>>; pero también depende de la consideración que se le tenga a la pareja por lo que <<Es recomendable a veces. Hay insatisfacción cuando el hombre termina rápido o la mujer, hay que tratar de que la entrega sea total>>: Pedro de 50 años.

6.7.4. Una aventura sexual como alternativa de satisfacción sexual

a) Para las mujeres maduras, una aventura sexual significa:

Para 26 de las participantes, resultó ser: algo inmoral y prohibido, como lo ilustra el testimonio de Florencia de 51 años, quien refiere que una aventura sexual sería para ella: <<No ser digna de mí misma... porque si no hay amor en la relación, la mujer se prostituye>>; para Celia de 49 años: <<No quererse ni respetarse a sí mismas>>; Esther de 48 años: <<Es algo prohibido que me metería en mas problemas de los que tengo y que andaría con sobresaltos y problemas>>.

Para 16 de las voluntarias, es una alternativa de satisfacción sexual, como refiere Francisca de 48 años: <<Una aventura, es un momento de placer y satisfacción sexual... ahora que estoy divorciada me he dado mis escapadas... la he pasado bien cuando he salido con amigas a bailar y conocemos amigos ocasionales... todo bien las primeras veces, vamos a cenar, platicamos... el cachondeo y la seducción, que la disfruto mucho... pero cuando ya se entra al terreno de la intimidad, del acostón, resulta que hay problemas con la erección, se viene rápido, y que además es casado... como aventura, pasa... se gozan las caricias... para algo más estable... no... no me interesa>> O bien para Lola de 40 años es: <<Echarse una cana al aire, tener relaciones con alguien que no es tu pareja... pasarla bien por un rato, sin compromiso emocional, aunque a veces una se "clava"... al principio, sólo era amistad... yo estoy bien con mi marido, no hubo pretexto, pero él era tan amable, empecé a salir con él por curiosidad, me empezó a gustar... salí embarazada y lo dejé... no le dije que el hijo era de él, sino de mi marido, le dije a mi marido que estaba embarazada y le dio mucho gusto... es la única hija, los otros 3 son hombres y mi marido la adora... no, ya no lo he vuelto a ver, pero fue algo bonito... con la niña, me hicieron la salpingoclasia>>. Para Adela de 47 años, <<Es emoción, desear ser y verte mejor para agradar al otro, puede ser algo pasajero y el objetivo es el placer... sobre todo cuando el marido ya no se da cuenta de que existes, no se da cuenta de que te arreglas el cabello o te compraste un vestido... cuando le llamas la atención sexualmente a alguien, y ese alguien te interesa, cuidas mejor tu cuerpo, haces ejercicio, te alimentas mejor, te sientes otra vez viva, de buen humor, como una adolescente... no... no dejaría a mi familia... quiero a mi pareja... es un ratito de placer, nada mas>>.

Para 14 mujeres, una aventura sexual no la habían pensado para sí mismas, como lo comentó María de 50 años: <<No sería algo que a mí me llamara la atención, ¿relaciones sexuales nomás por el gusto de tenerlas?... no... a la mejor porque es lo prohibido hacerlo... tendría que conocer a la persona... miedo a las enfermedades de transmisión sexual, sobre todo al SIDA>>; Bertha de 60 años, medita un poco al contestar: <<Nunca lo he hecho... a lo mejor sería novedoso, aunque a mi edad ya es difícil encontrar candidatos... no, no me gustaría con alguien mayor que yo, pero tampoco con un joven que pudiera ser mi hijo...(suspiros)... >>; y para Carmen de 47

años: <<¿Una aventura sexual?, No, Para meterme a la cama con alguien tengo que quererlo, porque yo no creo en el sexo por el sexo ¿me entiendes?... siento que debe de haber un sentimiento, entonces, cuando yo me involucre sexualmente con alguien es porque estoy queriendo a esa gente y como estoy casada, yo no la tomaría, yo no lo haría, porque si me enamoro de alguien corto con mi marido y hasta aquí llegué ¿no?... no es que lo vea mal, no sé que necesidades tenga la gente, pero en mi caso, preferiría ser honesta, mochar una relación, terminarla, concluirla y poder tranquilamente iniciar la otra y eso es porque ya me enamoré de alguien, porque, fijate que la palabra aventura yo no la tendría, una aventura, no>>. Y para Martha de 41 años: <<Una aventura implica buscar algo por curiosidad o por falta de entendimiento con tu pareja que después puede tener consecuencias negativas en la persona misma o en tu pareja, yo he leído casos que incluso lleva hasta la muerte, tu sabes, los crímenes pasionales que llevan hasta la muerte>>.

Una aventura sexual para 6 mujeres, sería cometer adulterio y pecado, como lo expresó Sara de 42 años: <<Para mí, que creo en Dios es adulterio, o lo que es lo mismo, pecado, ya que lo que Dios unió, no lo separa el hombre>>; y Petra de 45 años: <<Si me atreviera a tener una aventura extramatrimonial, tendría remordimiento de conciencia, porque una está traicionando a su pareja; si se tienen hijos, luego ellos están sufriendo>>; así como para Laura de 41 años: <<Es una traición completa, fuimos formadas para el matrimonio, me casé enamorada>>.

Tan solo para 3 participantes una aventura sexual, podría enriquecer la relación de pareja, como lo ilustra Sofía de 42 años: <<Muy rica si se toma bien... pero las mujeres nos reprimimos más por la educación religiosa que recibimos... que es pecado mortal... pero mientras no sea algo serio, puede enriquecer a la pareja y al matrimonio... porque mejora tu carácter, te preocupas por tu apariencia física y tu salud... te sientes deseada y atractiva... sí, lo haría con responsabilidad y uso del condón>>.

b) Para los hombres maduros, una aventura sexual significa:

De los participantes, 21 opinaron que una aventura sexual implica una satisfacción con riesgo para la estabilidad de la pareja, como lo refleja el testimonio de Mario de 50 años: <<Tener satisfacción sexual, una experiencia sexual con riesgo, pero también peligro por las enfermedades que puedas contraer, la más peligrosa el SIDA... ¿con condón?... podría ser, pero no es lo mismo>>; Antonio de 60 años: <<¿Una aventura sexual?... es algo muy peligroso... sí, porque trae nuevas emociones a la vida cotidiana... pero también es mala si se continúa, si deja de ser una aventura ocasional y se mezclan aspectos afectivos>> y César de 42 años: <<Se puede tener una aventura extramarital por curiosidad de momento, juego o diversión pero después uno se puede arrepentir... (turbación)>>.

Para 19 hombres, significó simplemente una satisfacción sexual, como lo expresó Pablo de 59 años: <<Una aventura sexual, es una relación ocasional, una cana al aire sin compromiso de ambas partes>>; Sergio de 47 años: <<Una aventura... es una relación plena no con tu pareja, una cana al aire>>; Antonio de 55 años: <<Significa sólo una aventura física, una cosa pasajera>> Javier de 48 años: <<Yo como casado, salir de lo establecido... de la rutina... hacer algo diferente con alguien diferente>> y José de 47 años: <<Una aventura sexual sería una distracción por un rato, un agasajo corporal, una aventura pasajera. Cuando llega a ser una relación duradera perjudica al matrimonio o a la pareja en su vida formal... Ir a meterse al hotel una y varias veces eso ya es por güilo>>.

Para 19 de la población masculina estudiada, es un acto Inmoral y prohibido, como lo refiere Edgar de 52 años: <<Tener una aventura sexual estando casado, es una falta de respeto a ti mismo y a tu pareja y sobre todo una traición en muchos aspectos... al compromiso que juraste a Dios y a tu esposa frente al altar>>; Juan de 49 años: <<Faltarme el respeto a mí mismo, ser débil de carácter, significa problemas... el caer en la tentación y que la pareja se entere es poner en riesgo mi matrimonio y el respeto y el amor de mis hijos como padre>>, así como para Marcos de 60 años: <<Es ofender a Dios y a la pareja, exponerme a enfermedades como el SIDA>> y Jesús de 44 años. <<El tener una aventura extramarital es una de las peores

tarugadas que uno como hombre puede hacer, si algo no te está funcionando en el matrimonio, mejor hablarlo con tu pareja>> y Pedro de 41 años, para quien el hecho de tener una aventura sexual significó el: <<Tirar a la basura todo lo que hiciste en el matrimonio. Es perder casa, hogar, familia, trabajo, amigos, yo no le veo el caso>>.

Para 3 participantes, una aventura sexual podría enriquecer la relación de pareja, nos comentó Julio de 45 años: <<En ciertas circunstancias puede significar una reanimación de la relación conyugal... sale uno de la rutina, experimenta nuevas emociones, estamos mejor emocionalmente con la familia... a lo mejor en la relación matrimonial se juega con la fantasía... no sé...>>.

Para los 3 restantes de la población masculina estudiada, sería hacer algo diferente con la pareja, como lo ilustra el testimonio de Carlos de 45 años: <<Puede ser una aventura sexual con mi pareja hacer algo diferente o medio arriesgado... por ejemplo, comprarle ropa interior sexy, ir a bailar y luego hacer el amor en un motel>>; para Juan de 40 años, <<El hacer el amor en un lugar público sin que los demás se den cuenta... por ejemplo en un parque en el asiento trasero del auto, como cuando éramos chavos>> y Luis de 58 años: <<Ir al cine... no sé...(turbación)... estar con mi pareja en los asientos de hasta atrás y cuando apaguen la luz... acariciarnos mutuamente...(nerviosismo)... hasta llegar al orgasmo>>.

6.7.5. Los espectáculos de contenido erótico como alternativa de satisfacción sexual en la madurez

a) Las mujeres maduras opinan:

Para 29 de las participantes, les resulta indiferente un espectáculo de contenido erótico, donde se exhiban y bailes hombres semidesnudos, como lo expresó Lucía de 46 años: <<Asistí por curiosidad pero me fue indiferente... ni siquiera me inquieté tantito... cuerpos atléticos, de gimnasio... no, ni sueños eróticos tuve... fui porque me invitó una amiga>>; Anaí de 48 años: <<Estos eventos no me llaman la atención, porque mis perversiones son privadas... lo que a mí me gusta hacer con mi pareja es algo muy personal y sólo entre dos y sin pagar ni cobrar... creo que el hecho

de asistir a un evento de este tipo, y no teniendo una pareja estable, es nada más quedarme con la calentura, y eso me resulta desagradable... porque sí lo pienso>>; y Pina de 51 años: <<No lo veo como una satisfacción sexual personal, lo vemos en la televisión en diferentes programas y es constante el explotar el cuerpo para tener mas audiencia... para mí es indiferente... le cambio de canal>>.

De los testimonios más relevantes de las entrevistadas sobre el tema tenemos en de Leticia, de 47 años: “Un espectáculo de este tipo, me choca, te voy a decir que siento: <<Nunca iría a uno, lo más que he visto es lo que sale en la tele, y que salen bailando ahí... alguna vez una compañera me invitó a una despedida de soltera que era con unos chavos, creo que les llaman estrípers, yo no fui pero luego me platicaron lo que pasó... ¿sabes qué? ¡se me hace tan denigrante!... tanto del chavo que se presta como de las mujeres maduras que asisten, por divorciadas que estén... que le estén bailando de esa manera como ella me dijo... que acercaban el cuerpo a ellas bailando y sólo con una tanga... que les ponían las pompas, el miembro y lo que tú quieras en la cara y todo el mundo aplaudiendo, además que él eligiera entre las asistentes para acariciarla frente al grupo, así como el ganado, como si dijera: Esta vaca me conviene. ¿Sabes qué? Es denigrante en cualquier aspecto y en la mujer es peor... porque debe darse a respetar... Se me hace terrible, esas del teibol dance, las que bailan en el tubo y hacen “striptis” se me hace denigrante... punto...(corta la plática visiblemente molesta) >>; y Juana de 49 años: <<Se me hace indiferente, sí, yo no soy muy visual... no me excita el ver el cuerpo del hombre desnudo, y estar viendo a un hombre así, y más sintiendo que es falso... que lo hacen por el dinero... así que se ponen “muy acá”... muy cachondos con una, se me hace aburrido... sí... una vez vi un show en la tele, claro que no era todo el show, estaban explicando como era y me aburrió ¿no? O sea, estar viendo los mismos pasos llega a cansar, al menos para mí>>.

Para 11 mujeres, un espectáculo erótico puede resultar interesante; entre los principales testimonios está el de Sofia de 48 años: <<Me resulta interesante, ya que las personas en estos espectáculos se desinhiben y muestran sus verdaderas pasiones y temores... lo disfruto porque veo como reaccionan las mujeres ante los hombres

que están bailando... yo, me divierto... no me excitan, además, cuando se acercan a las mesas, sólo es con las mas jóvenes, a nosotras nos respetan... no, no se me antoja>> y el de Carmen de 54 años: <<Sería interesante asistir a alguno, cuando vino el de "solo para mujeres", no me di cuenta ni me invitaron las amigas, que tampoco se enteraron... es interesante porque refleja los valores de la sociedad, donde hasta el cuerpo tiene un precio... estamos en una sociedad que nos lleva a desinhibiciones y a mal canalizar la verdadera atracción física que un hombre o una mujer pueden tener a partir de su propia personalidad... aquí lo que exhiben son cuerpos físicamente perfectos, que en la vida real son inalcanzables... en lo particular, no creo que me satisfaga sexualmente un espectáculo de esta magnitud... hay otras cosas más interesantes... no sé, en otra ocasión hablamos de eso>>.

Coincidieron 9 mujeres en que un evento de este tipo resulta pecaminoso, como lo expresó Olga de 42 años: <<El sólo pensar en asistir un espectáculo donde las mujeres o los hombres muestren su cuerpo ya es pecaminoso, porque el cuerpo humano es motivo de respeto y no de exhibición... sólo debe mostrarse en privado y con la pareja; esos eventos hacen que la gente se excite y desee a otra persona que no es su pareja... como sucede con los hombres que asisten a los teibol dance"; y para María de 59 años; <<No me interesa... ni siquiera en la tele, porque es pecado... el cuerpo es el templo de Dios, exhibirlo es incitar a la lujuria>>.

Resultó repugnante para 8 participantes el asistir un espectáculo donde se exhiban los cuerpos casi desnudos, como en el caso de Irma de 51 años quien el simple hecho de mencionarle si asistiría a un evento de esta índole comentó: <<¡Claro que no!... me resulta repugnante el solo imaginarlo... no está bien que exhiban su cuerpo porque a quien los ve, les provoca excitación, luego por eso son los problemas con la pareja, incluso los adulterios... sí, por el solo hecho de verlos>>. Para Norma de 48 años: <<He ido a algún evento como las despedidas de soltera, donde contratan a unos jóvenes para el show, y me asombra ver la euforia de las mujeres al ver esas cosas... gritan, se alocan y los acarician; a mí, no me alborota ni me excita... me asquea que las mujeres deseen ser besadas y tocadas por algún desconocido, pasándose las babas de unas a otras... no, ya no pienso volver a asistir>>.

Un espectáculo de contenido erótico les resultó excitante a 7 mujeres, como lo expresó Gloria de 45 años: Un espectáculo de este tipo es excitante porque me encanta... me divierte, no como excitación sexual, sino más bien emocionante... no se... vivo el momento de manera diferente... quizás excitante de éxtasis...¿no?" Y Claudia de 51 años: <<Nunca he asistido a algún espectáculo en vivo, pero los he visto en la televisión, por ejemplo, la película Full Monty me fascina... se me hace muy sensual... creo que nosotras reaccionamos diferente a los hombres... disfrutamos todo lo que acontece, no solamente el espectáculo en sí, como los hombres... excitación sexual, no... quizás excitante, por lo novedoso>>.

Dos mujeres se refirieron a este espectáculo, como excitante y repugnante a la vez, ambivalencia reflejada en las palabras de Rosalina de 45 años: <<Eso se me hace como excitante y repugnante a la vez, porque una se siente bien mientras lo está disfrutando, pero después, no dejo de pensar que lo que estaba haciendo y sintiendo es pecado... es cometer el pecado de la carne, aún con el pensamiento>>.

Para 2 mujeres de la población de estudio, el solo pensar en que exista un espectáculo de contenido erótico ya sea para mujeres o para hombres, les resultó ridículo como lo expresó Karla de 53 años: <<Es triste hasta donde llega el ser humano, se pierde el encanto de la verdadera belleza y la vida... porque exhiben su cuerpo y se mueven de forma ridícula para incitar a la gente que los ve... no dejan nada a la imaginación>>.

b) Los hombres maduros opinan:

Para 51 hombres participantes, el contemplar un espectáculo de contenido erótico, ya sea en cine, televisión o en "vivo" les resultó excitante; entre los testimonios significativos tenemos el de Pedro de 45 años: <<Un espectáculo de este tipo siempre es excitante, porque implica erotismo sexual... son cuerpos firmes, hermosos y con movimientos muy sensuales>>, Jorge de 50 años: <<Son muy excitantes, porque de ver dan ganas, despierta el deseo sexual, y también me gustan para divertirse... observando, siguiendo el ritmo de la música... como entretenimiento>>; Javier de 49 años: <<Porque contemplar el cuerpo siempre es

excitante... el cuerpo humano es bello cuando se muestra sin vulgaridades... no de manera obscena, sino sensual... No he asistido a ninguno, sólo los he visto por televisión en pequeños espacios>>; Luis de 48 años comentó: <<Mmm, me resulta interesante... mmm... de acuerdo a la religión también sería pecaminoso, sin embargo, he de decirlo, me resulta excitante... sí>>; Carlos de 57 años: <<Me gusta verlos y se me hacen excitantes, pero también los disfruto para divertirme un rato y por conocimiento... del cuerpo femenino>>; Para Miguel de 47 años: <<Me resulta excitante, porque se manejan ciertas connotaciones sexuales que no se pueden ver en otros lados... como los movimientos sensuales con muy poca ropa... son muy eróticos, también me gusta asistir a estos eventos, para conocer otras mujeres en otro contexto, es decir, en un ambiente de cierta libertad, sin presiones ni compromisos... ya que bailan para ti (en tu mesa) como parte del espectáculo e incluso puedes tocarlas con respeto>> y Oscar de 45 años: <<Es excitante, pues es algo que puedes ver y te diviertes... los cuerpos y los bailes eróticos... cuando yo voy así a un antro o una cosa así, pues llego con mi esposa con mas ganas... no, mi esposa no sabe que fui a eso, no creo que haga nada malo, pues nada más veo el espectáculo... sí, se me hace excitante y divertido>>.

Resultó indiferente para 7 hombres un espectáculo de contenido erótico, como refirió Alberto de 42 años: <<Estos eventos no me llaman la atención, porque son estúpidos y explotan la insatisfacción de la gente... se asiste por falta de preparación... hay otras formas de despertar el erotismo y de divertirse incluyendo a la pareja... no, no me interesa asistir>>; Jesús de 44 años: <<Puede ser excitante, pero en lo personal me resulta indiferente... si tienes alguna curiosidad por probar nuevas cosas, lo puedes platicar con la pareja si quieres un espectáculo de ese tipo...(turbación) >>

La sola idea de ver un espectáculo de contenido erótico, a 5 hombres del estudio les resultó repugnante, como sucedió con Jesús de 60 años: <<Eso siempre me ha parecido repugnante, porque Dios me enseñó que debo guardar los mandamientos, respetar mi cuerpo y respetar a la mujer como imagen de la Madre Santísima>> y para Juan de 60 años: <<Es repugnante porque implica un libertinaje sexual... incita a la

lujuria, no es formativo, no se aprende nada, todo es artificial y tiene un precio y pienso que la gente acude sólo cuando tiene problemas sexuales, ya que se buscan estímulos y experiencias de este tipo para sentir alguna satisfacción que no podrían obtener normalmente>>.

Sólo para 2 hombres, un evento de esta índole ni es tan excitante ni pecaminoso, como en el caso de Marco de 41 años: <<Ni es tan excitante ni pecaminoso (...) depende, hay lugares en provincia que (...) pues los antros como les llaman, hay muchachas muy feitas y ahí si el ambiente es de gente muy humilde, de gente, vamos, uno no quiere decir que anda en los círculos mas elevados, pero pues si hay diferencias, pero también o sea, a mí no me gusta mucho ir, pero de hecho las veces que he ido, he ido porque les he dicho que yo voy y no pago nada y ellos pagan todo, pero no, realmente a mí no me llama la atención un espectáculo de ese tipo, tal vez sí un espectáculo musical por ejemplo en Las Vegas, donde hay algunos desnudos... bueno, es parte del espectáculo... pues es diferente... ¿no? >>

6.7.6. El material sexualmente explícito (pornografía) como alternativa de satisfacción sexual en la madurez.

a) Las mujeres maduras opinan:

Para 33 de las participantes, la pornografía en sus diversas modalidades les resultó Indiferente, como refieren los testimonios de Alicia de 47 años: <<Mi contacto con ese material es nulo, a veces me da curiosidad cuando veo revistas en los puestos de periódicos o cuando veo películas en la video, pero siempre me llevo otro tipo de distracciones... no tengo pareja, vivo sola y no me gusta calentarme la cabeza...>>; Olga de 41 años: <<No me interesa, porque vulgariza la sexualidad humana. Eso mismo se puede presentar de otra manera, y quizá con eso ayudaría a vivir lo sexual en un sentido de más relación, vinculación y satisfacción tanto corporal como psicológica entre dos personas>>; y para Celia de 52 años: <<No, porque la persona que recurre a este estímulo no tiene imaginación propia o existe alguna parte de él insatisfecha... creo que cuando los hombres se excitan con este material, distorsionan su conocimiento de la sexualidad de la mujer, fragmentándola y dándole importancia

a ciertas partes del cuerpo como los senos y los genitales... considero que somos mucho más que eso>>.

Para 13 mujeres participantes, el contemplar material sexualmente explícito les resultó excitante, como lo refiere Sonia de 46 años: <<Porque me imagino con mi pareja haciendo lo que veo>>. O bien, excitante en razón de los otros, como refiere Esther de 42 años: <<Resulta excitante sólo para los hombres, ya que al ver este tipo de revistas o películas, les produce excitación sexual y luego buscan tener relaciones sexuales con quien sea... con riesgo a infecciones y Sida>>. Para Marcia de 43 años: <<Me resulta excitante, porque es material que normalmente está restringido y prohibido para las mujeres por la educación recibida y además como muy pocas veces he tenido la oportunidad de ver una película o alguna revista, se me hace novedoso>>.

Para 7 mujeres participantes, este material es pecaminoso, como expuso Graciela de 42 años: <<Porque ofende a Dios y al ser humano. Pienso que si realmente fuera bueno, entonces daría como resultado satisfacciones plenas y no enfermedades mentales que van de desviación en desviación>>. Para Ofelia de 48 años, resulta pecaminoso: <<Porque me haría pensar y alterarme en lo sexual... no, nunca he estado en contacto con material de este tipo, pero siento que me causaría un efecto negativo>>.

Le dieron 6 mujeres una connotación repugnante al material sexualmente explícito, como explicó Estela de 51 años: <<Resulta repugnante que haya personas que se presten a exhibirse de esa manera, ya que la sexualidad es una actividad privada que realizas sólo con tu pareja, y no es correcto el enfoque que se le viene dando>>.

Hubo manifestaciones de franco rechazo en 3 mujeres, ante este tipo de material, como testimonio significativo están los comentarios de Gloria de 42 años, quien expresó su sentir al respecto: >>Con la pornografía, siento entre algo que repudias y algo que no aceptas muy bien... vi en alguna ocasión una revista y creo que hace muchos años fragmentos de una película y me sentí mal, asco, rechazo... usan a las mujeres como objeto, no resulta nada erótico contemplar esas imágenes>>

y Antonia, de 44 años: <<La pornografía es comercial, solo la utiliza la gente frustrada e insatisfecha sexualmente, esto da cuenta que vivimos en una sociedad enferma... porque necesita medios artificiales para lograr excitarse... estoy en contra de ella, principalmente cuando utilizan a menores de edad>>.

También mostraron actitudes selectivas sobre este material otras 3 mujeres, como Norma de 48 años en su testimonio: <<Depende, hay cosas bonitas, artísticas, las fotos más claras no me agradan. Si es de gays, lesbianas o niños, me repugna>>. Para Carmen de 47 años: <<¡Ay!, Las he visto y a veces nunca termino de ver, mira... me gustan películas donde haya escenas de sexo por ejemplo y a lo mejor que concluya ¿no? que empiecen con las caricias y termine en la relación... en sí, que tenga trama, pero esas películas donde no hablan y no hacen otra cosa mas que cochinado y media, no se me hacen en absoluto excitantes, ¡pero para nada! Al contrario, me resultan muy repulsivas la verdad cuando están todos contra todos, me gustan que tenga trama y haya sexo, hasta me puede resultar excitante definitivamente, pero sólo en esas condiciones>> y Lucía de 48 años: <<Este, pues, todo depende ¿no? Porque, sí he visto cosas y me aburren, pero sí he hecho eso de rentar una película con mi esposo, y... estarnos tocando y todo y excitarnos viendo y sí, se me ha hecho excitante ¿no?... Entonces, cuando es parte de un juego sexual me gusta, cuando es parte de ir a ver... me aburro, sí, jajaja>>.

b) Los hombres maduros opinan:

Para 40 participantes, el material sexualmente explícito ya sea en revistas o películas, les resultó excitante; como testimonios significativos tenemos el de Mario de 50 años: <<Es excitante, porque me hace pensar en fantasías sexuales y despierta el deseo de tener relaciones sexuales con mi pareja>>, Julio de 45 años: <<Creo que es excitante, porque no lo acostumbro y por lo tanto cuando lo veo se me hace novedoso... pienso que cuando una persona se hace asidua a este material, ya sea películas o revistas, disminuye el carácter excitante>>; Jorge de 60 años: <<Es excitante, porque no veo nada anormal en ello salvo las relaciones homosexuales... me daría asco ver películas de este tipo... no, no he visto ninguna de homosexuales, ni en revistas". Pero también entre los hombres costó trabajo abordar este tema, como

sucedió en las entrevistas, Miguel de 48 años expuso al respecto: <<¿Cómo podremos decir de esto? Bueno, yo como le comentaba, yo sí tuve una etapa de voyerismo... Mmm... y pues sinceramente yo no sabría que opinar, porque en la actualidad es bien difícil ¿no? ¿Cómo se dice? No sustraerse de él, porque la pornografía la vemos en el Internet, la vemos inclusive en la televisión en cable y todo eso... no sé si sea bueno o malo, pero, vamos, en algunos momentos... algún momento sí... sí me ha resultado a mí incluso excitante, aunque he de decirlo que yo, lo hago... cuando lo he hecho en este... a solas, casi este tipo de cuestiones, yo casi nunca con pareja... me extraña que yo hable de esto...(turbación) >> y Norberto de 45 años: <<Pues ya a mi edad está bien, para niños chiquillos está muy mal que existan esas pornografías que hacen con los niños y eso está muy mal ¿no? Pero bueno, la gente que ya es adulta y quiere hacer esas películas o cosas así y ya si la gente las quiere ver, pues ya también es cuestión de gustos>>.

Resultó indiferente el acceso al material sexualmente explícito para 9 hombres, ya que para personas como Héctor de 45 años: <<Este material me es indiferente, porque a menudo es de mal gusto y estúpido... no, no me atrae>>. Para Jesús de 44 años: >>Es una pérdida de tiempo ver este tipo de material. Para una persona que no está casada, puede ser estimulante sexualmente, pero en el matrimonio pasa a segundo término... La pornografía infantil es molesta y me enoja. La homosexualidad me produce asco, las mujeres se me hace llamativo, estético, pero no busco ver eso... (turbación) >>.

Para 6 voluntarios, resultó repugnante el material sexualmente explícito, como refirió Fermín de 40 años: <<Porque se dan prácticas sexuales con menores, animales, con violencia o denigrantes>>; para Luis de 60 años: <<Porque ofende a la mujer y al hombre en su dignidad humana, porque exalta las pasiones de manera desordenada... ya que incita a relaciones inmorales contra las mujeres>>. Y para Miguel de 47 años: <<Pues no sé si es repugnante realmente ¿no? (...) porque el sexo visto ahí es como demasiado explícito, demasiado grotesco, no es lo mismo que con un espectáculo por ejemplo el "teibol dance", y esas cosas, pues que (...) las cosas no están tan explícitas, no hay un acto sexual ni mucho menos, en cambio en la pornografía hay

cosas ya muy demasiado explícitas, demasiado evidentes y ya no tienen nada de intimidad ni privacidad que requiere la sexualidad de cada persona>>.

El material sexualmente explícito para los hombres del estudio, resultó pecaminoso, como lo expresó Sergio de 47 años: <<Ver películas o revistas de este tipo, altera negativamente sobre la función natural del sexo, ya que distorsiona la realidad de la sexualidad, que es la función más hermosa de los seres vivos>>. Para Juan de 60 años: <<Estas cosas deterioran la imagen de lo que debe de ser la sexualidad en el hombre y en la mujer... son imágenes grotescas donde exponen los genitales, eso no es nada excitante, sino al contrario>> y Mauricio de 41 años que le costó trabajo abordar directamente el tema: <<Este... bueno... la pornografía como tal si es mala, o sea existen también tipos de literatura... hay libros por ejemplo para la educación sexual que traen dibujos y algunas fotos, hay revistas un poquito mas... este... por decirlo así, estéticas, que bueno, de alguna manera utilizan a la mujer o hay casos también el hombre por ejemplo el del playboy o playgirls, que tienen fotos un poco mas artísticas, y bueno sí hay otros libros u otras revistas que sí hasta... ¿Cómo se llama?... pues hasta ahí si se ve hasta repulsivo la gente y las cosas que están haciendo ¿no? Cuando es de pornografía sí, a lo mejor cuando es educativo o artístico es diferente>>.

Para 3 participantes, el material sexualmente explícito puede resultar excitante o repugnante, como en el caso de Edgar de 52 años: <<Dependiendo de la calidad del material, muchas veces resulta excitante y muchas veces repugnante los de mala calidad>> y para Carlos de 57 años: <<Pornografía, es la actitud con que se quiere ver la foto y a donde va ese objetivo. Los desnudos femeninos son estéticos. Una abuelita desnuda sería pornografía de lo más cruda>>.

La pornografía puede ser terapéutica para 1 participante según su punto de vista, ya que para hombres como Lucio de 51 años: <<Este material ayuda a la mente y al sistema glandular... porque permite que haya un desahogo sexual y eso beneficia al cuerpo>>.

VII. DISCUSIÓN

La etapa de madurez como un fenómeno universal en el ciclo vital humano asumen características específicas en algunas culturas, de acuerdo a las creencias, valores y roles a desempeñar en el grupo social. En México, y particularmente en las mujeres y hombres mayores de 40 años que radican en la ciudad de Querétaro, las creencias, actitudes y realidades relacionadas con el climaterio femenino, la menopausia y la andropausia, son afectadas por las determinaciones de una cultura androcéntrica, conservadora, capitalista y globalizada, que influye a partir de la imposición de necesidades y satisfactores no acordes con la realidad ideológica, económica y social de un país como México

La satisfacción sexual en la madurez, ha sido un tema novedoso y difícil de escudriñar, pero por demás interesante ya que no sólo incluye el erotismo y el placer sexual como tal, también en su análisis es imprescindible la inclusión teórica de la antropología de la sexualidad, por sus temáticas relacionadas con el género, el cuerpo, la reproducción y la vinculación afectiva; categorías que influyen tanto en la auto percepción de los cambios fisiológicos y corporales por el proceso natural de envejecimiento, como en el establecimiento de vínculos afectivos gratificantes y de integración a sus grupos de pertenencia.

Si bien la antropología de la salud, tradicionalmente se ha abocado al estudio de las enfermedades y su relación con los estilos de vida de ciertos grupos sociales, en este trabajo de tesis asume un valor importante puesto que estamos hablando de cuerpos que atraviesan cambios fisiológicos y psicológicos graduales, y por lo tanto asumen cierto grado de vulnerabilidad ante enfermedades oportunistas, crónicas y degenerativas, con secuelas tanto en la salud como en la calidad de vida de la etapa por venir (vejez), ya que los hallazgos han mostrado que los conocimientos sobre esta etapa en la mayor de las veces, han sido adquiridos principalmente mediante la tradición oral, donde imperan los usos y costumbres, los prejuicios y las "recetas", para sobrellevar este periodo, asumido de manera pesimista, como una fase de pérdidas y limitaciones aparentemente irremediables y donde la satisfacción sexual poco a poco irá dejando de formar parte del repertorio cotidiano.

Con la población participante en este trabajo de tesis, se pudo constatar que mujeres y hombres maduros desde su discurso verbal y escrito, han idealizado la satisfacción sexual en la pareja, pero con diferencias genéricas importantes, ya que la tradición y la mitología respecto a los papeles sexuales a desempeñar en las mujeres y en los hombres continúan limitando el erotismo y el placer sexual femenino enfocando la satisfacción sexual en aspectos secundarios como la maternidad, el cariño de la pareja y la integración familiar. En cambio en el género masculino, la satisfacción sexual está estrechamente ligada al orgasmo, y a demostrar socialmente como miembros del "sexo fuerte" su virilidad, con respuestas afectivas ante situaciones de contenido erótico genital. Se ha encontrado el manejo de un doble discurso, ya que por una parte mencionan la satisfacción con la pareja, pero por otra, las numerosas alternativas de satisfacción sexual ofertadas en la ciudad de Querétaro, (tables dances, películas, sex-shops, internet, revistas, etcétera), dan cuenta de lo contrario.

El proceso de endoculturación, ha sido de gran importancia en las investigaciones antropológicas para indagar acerca de los sistemas culturales significativos incorporados desde la infancia e identificar las diversas modalidades en que la cultura y no la naturaleza han definido los roles sexuales y de género en los diferentes grupos sociales; la selección de roles apropiados para mujeres o para hombres se basa en la imagen cultural del conjunto ideal de características necesarias para desempeñar ese rol, y en la disposición del círculo social de aceptación de ese rol (Lopata H. 1990: 106). Así pues, en la familia y en la escuela continúan vigentes los roles tradicionales y la división sexual de las actividades, pero en la edad adulta e incluso en la madurez se exige que las mujeres sean independientes, productivas, madres amorosas, hogareñas y esposas sensuales, es decir, super mujeres; en tanto que los hombres continúan los roles pre establecidos, pero con la reducción de la carga económica, lo que los lleva a disponer de más tiempo libre y recursos económicos para satisfacer sus necesidades personales.

En este estudio se encontró que mientras los hombres recuerdan experiencias sexuales gratificantes en la infancia y adolescencia, aunadas a la represión y censura

de los adultos, no hubo repercusiones en su vida sexual posterior; en las mujeres por lo general se evidenció una negación de prácticas eróticas infantiles, recordando solamente la represión ante posibles experiencias de exploración erótica genital, y principalmente ante juegos sexuales con "el sexo opuesto", así como de las implicaciones adyacentes al caer en la inmoralidad, el pecado, la indecencia y la desvalorización de su identidad femenina entre otras, y que marcaron de forma negativa su vida sexual con la pareja y con impacto en su satisfacción sexual, incluso hasta en la edad madura, como demuestran sus testimonios en el capítulo correspondiente.

En relación con las creencias acerca del climaterio femenino y la andropausia, los hallazgos dieron cuenta de los conocimientos parcializados acerca de este periodo, con implicaciones importantes en la salud y la sexualidad de mujeres y hombres mayores de 40 años; si bien en las mujeres hay una aceptación e incluso una resignación por las molestias de la "menopausia" debido a la información heredada de sus madres, hermanas mayores y amigas que han pasado por el proceso, estudios en culturas diversas han dado cuenta de que si bien es un fenómeno universal, la respuesta es diferenciada, no solamente por etnias, estratos sociales, estilo de vida, etcétera, sino principalmente, por aspectos subjetivos como la propia vivencia de ser mujer, y por los roles genéricos y sexuales impuestos a las mujeres maduras, en una sociedad donde se rinde culto a la juventud y la belleza. Los hombres han relacionado esta etapa en las mujeres, como un periodo crítico, donde la disminución hormonal no solamente ocasiona malestares físicos, también alteraciones importantes en el carácter y en el estado de ánimo, así como disminución o ausencia del deseo sexual e incluso anorgasmia, de ahí que esta etapa sea estigmatizada en la familia, la sociedad e incluso en el campo laboral, minimizando la reacción o la opinión de las mujeres con el pretexto de que "está menopáusica".

En cuanto a la andropausia, las mujeres están conscientes de que los hombres pasan por una etapa similar a la que ellas atraviesan en la madurez, con problemas sexuales relacionados con la erección y la disminución del deseo sexual principalmente, pero que a diferencia de ellas, según comentarios, en los hombres

imperera la negación del proceso y por lo tanto del inminente envejecimiento, de ahí que algunos hombres utilicen como pretexto para evitar el encuentro sexual, la sobrecarga laboral y los problemas económicos entre otros. Pero también hay referencia a cambios de sus esposos relacionados con su vestuario y arreglo personal con tendencias más “juveniles”, el coqueteo con mujeres jóvenes e incluso aventuras sexuales que son negadas categóricamente.

Coincido con Clare, quien afirma que los hombres de mediana edad aun mantienen una relación fetichista con su pene y parecen incapaces de seguir siendo dueños de su apetito sexual, preocupándose por la forma, el tamaño y el potencial eréctil de sus genitales (Clare 2002: 11 – 15).

En algunos hombres, se evidenció la negación del proceso, pero también el reconocimiento de que sí bien hay una disminución hormonal gradual que repercute en las funciones fisiológicas y sexuales, los cambios son tan sutiles que no llegan a ser molestos, como en las mujeres; sí atribuyen la disminución del deseo sexual y la disfunción eréctil como parte del proceso, pero no se consulta a especialistas para buscar alternativas de manejo, sino que se recurre a “remedios”, a la automedicación e incluso a la búsqueda de alternativas novedosas que despierten la pasión de antaño. Al haber poca bibliografía al alcance de la población sobre este proceso, se evidencia la forma en que la cultura tiende a proteger al género masculino, ya que su virilidad e incluso su autoestima está por lo general depositada en el pene y su eterna disponibilidad, de ahí que los hombres maduros en su mayoría, se enfrascan en el desempeño profesional, la consolidación de proyectos económicos, e incluso en deportes de alto riesgo, que son poderosos distractores de los avatares corporales, esto hace que los hombres sean una población vulnerable, desde la antropología de la salud, pues al no modificar su estilo de vida ni llevar a cabo revisiones médicas preventivas o diagnósticas, muchas enfermedades “silenciosas” hacen su aparición ocasionando con el tiempo estragos en su sistema biológico.

La religión en todas las culturas ha sido una importante institución de control emocional, moral y sexual de sus seguidores, principalmente de las mujeres, al ser fácilmente influenciadas por los preceptos religiosos como “instigadoras de la

tentación carnal” y las “las manzanas de la lujuria”. En este estudio, tanto las mujeres como los hombres mencionaron el temor, la culpa, el pecado y el castigo del infierno por las prácticas sexuales auto eróticas como la masturbación, los tocamientos y los juegos eróticos y sexuales. Sin repercusiones importantes en el género masculino, en cambio en las mujeres ejerció una fuerte influencia en su erotismo y satisfacción sexual, incluso hasta la edad madura son sentimientos inhibitorios e incluso vergüenza ante su cuerpo, sus fantasías y sus emociones.

En la observación indirecta de algunos grupos religiosos (católicos) se llegó a apreciar la escasa participación de población adulta joven, siendo en su mayoría mujeres de 45 años y más, y muy pocos hombres cuyas edades rebasan los 50 años. La mayoría de las mujeres asistentes comentaron tener problemas familiares (hijos rebeldes, drogadictos, alcohólicos, parejas infieles, divorcios o separaciones, etcétera), que al ser expuestas en el grupo, se les pidió en nombre de Dios el perdón y la resignación a llevar la cruz que les tocó vivir; y las mujeres que se salen de los cánones establecidos, son censuradas e incluso estigmatizadas, estando la satisfacción sexual ausente, incluso aún teniendo pareja, ya que ésta les explican sus líderes, que son mayores de 60 años, no debe ser importante para ser feliz, lo importante les dicen, es el esfuerzo realizado para lograr la armonía familiar, el cariño de la pareja y el bienestar de los hijos, que son consecuencia del amor.

En cuanto a las creencias relacionadas con las alternativas de satisfacción sexual en la madurez, por ejemplo la masturbación, estuvo condicionada en ambos géneros al hecho de que es recomendable solo en caso de no tener pareja, como un desahogo de las tensiones y principalmente en los hombres. Las mujeres mostraron indiferencia y negación ante esta práctica sexual, pues si bien implica autoconocimiento y satisfacción sexual como mencionaron algunas, afirman no haberla practicado en esta etapa de su vida (incluso no teniendo pareja). Con relación a las relaciones sexuales coitales, las mujeres y hombres mencionaron que deberían ser importantes para ambos como fuente de satisfacción sexual, pero las mujeres agregaron que podrían ser secundarias, porque había otras fuentes de satisfacción más importantes como los hijos y la ternura de la pareja.

En relación a tener una aventura sexual como alternativa de satisfacción sexual, ambos géneros mencionaron la situación de riesgo por las implicaciones en la relación matrimonial, pero también se mencionó como una alternativa para mejorar la relación de pareja (al mejorar el estado de ánimo y romper la monotonía conyugal) y como una "cana al aire", encontrando en las mujeres mayor censura y rechazo ante esta alternativa, por ser una situación de infidelidad, engaño y falta de respeto a sí mismos y a la pareja. En otras alternativas de satisfacción sexual como los espectáculos, el material sexualmente explícito (pornografía), la literatura y películas eróticas, etcétera, la balanza estuvo inclinada por un lado a que eventos de este tipo podrían ser excitantes y motivadores para el género masculino, mientras que para las mujeres tendió más hacia la indiferencia e incluso sensaciones como el rechazo, la repulsión, e incluso etiquetados como cosas pecaminosas.

Así pues, el material teórico de referencia y las creencias acerca de la satisfacción sexual en la madurez desde la perspectiva de las y los protagonistas sociales, nos han permitido corroborar que la cultura, con sus dispositivos simbólicos para controlar la conducta (Geertz) continúan ejerciendo un poderoso impacto en la sexualidad, el comportamiento erótico y la satisfacción sexual de mujeres y hombres de más de 40 años, de tal manera que hemos podido comprobar la hipótesis de trabajo en la cual afirmamos que tanto las mujeres como los hombres aún en la edad madura, su respuesta a estímulos eróticos y su sistema sexual continúa en óptimas condiciones para seguir disfrutando plenamente su sexualidad, pero que aun hoy día prevalecen en ambos géneros, una serie de creencias y actitudes en torno los procesos que ocurren en la madurez, principalmente al climaterio femenino, la menopausia y la andropausia, ya que esta etapa de la vida suele ser vivida como una cadena de pérdidas irremediables que afectan la imagen corporal, el vigor físico, la función sexual y la salud, con repercusiones importantes en el comportamiento erótico, la satisfacción sexual y la calidad de vida.

Al describir y analizar las creencias relacionadas con la satisfacción sexual en la edad madura desde la mirada antropológica se pudieron apreciar las actitudes, los valores y las prácticas reales en la población estudiada, y donde aún cuando las

mujeres cuentan con un trabajo remunerado y un nivel educativo más elevado que las generaciones pasadas, su actitud ante la sexualidad y la satisfacción sexual como tal está más relacionada con complacer al otro o ser aceptada y amada por el otro, así como al establecimiento de una relación de pareja estable para llegar a una experiencia erótica genital.

Se apreció en los hallazgos, que en ambos géneros la sexualidad y la satisfacción sexual no es un tema que se comente con la pareja, las hijas y los hijos en la vida cotidiana y que sale a colación solamente cuando surge un problema como la infidelidad de alguno de los integrantes de la pareja, la presencia de disfunciones sexuales que se comentan en voz baja e incluso se guardan en secreto, o ante enfermedades concomitantes a este periodo de la vida.

Desde el materialismo cultural de Harris, la satisfacción sexual como una necesidad, asume importantes diferencias genéricas en la población de estudio, ya que en esta cultura capitalista y por demás consumista, donde tanto las mujeres como los hombres están incrustados en el terreno productivo, la distribución de los recursos económicos es de manera diferente, independientemente de la cantidad de ingresos en uno u otro género, ya que si bien en algunos testimonios los hombres manifestaron invertir todo su ingreso en la familia, la observación indirecta de algunos lugares de esparcimiento como los bares, restaurantes y centros de espectáculos "solo para hombres", así como el incremento de la prostitución femenina y de "casas chicas" o dobles familias, da cuenta de que parte de su ingreso económico es reservado para otros gastos, por lo que la satisfacción sexual en los hombres, sí forma parte de sus prioridades y por lo tanto de una realidad.

En la población femenina, la situación es diferente, ya que en la mayoría de las veces los empleos que ocupan no aportan un ingreso suficiente para cubrir sus necesidades de subsistencia, por lo que algunas mujeres incrementan sus ingresos con actividades como el dar clases particulares y el comercio (venta de zapatos, joyería, perfumes, etcétera) entre otras. La distribución de su ingreso económico generalmente es en la familia y si cuentan con excedente, es utilizado para salir al restaurante con las amigas una vez a la quincena o al mes (así lo afirmaron sus

testimonios verbales) en caso de ser mujeres solas, jubiladas y con hijos o hijas adultos, su excedente era utilizado para viajar en grupo y relacionarse con amistades. Con relación a la satisfacción sexual, hubo poca referencia a alternativas en caso de no tener pareja, y poco interés en la misma en caso de tener pareja, siendo el centro de atención y de afectos la familia o la realización personal en el campo profesional, o la religión, si están ya por ingresar a la tercera edad. De ahí que la satisfacción sexual no forme parte de sus prioridades.

Las personas mayores de 55 años como matrimonios forman parte de grupos religiosos (católicos), o bien grupos sociales de convivencia cuya finalidad es el crecimiento espiritual. Aquí no se menciona la sexualidad ni la satisfacción sexual.

En ambos géneros, no hubo referencia a una cultura de prevención y cambio de estilo de vida, acudieron al médico por molestias físicas o emocionales como irregularidades en el ciclo menstrual y depresión en las mujeres, y los hombres por molestias relacionadas con procesos digestivos o el temor de posible inflamación de la próstata tanto las mujeres como los hombres refirieron modificaciones en su dieta, ejercicio y estilo de vida sólo en cuanto aminoraron las molestias.

El materialismo cultural dio cuenta como un país capitalista, sexualizado y consumista como el nuestro, crea necesidades materiales a veces imposibles de alcanzar, quedando poco tiempo para la comunicación interpersonal (familia, amigos, compañeros de trabajo), el autocuidado (revisión médica, ejercicio, nutrición, esparcimiento), con características particulares en cada género, de ahí que la satisfacción sexual, al relacionarla con la cantidad de encuentros coitales, con cuerpos que se están modificando con el paso del tiempo, de las experiencias y del estilo de vida, se tienda a recurrir al consumo de productos "milagrosos" para seguir respondiendo como antaño, en caso de los hombres; y el consumo de productos reafirmantes, anticelulíticos y rejuvenecedores tratando de cubrir los requerimientos sociales para seguir siendo atractivas físicamente en el caso de las mujeres sobre todo menores de 55 años.

La antropología simbólica e interpretativa, nos brindó importantes elementos para comprender las creencias, actitudes y realidades de la satisfacción sexual en la población madura, al hacer referencia a los sistemas de significación socialmente establecidos mediante los cuales tanto las mujeres como los hombres adecuan su comportamiento para ser aceptados en su grupo de pertenencia; así, desde un paradigma conservador como el que impera en la sociedad queretana, en la cual el ideal femenino todavía se relaciona con el que las mujeres estén dedicadas a su trabajo, a su familia así como a actividades asistencialistas en caso de que su tiempo lo permita.

En cuanto a los hombres mayores de 50 años, Delfin menciona que el pertenecer a la segunda madurez permite que el tiempo actué como un verdadero afrodisíaco, no hay apresuramientos puede acariciarse todo el cuerpo de la pareja e incluso tener orgasmos sin penetración. Asevera que las alteraciones más importantes en la vida sexual en la madurez son propiciadas más por el peso de las creencias que por la gravedad de las alteraciones fisiológicas (Delfin 2004: 168).

Cabe mencionar que tanto en las mujeres como en los hombres la forma de ejercer la sexualidad durante la vejez, está determinada por la actitud que la persona a tenido ante el sexo durante toda su vida (Sepúlveda 1998: 239); reflexión aplicada también a la edad madura, considerando que según los testimonios aquí plasmados, gran parte de las experiencias de las mujeres relacionadas con su sexualidad y erotismo han sido reprimidas, negadas o vividas con culpa; por lo que resulta lógico que eviten el encuentro erótico sexual o simplemente les resulte indiferente.

En el caso de los hombres, los sistemas de significación son más flexibles y permisivos, están más centrados en su cuerpo y su erotismo desde edades tempranas considerando que aunque también la sociedad les ha reprimido y censurado actitudes conductas y fantasías sexuales, también ha sido "benevolente" con el enorme abanico de alternativas proporcionadas para su bienestar y satisfacción sexual. De ahí que la interpretación antropológica no se limita a la descripción objetiva de los hechos, pretende llegar a la esencia misma de los acontecimientos dilucidando los significados, desde las y los protagonistas sociales, de manera que situaciones

aparentemente complejas, se esclarezcan y por lo tanto formen parte de la conciencia colectiva, donde mujeres y hombres, al comparar los datos aportados sobre una temática en especial, en este caso sobre la satisfacción sexual puedan darse cuenta de las respuestas aportadas por otras personas e inclusive por otras culturas, propiciando el conocimiento de los mecanismos culturales de control y los beneficios de modificar patrones caducos, ya que la cultura, no sólo es el modo de vida de una comunidad, es también, esa madeja de significaciones mediante las cuales las personas interpretan su experiencia y dirigen su comportamiento.

VIII. CONCLUSIÓN

En este trabajo exploratorio con población urbana cuyas edades oscilaron entre los 40 y los 60 años acerca de la satisfacción sexual en la madurez, se encontraron una serie de creencias alimentadas más por la comunicación oral, que por un conocimiento científico acerca de la madurez y el climaterio femenino y la andropausia.

Desde la perspectiva de género se pudo comprobar que en pleno siglo XXI continúa la inequidad y las relaciones de poder, con limitaciones importantes de satisfacción sexual para el género femenino, debido principalmente a los significados y a la valoración otorgada a su cuerpo, su erotismo y su satisfacción sexual, aunados al modelo cultural dominante de que condiciona a las mujeres que para seguir siendo atractivas, deben mantenerse jóvenes, bonitas, fértiles y dispuestas sexualmente, negando a las mujeres maduras sobre todo a la cercanas a la tercera edad, la posibilidad de encuentros eróticos y sexuales con parejas disponibles, así como de experiencias auto eróticas y gratificantes debido principalmente a la represión religiosa inculcada desde la infancia.

Se confirmó la hipótesis de este trabajo de tesis, en la cual se planteó que las mujeres y los hombres maduros, biológicamente cuentan con un aparato sexual bien equipado y con estímulos sexuales efectivos, pero aun hoy día prevalecen en ambos

géneros, una serie de creencias y actitudes en torno a su cuerpo y su sexualidad, ya que esta etapa de la vida suele ser vivida como una cadena de pérdidas en la imagen corporal, el vigor físico y la salud, con repercusiones importantes en el comportamiento erótico, la satisfacción sexual y la calidad de vida, misma que fue corroborada con las herramientas de trabajo, llegando a la conclusión de que: A pesar de que la población de estudio cuenta con una escolaridad a niveles de licenciatura, maestría y doctorado, así como de una posición económica y social correspondiente al nivel medio, no hay una preocupación por el conocimiento de su propio proceso, es decir, de la etapa de madurez, periodo quizá más importante que la adolescencia, puesto que es una fase de transición y preparación hacia la vejez, ya que en la población estudiada no se encontró una cultura de prevención en materia de salud, ni una conciencia claramente definida de que este cuerpo es el que nos acompañará en todo el recorrido existencial, pues paradójicamente, le damos mantenimiento al automóvil, renovamos los muebles de la casa, ahorramos para las vacaciones, pero el cuerpo solo es atendido hasta que limita (dolorosamente) nuestra vida cotidiana.

Hemos podido apreciar en el desarrollo de este trabajo de tesis, la gran influencia de la cultura en la sexualidad y el erotismo de mujeres y hombres, a través de sus dispositivos simbólicos de control y de sus instituciones sociales, principalmente la religión y la familia que dificultan las modificaciones de patrones sexuales y de género arcaicos por el riesgo social que implica el "ostracismo" y la segregación del grupo social de pertenencia, de ahí que las actitudes hacia la sexualidad en la edad madura sean de aparente (¿o real?) indiferencia.

Si bien numerosas investigaciones han dado cuenta de que las necesidades, los valores y los comportamientos son construcciones históricas y culturales y no la consecuencia de la naturaleza humana, poco se ha avanzado en el posicionamiento de la equidad de género, pues a pesar de que muchas mujeres obtienen mayores ingresos económicos que sus parejas, la toma de decisiones en la familia, las diversas formas de satisfacción erótica y sexual, la distribución de los recursos económicos, el uso del tiempo libre e incluso la atención a la salud, está supeditada a segundas o terceras personas, ya sea la pareja, el padre o la madre e incluso los hijos, lo que las lleva a

situaciones de riesgo como la no atención a problemas de salud, las relaciones sexuales sin protección o un embarazo en la etapa del climaterio entre otras situaciones, o el abandono por parte de la pareja con repercusiones en la economía y la salud.

Compartimos la preocupación de Delfin y otros investigadores de la sexualidad humana, en razón de que al aumentar el periodo de longevidad en las mujeres y los hombres, el climaterio y la andropausia son temas que empiezan a llamar la atención pública, ya que de no tomarse las medidas preventivas esta situación llegará a ser un problema de salud pública, porque las complicaciones pueden ser muy serias y ocasionar grandes erogaciones a las instituciones de salud.

En cuanto al erotismo, las experiencias, la imaginación y la creatividad en la madurez y la vejez se mantienen “nutridas”, de manera que podemos compartimos con la pareja y seguir siendo sexualmente satisfechos. Y para quien vive en soltería la masturbación podría ser una actividad alternativa para la obtención de placer sexual en ambos géneros (Delfin 2004: 169 – 170).

Westheimer (2001), propone en su obra una serie de ejercicios prácticos y sugerencias para obtener placer sexual, ya sea en pareja o para sí misma(o), aclarando dudas, mitos y tabúes sexuales que llegan a inhibir la satisfacción. Sanz (1990) desde una perspectiva psicológica y pedagógica propone un manual práctico para mujeres y hombres interesados en su crecimiento erótico y personal no importando la edad.

A manera de conclusión podemos afirmar que la madurez, como etapa cronológica del ciclo vital humano es un fenómeno universal, en tanto que en las mujeres y en los hombres se va modificando su estructura corporal y sus funciones por el proceso del envejecimiento y del estilo de vida que va dejando su huella con el pasar del tiempo, sin embargo las posibilidades de placer y de satisfacción sexual podrían potencializarse debido al camino recorrido y a la consolidación de proyectos, lo que traería como consecuencia una vida más relajada y centrada en la experimentación de nuevos estilos y formas de disfrutar su cuerpo y el de la pareja, ya que ni la flacidez muscular, ni la disminución o la ausencia de erección o de

lubricación vaginal son limitaciones para seguir compartiendo caricias, sabores, olores, texturas, emociones y sentimientos, en un compromiso único de vivir cada día como si fuera el último de nuestra vida y con ello la certeza de una longevidad de calidad.

Además de las conclusiones relacionadas con este trabajo desde la mirada antropológica, y retomando las aportaciones de Geertz al afirmar que tanto las ideas como las emociones son instrumentos culturales, donde los símbolos sirven a los aspectos intelectivos, a las prácticas experimentales y al aspecto afectivo de la mente humana, la interpretación antropológica debe llegar a aquellos símbolos y significados que den cuenta de los sentimientos y actitudes relacionados con la sexualidad y el erotismo en la madurez, de tal manera que se pretende que el contenido de esta tesis relacionada con la antropología de la sexualidad y la antropología de la salud, les brinde a sus lectoras y lectores independientemente de su formación académica, un acercamiento hacia el conocimiento de las creencias, actitudes y realidades acerca de la satisfacción sexual en la madurez de mujeres y hombres entre los 40 y los 60 años, premisas indispensables para conocerse, aceptarse y conocer a la pareja, lo cual podría repercutir no solamente en el comportamiento erótico y la satisfacción sexual como tal, sino en las prácticas eróticas y sexuales responsables que promuevan y mantengan la salud (física, mental y social) de las personas maduras en general en el contexto urbano de Querétaro, que podrían ser retomados por especialistas de la salud e incluso por educadores, al considerar el enorme impacto en la salud integral que tienen los conocimientos erróneos sobre nuestro cuerpo y sus funciones en las diferentes etapas del ciclo vital como son el climaterio y la andropausia, así como la influencia desde la temprana infancia del proceso de endoculturación y las creencias religiosas en el desarrollo del erotismo, la percepción del cuerpo y sus placeres y la satisfacción sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERONY, Francisco.** 2000. *El erotismo*. Editorial Gedisa. 7ª Reimpresión, Barcelona.
- ALVAREZ-GAYOU, Juan.** 1996. *Sexualidad en la pareja*. Editorial Manual Moderno, México, pp. 114 – 120.
1998. “Una reflexión sobre la profesionalización de la educación de la sexualidad, los géneros y la escuela”. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Vol. IV, No. 2, México, pp. 189 – 213.
- ARAMBURU, Carlos.** 1998. “Sordos, miopes y mudos: la antropología y la democracia ante la sexualidad masculina”. En: *Varones, sexualidad y reproducción*. Susana Lerner (editora) El Colegio de México, México, pp. 409 – 421.
- AUSIN, Javier.** 1993. “Definición y epidemiología de la menopausia”. Revista: *Climaterio y Menopausia*. Dr. Santiago palacios (comp). Editorial MIRPAL. Madrid.
- AYALA R., Aquiles.** 1997. *Esquema diagnóstico y estudios básicos en el climaterio*. Centro de Comunicación Médica Ciba-Geigy. México.
- BARRAGÁN, Luis Fernando.** 1997. “Climaterio masculino”. Revista *del Climaterio*. Vol. 1, Núm. 1, Editorial DIEMEX S.A. de C.V. Noviembre-Diciembre, 1997, México, pp. 35 – 43.
- BASAGLIA, Franca.** 1986. *Una voz: reflexiones sobre la mujer*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla p. 129.
- BLANCO, Nieves.** 2001. *Educación en femenino y masculino*. Editorial Akal, Andalucía.
- CASTAÑEDA Salgado, Martha Patricia.** 1993. “El cuerpo y la sexualidad de las mujeres nauzontecas”. En: *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. De Soledad González Montes (coordinadora). Editorial El Colegio de México, México. pp. 121 – 139.
- CLARE, Anthony.** 2002. *La masculinidad en crisis*. Editorial Taurus, España.
- COMFORT, Alex.** 1991. *La edad dorada*. Editorial Grijalbo, Buenos Aires, Argentina, pp. 218 – 221.
- CORIA, Clara.** 2004. *El amor no es como nos lo contaron... ni como lo inventamos*. 2ª. Reimpresión. Editorial Paidós. Buenos Aires, pp. 27.
- DELFIN, Francisco.** 2004. *Sex Populi*. Grupo Editorial Norma, México.

- DE LA GÁNDARA, Jesús.** 2003. "Influencia de las actitudes, expectativas y creencias en la Adaptación a la menopausia". Revista *Anales de Psiquiatría*. Vol. 19. No. 8, pp. 329 – 336.
- DÖRING, María.** 2001. *El asesinato del deseo*. Sexualidad y cultura. Editorial Fontamara, México.
- DOWLING, Colette.** 1996. *Vivir los cincuenta*. Editorial Grijalbo, Barcelona.
- EGUILUZ Romo, Luz de Lourdes.** "Las técnicas de la metodología cualitativa". *Enseñanza e investigación en psicología*. CNEIP. Nueva Época. Vol. 8, No. 1 enero-junio, 2003. México, pp. 115 – 132.
- FERNÁNDEZ Villoria, Eduardo** y Ana Rodríguez Tramillas. 1993. "Menopausia y Sociedad". En: *Climaterio y menopausia*. Fascículo 1. Dr. Santiago Palacios. Madrid. Editorial MIRPAL.
- FREUD, Sigmund.** 1973. *Obras Completas*. 3 tomos 3ª. Edición. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- FREYERMUTH, Graciela.** "Mortalidad materna: familia, género y etnia en Chenalhó". *Nueva Antropología*. Revista de ciencias sociales. Vol. XVI, No. 52 – 53. G.V. Editores. 1997. México, pp. 141-166.
- FUCHS, Estelle.** 1982. *La segunda edad*. Editorial Grijalbo, México, cap. 7, 8 y 9.
- GAGNON, John.** 1980. *Sexualidad y cultura*. Cap. II. Editorial Pax, México.
- GEERTZ, Clifford.** 1997. *La interpretación de las culturas*. 8ª. Reimpresión. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.
- GIRALDO, Octavio.** 1981. *Explorando las sexualidades humanas*. Cap. II. Editorial Trillas, México.
- GÓMEZ, Iván.** 2000. "Andropausia/Tiempo de 'relajación' hormonal. <http://planetavida.com.mx> consultado el 6 de mayo de 2004.
- GONZÁLEZ, Montes Soledad** (coord). 1996. *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. Instituto Nacional de Antropología e historia. México.
- HARRIS, Marvin.** 1979. *El desarrollo de la teoría antropológica*. 13ª Edición. Editorial Siglo XXI México.
1997. *Canibales y reyes*. 9ª. Reimpresión. Editorial Alianza, Madrid.
2001. *Antropología cultural*. 4ª. Reimpresión. Editorial Alianza, Madrid.

- HITE, Shere.** 2002. *El orgasmo femenino*. Impreso por Litografía Rosés S.A., España.
- JIMÉNEZ Guzmán, María Lucero.** 2203. *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y Paternidad de algunos mexicanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca Morelos.
- JIMÉNEZ, R.** (coord). *Investigación multidisciplinaria de la mortalidad y morbilidad en niños menores de 5 años*. CRIM, UNAM, Cuernavaca, pp. 19 – 38
- KAPLAN, H. S.** 1985. *Evaluación de los trastornos sexuales*. Editorial Grijalbo. México.
- KATCHADOURIAN, Herant A.** 1983. *La sexualidad humana*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- LAGARDE, Marcela.** 1990. *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1999. *Una mirada feminista en el umbral del milenio*. Editorial Instituto de Estudios de la Mujer. Heredia, Costa Rica, pp. 46.
- LAMAS, Marta.** 1996. *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Porrúa S.A. México, pp. 9 – 33.
- LAVRIN, Asunción.** 1991. *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica*. Siglos XVI-XVIII. Editorial CNCA – Grijalbo, México.
- LERNER, Susana.** 1998. *Varones, sexualidad y reproducción*. Editorial El Colegio de México, México.
- LEV-STRAUSS, Claude.** 1985. *Las estructuras elementales del parentesco*. Editorial Paidós. México.
- LEVINE, Robert.** 1984. “Antropología y sexo: aspectos evolutivos”. En: *La sexualidad humana*. De Herant A. Katchadourian, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 360 – 371.
- LOPATA Helene Z.** y **Barrie Thome.** 1999. “Sobre los roles sexuales”. En: *Sexualidad, genero y roles sexuales* De Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comp.) pp. 103 – 107.
- MARTÍNEZ S., José Jaime.** “Qué es eso de la andropausia”, “andropausia y sexualidad”, “La andropausia”, “Conclusiones”. Fuente: toda mujer.com y <http://www.jjmartins@prodigy.net.mx>. Consultado el 11 de mayo de 2004.

- MALINOWSKI, Bronislaw.** 1975. *La vida sexual de los salvajes*. Ediciones Morata, España.
- MAUSS, Marcel.** 1971. *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos. Madrid, pp. 13 – 42.
- MASTERS, William** y Virginia Johnson. 1983. *El vínculo del placer*. Editorial Grijalbo, México.
- Mc. CARY, James.** 1983. *Sexualidad Humana*. Cap. 14, Editorial Manual Moderno, México.
- MEAD, Margaret.** 1950. *Sex and temperament in three primitive societies*. A Mentor Book, United States of America.
- MENÉNDEZ, Eduardo.** 1988. *Antropología Médica: Orientaciones, tendencias y omisiones*. Cuadernos de la Casa Chata, 179. Ciesas, México.
1991. *Antropología del alcoholismo en México*. Cuadernos de la Casa Chata, 36. Ciesas. México
1997. “Holísticos y especializados: Los usos futuros de la Antropología”. *Nueva Antropología*. Revista de ciencias sociales. Vol. XVI, No. 52-53. G.V. editores. México, pp. 9 – 37.
- MESTRE, Malfrán Yarlenis.** 2004. *El adulto medio Cubano desde la perspectiva de los Procesos Correctores Comunitarios*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.
- MORALEDA, Mariano.** 1999. *Psicología del desarrollo*. Cap. 11, Editorial Alfaomega, México.
- MURIEL, Josefina.** 1982. *Cultura femenina novohispana*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- NIETO, José A.** 1993. *Sexualidad y deseo*. Editorial Siglo XXI, España.
- NIVÓN, Eduardo** y Ana María Rosas. “Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y Metáforas en el análisis de la cultura”. *Revista Alteridades*. 1991, pp. 40 – 49.
- OLAZO García, José Luis.** 2003. *El diccionario de psicología y sexología*. Siena editores. Puebla México.
- ORTIZ Robles, Rosa María.** 2004. *La influencia de la cultura en la satisfacción sexual de Mujeres y varones en la edad madura (adulto medio)*. Facultad de Psicología. U.A.Q. México.
- OSHO.** 2001. *Madurez*. Editorial Debate, Barcelona, pp. 24 – 25.

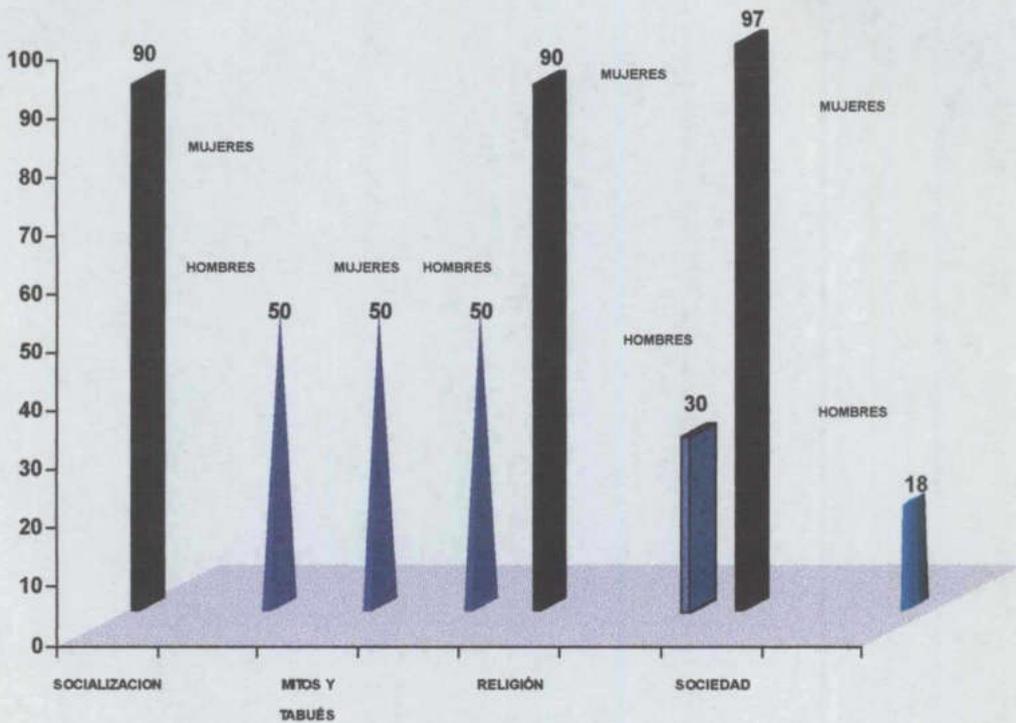
- PHELP, Linda.** 1979. "Female sexual alienation". En: *Women: a feminist perspective* Edited by Jo Freeman. United States of America, pp. 18 – 26.
- PEÑA Sánchez, Edith** y Lilia Hernández. "Antropología de la sexualidad: Cuerpo, Género Erotismo, Reproducción y Vinculación afectiva". Portal de la Licenciatura de antropología social de la ENAH. antropologiasocial.com.mx Consultado el 6 de mayo de 2004.
- PINKOLA Estés, Clarissa.** 2001. *Mujeres que corren con lobos*. Editorial Litografía Rosés S.A. 2ª. Edición, España.
- QUESADA Aldana, Sergio.** 1991. *Clases sociales, Etnicidad y Sexo. Una interpretación de la antropología medica*. Facultad de Filosofía U.A.Q., México.
- QUEZADA, Noemí.** 1987. *Sexualidad y magia en la mujer novohispana: Siglo XVI*. México. Sobretiro de "Anales de antropología", Vol. XXIV.
1988. *Sexualidad y magia en la mujer novohispana: Siglo XVII*. México. Sobretiro de "Anales de antropología", Vol. XXV.
1989. *Sexualidad y magia en la mujer novohispana: Siglo XVIII*. México. Sobretiro de "Anales de antropología" Vol. XXV.
1989. *Amor y magia entre los aztecas. Supervivencia en el México Colonial*. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- REINISCH, M. June.** 1992. *Nuevo informe Kinsey*. Editorial Paidós. Capítulos: 6, 9, 17 y 18.
- RODRÍGUEZ S., María.** 1997. *La mujer azteca*. Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- RODRÍGUEZ, Segismundo.** 2001. *Salud en climaterio y menopausia*. Editorial JANSSEN – CILAG, México.
- ROSALEZ, Elia del Carmen** y Piedad Rojas. (Enf). "Andropausia y sexualidad. ¿Una paradoja?" Docentes de la Universidad Surcolombiana, Neiva. Consultado el 11 de mayo de 2004. colombiamedica.univalle.edu.co/VOL31N01/andropausia.html
- ROSENBLUETH, Ingrid.** 1987. "Envejecimiento, salud y enfermedad; patrones diferenciales". Revista *Nueva Antropología*, Vol. VII, No. 28, México, pp. 50 – 73.
- RUBIO Abonce, Marco Antonio.** 2002. *Cultura, salud sexual y reproductiva en adolescentes de educación media*. Facultad de Filosofía. U.A.Q. México.

- SANZ, Fina.** 1990. *Psicoerotismo femenino y masculino*. Editorial Kairós. Barcelona.
- SCHIAVI, Raul, John Mandeli y Patricia Scheiner-Engel.** "La satisfacción sexual en hombres sanos maduros". *Journal Marital* Vol. 20, No. 1, Spring 1994. Traducción: Lic. Diana Resnicoff.
- SCHUHMAYER, Wolfgang.** 1997. "Climaterio masculino". *Revista Internacional de Organon sobre la mujer y la salud* No. 1 Orgyn, pp. 15 - 17.
- SEPÚLVEDA, Parada Elena.** "El adulto mayor. Pareja y sexualidad". *Memorias. IX Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual*. Fundación Latinoamericana de Sociedades en Sexología y Educación Sexual (FLASSES) y Federación Mexicana de Educación y Sexología (FEMESS). México.
- SHAPIRO, Judith.** 1984. "Perspectivas interculturales sobre la diferenciación sexual". En: *La sexualidad humana*. De Herant A. Katchadourian, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 315-359.
- SHEEHY, Gail.** 1987. *La crisis de la edad adulta*. Editorial Grijalbo, México.
- SZAASZ, Ivonne y Susana Learner, (comp).** 1998. *Sexualidades en México, algunas perspectivas desde las ciencias sociales*. Editorial del Colegio de México.
- VALENTÍNI-CLARA, Norberto.** 1974. *El sexo en el confesionario*. Editorial Grijalbo, México, Sexta parte.
- VEULEULEN, Alex.** 1997. "¿Porqué andropausia?". *Revista Internacional de Organon sobre la mujer y la salud* No. 1. Orgyn, pp. 12 - 14.
- VILASECA, Guillermo y Delly Beller.** "Acerca de lo femenino y masculino". *Revista Española Clínica y de Análisis Grupal* No. 69. Mayo/Agosto de 1995 España.
- WESTHEIMER, Ruth y Louis Lieberman.** 2001. *La pareja sensual*. 9ª Reimpresión, Editorial Selector, México.
- WHITING, Beatrice.** 1984. "Contribuciones de la antropología al estudio de la identidad genérica y el comportamiento sexual". En: *La sexualidad humana*. De Herant A. Katchadourian, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 372 - 385.

ANEXOS

Cuadro 1

INFLUENCIA DE LA CULTURA EN LA SATISFACCIÓN SEXUAL



En la gráfica se puede observar la marcada influencia del proceso de socialización y las creencias religiosas en la sexualidad de las mujeres; así como las grandes limitaciones sociales impuestas por los estereotipos de género en las mujeres en cuanto a la búsqueda de satisfactores sexuales en su contexto social (Ortiz 2004).

Cuadro 1

CUESTIONARIOS APLICADOS

DATOS DEMOGRÁFICOS	HOMBRES		MUJERES	
EDADES	De 40 a 45	22	De 40 a 45	23
	De 46 a 50	10	De 46 a 50	11
	De 51 a 55	10	De 51 a 55	12
	De 56 a 60	8	De 56 a 60	4
ESTADO CIVIL	Casados	50	Casadas	39
			Divorciadas	8
			Solteras	3
ESCOLARIDAD	Maestría	11	Maestría	20
	Licenciatura	23	Licenciatura	15
	Secundaria	16	Secundaria	15
OCUPACIÓN	Profesores	19	Maestras	16
	Maestros	10	Hogar	11
	Médico	2	Psicólogas	10
	Empresario	4	Administradora	3
	Empleado federal	2	Empleada	4
	Vendedor	4	Vendedora	3
	Taxista	6	Secretaria	3
	Chofer	3		
RELIGIÓN	Católica	50	Católica	37
			Cristiana	7
			Masonería	1
			Testiga de Jehová	3
			Libre pensadora	2

DATOS DEMOGRÁFICOS DE ENTREVISTAS.

Cuadro 3

	HOMBRES		MUJERES	
EDADES	De 40 a 45 años	6	De 40 a 45 años	6
	De 46 a 50 años	4	De 46 a 50 años	4
	De 51 a 55 años	2	De 51 a 55 años	3
	De 56 a 60 años	3	De 56 a 60 años	2
ESTADO CIVIL	Casados	15	Casadas	9
			Divorciadas	4
			Viuda	2
ESCOLARIDAD	Maestría	4	Doctorado	2
	Licenciatura	6	Licenciatura	8
	Preparatoria	3	Preparatoria	3
	Secundaria o técnica	2	Secundaria	2

ACTIVIDADES (entrevistas)

Cuadro 4

	HOMBRES		MUJERES	
DEPORTE	Correr	4	Aeróbic	2
	Frontón	1		
	Trote	1	Ninguno	13
	Ninguno	5		
	Un poco de natación	2		
	Fútbol	2		
TIEMPO LIBRE	Ver películas	3	Visitar papás	1
	Mantenimiento casa	1	Leer, películas,	
	Música, pasear		Música	8
	con familia	5	Boliche	1
	Música, leer, ver T.V.	5	Manualidades	4
	Jugar dominó (convivir)		Pintar	1
	con amigos	2		

NIVEL SOCIOECONÓMICO DE L@S ENTREVISTAD@S

Cuadro 5

INGRESO ECONÓMICO (aproximado)

HOMBRES INGRESO		MUJERES INGRESO	
Personas		Personas	
25 000.....	2	9 000.....	3
15 000.....	2	12 000.....	3
10 000.....	3	9 000.....	1
7 000.....	2	11 000.....	2
5 000.....	2	3 000.....	2
8 000..	2	7 000.....	2
50 000.....	2	15 000.....	2
TOTAL	15	TOTAL	15

Cuadro 6

CUESTIONARIO

1. ¿Qué aspectos importantes de tu infancia piensas que aún estén influyendo en tu satisfacción sexual?
2. ¿Sobre los juegos sexuales entre las niñas y los niños, qué te dijeron?
3. ¿Qué opinas de la masturbación (autoerotismo)?
4. ¿Qué te decían cuando eras niño(a) sobre tu cuerpo y sus funciones?
5. ¿Quién(es) influyeron principalmente en tu educación sexual?
madre () padre () hermano(a) () amigo(a) ()
maestro(a) () iglesia () otros ()
6. ¿Qué sabes sobre los problemas (disfunciones) sexuales femeninos en la edad madura?
7. ¿Qué sabes sobre la "andropausia" (cambios en el hombre maduro)?
8. La salud física influye sobre la salud sexual. ¿De qué manera?
9. ¿Para quién es más importante las relaciones sexuales?
mujer () hombre () ambos ()¿Porqué?
10. ¿Qué sabes sobre la menopausia?
11. ¿Qué sabes sobre los problemas (disfunciones) sexuales del hombre maduro?
12. Existen muchos mitos y tabúes (prohibiciones) en torno a la satisfacción sexual en mujeres y hombres maduros. ¿Recuerdas algunos?
13. ¿Piensas que la religión es una opción para integrar a la pareja en el terreno afectivo y sexual?
SI () NO () ¿De qué manera?
14. ¿Consideras que tus creencias religiosas han influido en tu satisfacción sexual?
SI () NO () ¿De qué manera?
15. ¿Para ser feliz es necesaria la satisfacción sexual?
SI () NO () ¿Por qué?
16. Un hombre atractivo debe ser:
17. Tener una "aventura sexual" significa:
18. Una mujer atractiva debe ser:

19. El asistir a un espectáculo “solo para mujeres” o “solo para hombres” me resulta:
excitante () indiferente () pecaminoso () repugnante ()¿Por qué?
20. El material sexualmente explícito (pornografía) me resulta:
excitante () indiferente () pecaminoso () repugnante ()¿Por qué?
21. ¿Qué alternativas propones para expresar tu sexualidad?

Cuadro 7

GUÍA DE ENTREVISTA

DATOS DEMOGRÁFICOS:

Nombre

Edad

Escolaridad

Ocupación

Estado civil

Hijos: edades,

Casa: propia, rentada.

Características: una planta, dos plantas, habitaciones, baños, patio, cochera, etc.

Colonia o fraccionamiento:

Autos: modelo, año.

Ingreso aproximado por mes:

Egreso aproximado por mes:

Deporte (práctica regular):

Ocupación del tiempo libre:

- ¿Que significa para ti (usted) la satisfacción sexual?
- ¿Hay aspectos de tu infancia que aún estén influyendo en tu satisfacción sexual?
- Educación sexual recibida en la infancia
- ¿Que opinión tiene sobre los juegos sexuales infantiles?
- ¿Qué piensa sobre la masturbación?
- ¿Qué opina sobre el climaterio femenino?
- ¿Qué piensa sobre la menopausia?
- ¿Ha escuchado acerca de las disfunciones sexuales (de los hombres, de las mujeres) en la madurez?
- Sobre la "andropausia" (climaterio masculino) ¿Qué podría decirnos?
- Para quien es más importante las relaciones sexuales y por qué.

- Existen muchos mitos y tabúes en torno a la satisfacción sexual de mujeres y hombres maduros: ¿Recuerda algunos?
- ¿Considera que sus creencias religiosas han influido en su satisfacción sexual? ¿De qué manera?
- ¿Piensa que la religión es una opción para integrar a la pareja en el terreno afectivo y sexual? ¿De qué manera?
- ¿Es necesaria la satisfacción sexual para ser feliz? Sí...No...y ¿Por qué?
- Para una mujer madura, un hombre atractivo debe ser:
- Para usted, una mujer atractiva debe ser:
- Para un hombre maduro, una mujer atractiva debe ser:
- Para usted, un hombre atractivo debe ser:
- Tener una “aventura sexual” significa:
- El asistir a un espectáculo de contenido erótico “solo para mujeres o “solo para hombres” le podría resultar: excitante, indiferente, pecaminoso, repugnante. ¿Por qué?
- El material sexualmente explícito (pornografía) le resulta: excitante, indiferente, pecaminoso, repugnante. ¿Por qué?

Cuadro 8
LAS DISFUNCIONES SEXUALES: FISIOLÓGÍA, RASGOS CLÍNICOS Y CAUSAS

	Varón	Mujer
<p>1) <i>Trastornos de la fase orgásmica</i></p>		
<p>Fisiología del orgasmo</p>	<p>Fase 1 – <i>Emisión</i>: contracción refleja de los músculos lisos o de los órganos reproductores internos del varón que deposita el fluido seminal en la uretra posterior.</p> <p>Fase 2 – <i>Eyacuación</i>: contracciones rítmicas de una duración de 0,8 segundos de los músculos estriados del perineo, expulsión del semen por el orificio uretral. Sensación placentera.</p>	<p>No hay fase de emisión.*</p> <p>Fase 2 – <i>Orgasmo</i>: contracciones rítmicas de una duración de 0,8 segundos de los músculos estriados del perineo. Sensación placentera.</p>
<p>Rasgos clínicos</p>	<p><i>Eyacuación precoz</i> (EP): control inadecuado del reflejo eyaculatorio.</p> <p><i>Eyacuación retardada</i> (EP): retraso o ausencia de eyacuación.</p> <p><i>Eyacuación retardada o parcial</i> o retraso parcial (RP): sólo inhibición de la fase de emisión; sin sensación placentera.</p>	<p>Sin equivalente clínico en la mujer.</p> <p>Inhibidor orgásmica; retraso o falta de orgasmo.</p> <p>Orgasmo femenino <<fallido>>.</p>
<p>Causas orgánicas comunes</p>	<p>1) En los trastornos eyaculatorios primarios no hay causas orgánicas <i>comunes</i>.</p> <p>2) Trastornos eyaculatorios secundarios:</p> <p>a) Cirugía pélvica y abdominal radical; lesiones y enfermedades de la parte inferior de la médula.</p> <p>b) Drogas que bloquean los receptores alfa-adrenérgicos; tioridazina.</p>	<p>1) En la anorgasmia primaria no hay causas orgánicas <i>comunes</i>.</p> <p>2) Anorgasmia secundaria:</p> <p>a) Diabetes avanzada.</p> <p>b) IMAO.</p>

* La noción de una <<eyacuación femenina>> (Gräfenber, 1950; Ladas, Whipple y Perry, 1982), no se ha verificado científicamente.

Cuadro 8 (continuación)

	Varón	Mujer
Causas psicológicas	EP: Falta de percepción y registro de las sensaciones eróticas que preanuncian el orgasmo.	
A) Causas inmediatas	ER (y retraso parcial): 1) Autoobservación obsesiva durante el acto sexual. 2) Incapacidad para <<abandonarse>>	<i>Orgasmo femenino inhibido:</i> 1) Vigilancia obsesiva del orgasmo durante el coito. 2) Incapacidad para <<abandonarse>> en el trance sexual. 3) Estimulación insuficiente.
B) Causas originadas en conflictos intrapsíquicos profundos y de orden convivencial.	EP: Tiende a ser leve o moderada. ER: Variable; a veces acompañada de hostilidad hacia las mujeres.	<i>Orgasmo femenino inhibido:</i> Tiende a ser moderado.
2) <i>Trastornos de la fase de excitación.</i>		
Fisiología de la excitación	<i>Vasocongestión genital:</i> la dilatación de las arterias peneales incrementa el flujo de sangre. Esto origina un sistema hidráulico de alta presión en los senos cavernosos del pene, lo que a su vez produce la <i>erección</i> .	<i>Vasocongestión genital:</i> la dilatación difusa de los vasos sanguíneos en los labios y tejidos que rodean el canal vaginal, origina <i>tumefacción de los genitales y lubricación vaginal</i> .
Rasgos clínicos	Impotencia	Sequedad vaginal. Coito doloroso.
Causas orgánicas comunes	1) Diabetes. 2) Trastornos circulatorios del pene. 3) Trastornos endocrinos (deficiencia de testosterona, alto nivel de prolactina). 4) Fármacos beta-bloqueadores, antihipertensivos, alcohol.	Deficiencia de estrógenos (menopausia).

Cuadro 8 (continuación)

	Varón	Mujer
Causas psicológicas		
A) Causas inmediatas	Ansiedad anticipatoria, presiones de la compañera, deseo desmedido de complacer a la esposa.	
B) Causas profundas	No específicas; varían desde la ansiedad moderada sobre la ejecución sexual a neurosis graves. <i>Intrapsíquicas:</i> conflictos edípicos, sentimientos de culpa inducidos por el contexto sociocultural del paciente. <i>Relacionales.</i> Ambivalencia hacia la compañera, deseo desmesurado de complacerla, temor al rechazo.	Ambivalencia sobre el coito.
3) <i>Trastornos de la fase del deseo</i>		
Fisiología del deseo	Activación de los circuitos sexuales del cerebro; la <i>testosterona</i> es el agente mediador.	Igual que el varón; se requiere un índice menor de testosterona.
Rasgos clínicos	1) Pérdida absoluta del deseo 2) Pérdida del deseo sólo en situaciones específicas.	Igual.
Causas orgánicas comunes	1) Enfermedades físicas que reducen la testosterona. 2) Depresión. 3) Estrés intenso. 4) Fármacos que menoscaban los circuitos sexuales del cerebro: beta-bloqueantes, narcóticos, alcohol.	Igual.

Cuadro 8 (continuación)

	Varón	Mujer
Causas psicológicas	Ambivalencia sobre la eyaculación.	Variables: van desde la simple reacción condicionada protectora, hasta neurosis graves y fuerte desarmonía marital.
5) <i>Dispareunia funcional</i>		
Rasgos clínicos	Erección dolorosa; también la inserción o la eyaculación.	Dolor a la penetración, a la penetración profunda y en el orgasmo.
Causas orgánicas	El dolor es más frecuentemente orgánico que psicógeno y en cada caso hay que excluir el factor orgánico, previo examen.	Igual.
Mecanismos psicológicos	<ol style="list-style-type: none"> 1) Reacción desmesurada hipocondriaca ante sensaciones normales. 2) Dolor histérico. 3) Síndrome depresivo doloroso. 4) Dolor esquizoide intratable. 5) Espasmo funcional del músculo genital. 6) Excesiva brusquedad durante el coito. 	Igual.
6) <i>Evitación fóbica de la relación sexual</i>		
Rasgos clínicos	Evitación fóbica de la relación sexual.	Igual.
Causa	<ol style="list-style-type: none"> 1) Asociada a trastornos por angustia. 2) Fobia sexual simple: procesos condicionantes y neuróticos. 	Igual.

Helen S. Kaplan, M.B., Ph.D. (1985:30-36)

Cuadro 9

101965
Miércoles 6 de abril de 2005

SECRETARÍA ORJ - MARTES 15 DE FEBRERO DE 2005

Angel Skin. La mejor y más fina agencia de acompañantes de la ciudad. Bellas masajistas. Servicio a damas y caballeros. Solicito personal. 442-217-67-44; 243-85-08. www.pieldeangel.com

CLUB SW INVITA JUEVES NOCHES BOHEMIAS DE THIOS. DIVERSION. AMBIENTE. RESERVA. 0444421205112. 000083576

Agencia de modelos y edecanes. cubrimos eventos privados. 24 horas. 217-51-13

ANGEL CABALLERO MADURO (NO JOVENCI TO) EXCLUSIVO PARA DAMAS. EXPERIENCIA. SERIEDAD. DISCRECION ABSOLUTA DEL HRS. 044-442-208-03-01 24 HRS. 217-51-13

Chicas de toda la republica las 24 horas. 044-442-203-72-25

Sección Clasificados

CORREO

¿DESEAS UNIRTE A NUESTRO GRUPO? SOMOS PERSONAS VIUDAS DIVORCIADAS SOLTERAS MAYORES DE 40 AÑOS QUEREMOS CONOCERTE! TEL. 2463574 CEL. 0444421229371 ID*21507

Chicas tipo ejecutivo las 24 horas. lo mejor en Querétaro. 044-442-127-05-59

Fines Club. Consiente y Te consientenos. Ofrecamos las mejores edecanes de Guadalajara a tu entera disposición. Servicio 100% garantizado. Solo llamamos las 24 horas. 245-66-88.

SOLO PARA ADULTOS. MAS DE 100 TITULOS VHS XXX XXXX. REVISTAS. LENCERIA. BROMAS. BOMBAS DE VACIO. EL MEJOR SURTIDO E ACCESORIOS. SISTEMA DE CAMBIOS. SERIEDAD Y DISCRECION. 5 DE FEBRERO NO 305 LOCAL 201-A. TEL. 215-22-43. HACEMOS ENVÍOS A

M-H OPEN MIND SOCIAL CLUB TE INVITA A SUS CONVIVENCIAS TODA LA SEMANA. 242-00-71. 24 HORAS

Atención Parejas. Club S.W. invita viernes, sábados máxima diversión. 044-442-120-51-12.

MODELOS Y EDECANES. HOMBRES Y MUJERES PARA TUS EVENTOS ESPECIALES. SOLICITO PERSONAL. TEL. 2420818 CEL. 0444421165270. 000065 5942

Atención Club S.W. invita caballeros jueves, ambiente diversión, encuentros. 044-442-120-51-12. 9705

Agencia de masajes tipo edecan. Disponible las 24 Hrs. 044-442-173-00-28. 9705

Club SW fiestas amplia oferta. cumple fantasías. muchos contactos. 044-442-120-51-12.

AGENCIA DE EDECAN Y MODELAJE. OFRECE SUS SERVICIOS PARA TODO TIPO DE EVENTOS. CEL. 044442143501. 00009

Febrero. solo parejas con ambiente de Inos. Club Social SW invita. Reserva 044-442-120-51-12.

Show masculino despedidas, fiestas. servicio hombres machos. acompañantes personal. 044-442-116-52-12.

Saritz. ambiente tipo VIP. Casa y Balls. 24 Hrs. 044-442-173-9568

H+H club open chicos. Te invitamos a nuestras reuniones. Concertar cita: 242-08-13; 442-116-52-70. 12 12.

22 de Abril del 2005